

ESCRITORES ARGENTINOS.

---

OBRAS COMPLETAS

DE

D. ESTÉBAN ECHEVERRÍA.

---

TOMO TERCERO.

---

**Poesías varias.**

---

BUENOS AIRES

Imprenta y librería de **Mayo**, Moreno 241

CARLOS CANAVALLE. EDITOR

Plaza Monserrat

1871.





**BIBLIOTECA**  
**RAFAEL ALBERTO ARRIETA**





## ADVERTENCIA.

---

El presente volúmen contiene las poesias sueltas de Don Estéban Echeverria, tanto aquellas que publicó durante su vida en los CONSUELOS, en las RIMAS y en los Diarios y Revistas, como las que dejó inéditas en borrador.

Los CONSUELOS salieron á luz en el año 1834 y se reimprimieron en el de 1842 corregidos por el autor. Solo conocemos una edicion de las RIMAS hecha en Buenos Aires á mediados de 1837, bien que la CAUTIVA, que ocupa la mayor parte del tomito de las RIMAS haya sido reimpresa varias veces, sin intervencion del autor, dentro y fuera del pais.

Las poesias de la presente coleccion que no se hallan en las dos obras mencionadas, se han tomado de las periódicos y de los papeles del poeta, en donde permanecian por la mayor parte en borradores confusos é imperfectos. Echeverria, aunque de abundante inspiracion y fecundo escritor en verso, no debió tener la intencion de condenar á perpetua oscuridad las composiciones que depositaba en su cartera reservándose la llave, merced á la cual solo puede penetrarse de lleno dentro de ese tesoro: creemos que si la vida le hubiera alcanzado, y mejores tiempos que los tristísimos en que vivió, habria enriquecido la literatura patria con una edicion completa de la parte lirica de su vasto labor.

Hemos hecho cuanto nos ha sido posible para suplir la ausencia del poeta en la interpretacion de sus manuscritos, que á mas de ser de dificil lectura, han llegado á nuestras manos en el mas completo desorden; y gracias á la piedad fraternal, que sin ella habrian desaparecido del todo. Hemos copiado de nuestro puño gran parte de esos manuscritos, porque no nos era posible leerles sino con la pluma en la mano, pudiendo decir verazmente, que apesar de estas trabas, vencidas á esfuerzos del cariño, de la constancia y del íntimo conocimiento que tenemos de los hábitos intelectuales de Echeverria, no hemos adulterado, al menos á sabiendas, el pensamiento ni la espresion en una sola

siquiera de las composiciones inéditas que tenemos la fortuna de salvar para siempre en el presente volúmen.

Aunque consagrado á la parte lírica, no hemos podido menos que dar cabida en él á ciertas composiciones que no pertenecen estrictamente á aquel jénero, como por ejemplo, algunos fragmentos de poemas que dejó el autor á medio hacer y no pudimos incluir en los tomos ya impresos, por cuanto en ellos estarian menos en su lugar que en este tercer tomo.

Hemos conservado las fechas que encontramos al pié de algunas de las composiciones ya impresas ya manuscritas ó las que deducimos del estudio de los papeles del autor, y á mas insertamos una que otra nota para servir á los fines de la bibliografía y de la crítica ó á la mejor intelijencia del testo, reservando las ilustraciones mas por estenso para el volúmen de las obras en prosa que hemos prometido como el último de las completas de Don Estéban Echeverria.

Creemos con fundamento que despues de la presente coleccion no será posible hacer ninguna otra ni mas completa ni mas esmerada, y que pocos serán los versos escritos por nuestro poeta que puedan aparecer en lo sucesivo, pues dificil es que haya persona alguna que se encuentre con mas aptitud y voluntad que nosotros para examinar con el empeño y el esmero necesarios los borradores que hemos tenido á la vista; los cua-

les, lejos de inutilizarlos, los hemos arreglado en lo posible, llevados por el sentimiento de simpatía que nos merece la memoria del lamentado autor. Cuanto salió de su pluma es para nosotros parte del monumento que unas tras otras levantan las jeneraciones en honor de la patria.

Observaremos, por último, que el autor de los CONSUELOS los dió á luz desde la primera vez sin prólogo ni advertencia preliminar : contentóse con explicar en una nota, puesta al fin del libro, la razón que tuvo para darle aquel título, nota que colocamos al frente de este tomo 3.º, encabezando las piezas contenidas en los CONSUELOS.

---

# LOS CONSUELOS.

---

Qui no es trist de nos dictats no cur,  
O en algun temps que sia trist estat.

AUSIAS MARCH.

No vea mis escritos quien no es triste,  
O quien no ha estado triste en tiempo alguno.

Trad. de LUIS DE LEON.

---



## NOTAS DEL AUTOR DE LOS CONSUELOS.

---

He denominado así estas fugaces melodías de mi lira, porque ellas divirtieron mi dolor, y han sido mi único alivio en días de amargura. Tal vez el tono lúgubre de algunas disonará al corazón de la mayor parte de los lectores, como dan escozor cuando nadamos en regocijo, los sonidos de una fúnebre música. Ellas, sin embargo, pintan solo en bosquejo el estado de mi alma en una época funesta, de la cual no conservo sino una vaga y confusa imágen.

La tórtola solitaria se queja, el arroyo murmura, desplómase ruiendo el torrente, y la tormenta brama en las cimas de los montes y en las llanuras; así el Poeta templa la lira al unison de su alma, y modula el canto que le inspira su corazón. ¡ Feliz si consigue entonces una lágrima de la ternura, y un suspiro de la belleza !

La «Profecía del Plata» y otras composiciones del mismo género en este libro insertas, las escribí preocupado aun del

estilo y formas usadas por los poetas españoles, cuyas lirás rara vez han cantado la libertad. Si, recobrando mi patria su esplendor, me cupiese la dicha de celebrar otra vez sus glorias, seguiria distinto rumbo; pues solo por no trillados senderos se descubren mundos desconocidos.

La poesia entre nosotros aun no ha llegado á adquirir el influjo y prepotencia moral que tuvo en la antigüedad, y que hoy goza entre las cultas naciones europeas: preciso es, si quiere conquistarla, que aparezca revestida de un carácter propio y original, y que reflejando los colores de la naturaleza física que nos rodea, sea á la vez el cuadro vivo de nuestras costumbres, y la espresion mas elevada de nuestras ideas dominantes, de los sentimientos y pasiones que nacen del choque inmediato de nuestros sociales intereses, y en cuya esfera se mueve nuestra cultura intelectual. Solo así, campeando libre de los lazos de toda estraña influencia, nuestra poesia llegará á ostentarse sublime como los Andes; peregrina, hermosa y varia en sus ornamentos como la fecunda tierra que la produzca.

---



# LOS CONSUELOS.

---

## EL PENSAMIENTO.

O flor de alta fortuna

RIOJA.

Yo soy una flor oscura  
De fragancia y hermosura  
Despojada;  
Flor sin ningun atractivo  
Que solo un instante vivo  
Acongojada.  
Nací bajo mala estrella;  
Pero me miró una bella  
Enamorada.

Y me llamó pensamiento  
Y fui desde aquel momento  
Flor preciada.

No descuello en los jardines  
Como los albos jazmines  
O las rosas;  
Pero me buscan y admiran,  
Me contemplan y suspiran  
Las hermosas.

Si me mira algun ausente  
Que de amor la pena siente,  
Cobra vida;  
Y es feliz imaginando  
Que en él estará pensando  
Su querida.

Yo soy grata mensajera,  
Que bajo forma hechicera  
Voy volando,  
A llevar nuevas de dicha  
Al que vive en la desdicha  
Suspirando.

Simbolo del pensamiento,  
Del amor y el sentimiento,  
Mi destino

Es deleitar al que adora,  
Y consolar al que llora  
Peregrino.

Uruguay, Noviembre 1832.

---

LARA Ó LA PARTIDA (1)

Fare thee well ! and if for ever,  
Still for ever, fare thee well :

BIBOX.

I.

Tendido el lino la veloz barquilla  
Mueve en el Plata su ligera quilla  
Al rayo matutino,  
Y por la faz undosa engalanada  
Se desliza del céfiro halagada  
Llevando al peregrino.

Al bajel llega luego que arrogante  
Oprime las espaldas del gigante  
Al parecer dormido,

1. Dedicado á D. I. P. (D. Irineo Portela) en la primera edicion.

Y el fino cuerpo airoso balancea,  
Y las vistosas flámulas ondea  
De su vigor erguido.

En el soberbio alcazar ya domina  
Del cómitre la voz y á la marina  
Gente imperiosa llama,  
Que con mústios acentos velozmente  
Dá los linos al aire, ó tristemente  
En los mástiles clama.

Los hinche en globo el bonancible viento  
Y divide las aguas al momento,  
En círculo espumoso,  
La prora murmurando, y ora inclina  
O levanta la nave que camina  
Con aire magestuoso.

Reclinado en el borde, con megillas  
Enjutas pero tristes, las orillas  
De su patria contempla  
Lara perderse, cual coposo monte,  
En el lejano y diáfano horizonte  
Y el laud dulce templa.

Dolor siente en el alma, mas sereno  
Brilla su rostro, que apuró el veneno  
De congojas mortales,

Y temprano aprendió del sentimiento  
A sofocar las ansias ó el contento,  
Al corazon fatales.

Preludió al fin la melodiosa lira,  
Y recordando de la suerte agravios,  
El adios tierno que la ausencia inspira  
Modularon sus lábios.

## II.

El halagüeño júbilo del mundo  
Volver no puede al corazon burlado  
La bella imágen de ilusion querida,  
Que voló fementida.

Pierde la flor su púrpura y su nieve,  
Su aroma grato y su verdosa pompa;  
Así se agosta el esplendor lozano  
Del corazon temprano.

Se rompe el velo mágico que al alma  
Pintaba glorias, esperanzas dulces,  
Cuando aun risueños los floridos años  
Brindan amor y engaños.

Fuése el encanto de mis bellos días,  
Fuése la lumbre de mi albor lucido  
Y solo es dado á mi enojosa vida  
Sentir gloria perdida.

Mas ¿ qué es sentir cuando el prestigio grato,  
Que embellecía la existencia ha muerto,  
E inexorable, aterrador destino  
Del bien cierra el camino ?

Dulce esperanza, celestial imágen  
Vuelve á mi mente su divino fuego,  
Disipa un tanto la tiniebla umbria  
Que cerca el alma mia.

Tú me alentaste cuando el crudo anhelo  
De la congoja marchitó mis días,  
Tú del abrigo de mis tristes lares  
Me llevas á los mares.

Por ti mi patria y mis amores dejo,  
Y de la tierra en los estraños climas  
Voy á buscar á la ansiedad de mi alma  
Agitacion ó calma.

Grata fué un tiempo á mi vivir la suerte,  
Brindóme un tiempo deliciosas horas,

Que sueños fueron de ilusion falaces,  
Sombras de bien fugaces.

En flor marchitas contemplé mis glorias,  
Y sumergido el corazon de entónces  
En triste noche, solitario abismo,  
Se consume á sí mismo.

¿ Qué vale al pecho el palpitar de gozo  
En el regazo de su dueño amado ?  
Qué al alma vale el seductor encanto  
Que idolatraba tanto ?

Si el placer vuela, el inefable hechizo  
Se desvanece, cual la lumbre fátua,  
Cuando al deleite la pasion apura;  
Y el sentimiento dura.

Vanos placeres, deliciosos lazos,  
Que al albedrio encadenais tan dulces,  
Adios por siempre, ya de vuestro halago  
Huyo libre el estrago.

Adios amores, de la vida rosas,  
Que exhalais grato vuestro aroma un dia,  
Y perdeis luego el poderoso hechizo  
Que delirar nos hizo.

Y tú también, angélica hermosura,  
Guarda celeste de mi triste vida,  
Que yo ví en sueño y en feliz instante  
Pude llamar mi amante.

Tú que supiste embelesar mi mente,  
Tú que las ansias de mi amor pagaste,  
Que el dulce nectar del amor me diste  
Y dichoso me viste.

Tú que sentias como yo sentia,  
Que á un solo acento de mi voz gozabas,  
Que en lo secreto de mi pecho vias  
Y conmigo sufrías.

Tú, en cuyos brazos sin contar las horas  
Pasé la flor de mis lozanos días,  
Embebecido en éxtasis glorioso  
De deleite amoroso.

Adios por siempre, el inhumano tiempo  
Nuestras delicias devoró temprano,  
Segó mis dichas, sin cesar me aqueja  
Y de ti al fin me aleja.



## III.

Brotaron una lágrima los ojos  
De Lara énternecido,  
Al despertar de nuevo las memorias  
De tan cumplidas glorias,  
Del tiempo avaro míseros despojos;  
Cayó su mano de la dulce lira,  
Espiró el canto y su ánimo abatido  
Quedó en tristes ideas sumergido.  
Desde la orilla, acaso, alguna bella,  
Con inquieto mirar, siguió la huella  
Del bajel que volande se alejaba  
Y su esperanza y corazon llevaba.

Junio, 1831.

---

## ESTANCIAS.

---

Heureux ceux qui n'ont point vue la fumée des fêtes  
de l'étranger, et qui ne se sont assis qu'aux festins de  
leurs pères!

CHATEAUBRIAND.

Feliz aquel que de su patrio suelo  
Contempló solo el halagüeño cielo,  
Y libre de pesares,  
Vivió seguro del cariño amante  
De la beldad que idolatró constante  
En sus quietos hogares.

Nacen sus dias sin cesar serenos,  
De gozo puro y de esperanza llenos,  
Dulcemente halagados,  
Y como en valle arroyo cristalino,  
Corren sin agitarse á su destino  
Por entre bellos prados.

El borrascoso mar de las pasiones  
Su corazon no mueve, ni ilusiones  
De bien frágil y vano

Brindan á su serena fantasía,  
De fugaces deleites la ambrosía,  
Con fementida mano.

De la ambicion se rie prepotente  
Que se engolfa contino en la corriente  
De la varia fortuna;  
Ni acibaran funestos desengaños  
La dulcífera copa de sus años  
Con su hiel importuna.

¡ Quién me diera los dias venturosos  
Que á mi anhelo ofrecian deliciosos  
Placeres sin mudanza,  
Cuando todo á mi vista era risueño,  
Y mi existencia grata un largo sueño  
De gloriosa esperanza !

¡ Quién diera á mi agitado pensamiento  
La dulce calma y el feliz contento  
Que disfrutara un dia !  
Quién por lo bello el entusiasmo ciego,  
La pasion noble y el divino fuego  
En que mi pecho ardia !

¡ Quién sentir cual senti, ó el llanto largo  
Que embalsamaba el sentimiento amargo  
Del corazon herido !

Quién á mi juventud su lozania  
Marchita en flor, sin esperanza y fria !  
    Quién el ser lo que he sido !

Si al menos á piedad movido el cielo  
Con la angustia voraz diese el consuelo  
    Del olvido á la mente !  
Mas por siempre la imágen ilusoria  
Del bien perdido vaga en la memoria,  
    Cual si fuera presente.

El astro de mi vida se ha eclipsado,  
Y muerto á la esperanza, desolado,  
    El porvenir oscuro  
Aparece á mi vista, cual desierto,  
O borrascoso piélago sin puerto  
    Donde arribar seguro.

Mi corazon un tiempo palpitaba  
Al mirar la hermosura y adoraba  
    Su irresistible encanto,  
Amó tambien y en amorosos lazos  
Se gozó insano y apuró en sus brazos  
    Deleite sacrosanto.

Mas disipóse todo y la amargura,  
El recuerdo fatal tan solo dura,  
    Y aviva el sentimiento

Del triste corazon que aun inflamado,  
De amar, sentir ó aborrecer privado  
No halla, no halla alimento.

Todo he perdido; en mi insensata mano  
Las flores de la vida bien temprano  
Todas se han deshojado,  
Y confusos y atónitos mis ojos  
Solo contemplan miseros despojos  
Del huracan pasado.

Ven á mis votos silenciosa muerte,  
Y en reposo feliz la ansia convierte  
Con que me aqueja el tiempo y el destino,  
Ven, me arrebatada donde no se siente:  
Así cantaba de su patria ausente  
Por consolarse un triste peregrino.

Junio, 1831

---

## LUNA NACIENTE.

EN EL MAR.

Subir veo lentamente  
La nítida y blanca luna.

GOETHE.

Cubierto el horizonte  
De una faja nublosa,  
Purpureos resplandores  
Nacen en torno de su frente hermosa.

Con lentitud se avanzan  
El espacio ocupando,  
Y los cielos y tierra  
De luminosos rayos inundando.

Disípanse las nubes  
Del vasto firmamento,  
Que de nuevo se cubre  
De variado y magnífico ornamento.

Y las estrellas mústias  
Trémulas centellean,  
Y parece abandonan  
El lóbrego palacio que hermocean.

Coronada de luces  
La luna se aparece;  
Cual reina de la noche  
En su ceruleo trono resplandece.

Contéplase gozosa  
En el mar transparente,  
Que sereno refleja  
La imágen de la bóveda luciente,

En calma la natura,  
Parece adormecida,  
Y su faz macilenta  
A meditar al pensador convida.

Renacerá la Luna,  
Y tras ella los días  
Circularán veloces,  
Llevando en pos las esperanzas mias.

Mayo, 1830.

---

## SIMPATIA .

Si lloras, lloro contigo;  
Alégrame tu contento;  
Lo mismo que sientes siento  
TIRSO DE MOLINA.

Cuando incierto giras  
Esos ojos bellos,  
Y que tus cabellos  
Flotan sin disfraz,  
Cuando mística miras,  
Mi rostro se viste  
Con el velo triste  
Del pesar voraz.

Mas cuando halagüeña  
Contento respiras,  
Y el aroma espiras  
De lozana flor,  
Entonces risueña  
Se goza mi mente,  
Y en pasión ardiente  
Me abrasa el amor.



Así en tu alegría  
Mi seno palpita,  
Y también se agita  
Si sufres pesar;  
Así en armonía  
Vibran las pasiones  
De los corazones  
Que saben amar.

Julio 18, 1830

---

RECUERDO.

*In vain, alas! in vain.*

CAMPBELL.

En vano busco la muger hermosa,  
Iman de mi alma, que llenó mis días  
De tiernas ansias, deliciosos sueños,  
De amor y dichas.

La busco en vano que doliente siempre  
Voz ominosa de la negra tumba  
Burla mi anhelo y me responde triste:  
«Aquí se oculta.»

Se oculta si. . . ¿ mas sempiterna noche  
Cubrirá el lecho do mi amor descansa ?  
¿ No verá un ángel que moró en la tierra  
La luz de otra alba ?

Pero qué importa, si su imágen bella  
Mientras yo aliente vivirá en mi pecho,  
Do el aura aspira que á los serafines  
Destina el cielo:

Hasta que airada la insaciable muerte  
Corte la trama de mi frágil vida,  
Una mis restos á los suyos caros  
Y todo estinga.

Enero, 17 1831.

---

## PROFECIA DEL PLATA.

Se conmueven del Inca las tumbas.

LOPEZ.

Cuando con garra impia,  
El hispano Leon tan arrogante,  
El nuevo mundo asía,

Y su fuerza pujante  
Dominaba en los piélagos de Atlante.

Cuando sus naos, preñadas  
De avaricia y furor, lanzaba España  
A las tierras domadas  
Y á las playas que baña  
El raudo Plata á vomitar su saña.

El portentoso Rio,  
Enfurecido al ver tanta osadía,  
Terrífico y sombrío  
Su ceño mostró al día  
Por revelar aquesta profecía.

«Tiranos alevosos,  
Gozaos, gozaos en la obra pasajera  
De designios odiosos,  
Que ya se acerca la era  
A vuestro orgullo y suerte lastimera.

Gozaos si, que esta tierra,  
De vuestro cetro duro fatigada,  
Acudirá á la guerra  
Y será quebrantada  
Vuestra arrogancia y á su vez domada.

Ya la lumbre fulgente  
Veo de Mayo alzarse par la esfera  
Y la turba insolente,  
Que vuestra ley venera,  
Se aturde al verla cual si rayo fuera.

El Argentino entonces  
Tremola el estandarte victorioso,  
Y los tremendos bronces,  
Y el acero filoso  
Anima con su aliento poderoso.

Las cadenas quebranta  
Que oprimen á la Patria moribunda,  
Y su cerviz levanta  
Airada y tremebunda,  
Que conturba la hueste furibunda .

Su voz truena potente  
Y á los pueblos concita á la venganza  
De todo el continente,  
Que acorren sin tardanza  
Al campo de la lid y la matanza.

Del Sud en las regiones  
La libertad arbola su estandarte  
Y celestes blasones

A sus hijos reparte;  
Marcial aliento les infunde y arte.

¿No mirais cómo el trueno  
Que se enciende en mis márgenes de Plata,  
De muerte y poder lleno,  
Por el Sud se dilata  
Y vuestros sólios rompe y desbarata?

¿No escuchais cuál retumba  
En los Andes con hórrido estampido,  
Y conmueve la tumba  
Del Inca que ofendido  
Del polvo se alza de furor ceñido;

Y á sus hijos convoca  
Y á su progenie toda á la venganza  
Con su acento provoca,  
Que ardida se abalanza  
De uno á otro campo con espada y lanza?

¿No veis cuál se encamina  
Por el indiano suelo desprendiendo  
Mil rayos que fulmina,  
A polvo reduciendo,  
De vuestras armas el poder tremendo?

Temblad, temblad, tiranos  
Que oprimis á la América inocente,  
Con aceradas manos;  
Temblad, que ya el torrente  
De asolacion desata mi corriente.

Cual rayo amenazante  
Que de la parda nube se desprende  
Y ardiendo fulminante,  
Con ímpetu descende,  
Deslumbra, aterra, despedaza, hiende;

Así con saña airada  
Desplomará su furia y vehemencia  
Y será desquiciada  
Vuestra vana insolencia,  
Caduco poderío, omnipotencia.

Y el vasto continente,  
De vuestro inicuo yugo libertado,  
Gozará independiente  
El venturoso hado  
A su heroismo y gloria reservado.”

De Mayo el Sol brillante,  
Se mostró al Argentino, y confundidos  
Huyeron al instante

Los bandos atrevidos,  
Por sus valientes haces perseguidos.

Y como astutos lobos,  
Que bravos cazadores acecharon  
Devorando sus robos,  
Al verlas se pasmaron  
Y la sangrienta presa abandonaron.

Mayo, 1831.

---

## IMITACION DEL INGLÉS.

Y con eterno eclipse  
Cubrió sus bellos ojos.  
LOPE DE VEGA.

Salid, salid del pecho  
Sollozos y gemidos.  
Del fatídico bronce  
Los lúgubres sonidos,  
Acompañen tan solo  
El llanto y los suspiros.  
Marchitóse temprano  
El rozagante lirio,

La cándida azucena  
Del argentino río.  
De sus hermosos ojos  
El espléndido brillo,  
La noche del sepulcro  
Por siempre ha oscurecido.  
De su belleza rara,  
De su candor divino,  
De tantas perfecciones  
No quedan ni vestigios.  
¡ O muerte inexorable !  
¿ Cómo, cómo has podido  
Destruir en un instante  
Ese tierno arbolillo ?  
Él era de sus padres  
La delicia y cariño,  
La vida y la esperanza  
De un corazón cautivo ;  
Y cuando prometía  
Tantos frutos opímos,  
Te gozas inhumana  
De un golpe en abatirlo.  
Lloremos, sí, lloremos  
El mísero destino,  
De la flor malograda  
Del Argentino río.



Salid, salid del pecho  
Sollozos y gemidos.  
Y tú, ángel, que habitas  
El estrellado Empíreo,  
Si nuestras ansias oyes,  
Contémplanos benigno  
Y ayúdanos un tanto,  
Con tu influjo divino,  
A soportar tu pérdida  
Y el dolor que sufrimos.  
Salid, salid del pecho  
Sollozos y gemidos.

Enero, 1832.

---

## EL POETA ENFERMO.

¡O juicio divinall  
Cuando mas ardía el fuego  
Echaste el agua.

JORGE MANRIQUE.

El sol fulgente de mis bellos dias,  
Se ha oscurecido en su primer aurora,

Y el cáliz de oro de mi frágil vida  
Se ha roto lleno.

Como la planta en infecundo yermo  
Mi vida yace moribunda y triste,  
Y el sacro fuego, inspiracion divina  
Devora mi alma.

¡Don ominoso! en juventud temprana  
Yo me consumo, sin que el canto excelso  
Eco sublime de mi dulce Lira,  
Admire el mundo.

Gloriosos lauros las divinas musas  
Me prometieron, y guirnalda bella  
A la sien tierna de la Patria mia  
Yo preparaba.

Mas el destino inexorable corta,  
Con mano impía, los frondosos ramos;  
Que el frio soplo de dolencia infausta  
Hiela mi vida.

Un foco inmenso de divinos ecos  
Mi alma era un tiempo, que el activo soplo  
De las pasiones, exhalaba ardiente  
Voces sublimes.

Cuanto tocaba en su celeste fuego  
Ardia al punto, el universo un himno  
Era para ella, de armonias puras  
Coro grandioso.

Mas negra sombra su esplendor eclipsa;  
Angel de muerte de mi lira en torno  
Mueve sus alas y suspira solo  
Fúnebre canto.

Como la lumbre de metéoro errante,  
Como el son dulce de armoniosa lira,  
Así la llama que mi vida alienta  
Veo extinguirse.

Adios por siempre aspiraciones vanas,  
Vanas, mas nobles, que abrigó mi mente;  
Adios del mundo lisonjeras glorias,  
Deleites vanos.

Adios, morada de tiniebla y llanto,  
Tierra infeliz que la virtud repeles,  
Y desconoces insensato al genio  
Que te ilumina.

Mi mente siempre en tu region impura  
Se halló oprimida; peregrino ignoto  
Por ti he pasado y sin pesar ninguno  
De ti me alejo.

Lira enlutada melodiosa entona  
Funeral canto; acompañadla gratas  
Musas divinas, mi postrer suspiro  
Un himno sea.

Agosto 13, 1831.

---

D E S E O .

*Sub umbra alarum tuarum protege me.*

*Ps. XVI.*

Silencio nada mas y no gemido  
Lágrimas ó suspiro yo demando,  
En el instante lastimero cuando  
Descienda helado á la mansion de olvido.

Jamás estéril llanto á la ternura  
Debió mi pecho en sus acerbos males,  
Solo apuré los tragos mas fatales,  
Que me brindó la impia desventura.

Dormir sin ser al mundo tributario,  
Quiero en la noche tenebrosa y fria,

Sin que nadie interrumpa su alegría,  
Morir, como he vivido, solitario.

Tú, númen de infelices, Dios de olvido  
Que á la nada presides misterioso,  
Encubre con tus alas silencioso  
El sepulcro de un ser desconocido.

Diciembre 30, 1830.

---

## EXTASIS.

*Et audivi vocem magnam.*

*APOCALIPSIS.*

Cuando el sol reina en el cenit fulgente,  
A la sombra sentado  
De un álamo frondoso, tristemente,  
Por el cielo esmaltado  
De diamante oro y plata,  
Mi pensamiento raudo se dilata.

Ante los ojos míos se anonada  
El mísero planeta,  
De dolor y de lágrimas morada,

Donde el mortal vegeta  
En el piélago inmundo  
De la ignorancia y del error profundo.

Mas léjos que do estalla horrisonante  
El trueno, se remonta,  
Mas léjos que la esfera rutilante  
Que el águila transmonta,  
Y que la eterea cumbre  
Do no alcanza la necia muchedumbre.

Y en la eterna region de la armonía  
Y las esencias puras,  
Do reina inalterable la alegría  
Que anhelan las criaturas,  
En éxtasis glorioso,  
Oye un coro de espíritus grandioso;

Y con ruido que al cántico supera  
Resonar, como trueno, un ronco acento,  
Que repite, vagando por la esfera;  
“Ven do reina el contento  
Y la gloria que anhelas ¡oh Poéta!  
Deja ese triste y mísero planeta.”

Setiembre 15, 1831.

---

## R U E G O.

*Inclina aurem tuam ad preces meas.*

*Ps. 87.*

En tí, Señor, confío,  
A tí, mi Dios, me entrego;  
Mi humilde y triste ruego  
Implora tu piedad;  
No mires con desvío  
Mi llanto y amargura,  
Que aunque mi alma está impura  
No abriga la impiedad.

Mi espíritu se humilla  
A tu divina planta,  
Y su dolor levanta  
Esperanzado á tí;  
Acoje la sencilla  
Plegaria que te envía,  
Señor, y tu faz pia  
Vuelve un instante á mí.

Henchido de pasiones  
Mi corazón demente,

Se abandonó al torrente  
Del mundo seductor;  
Mas ya, sus ilusiones  
Falaces desdeñando,  
Se vuelve á tí implorando  
Consuelo en su dolor.

Si algun tiempo embriagado  
De deleites mundanos  
Los tuyos soberanos  
Insensato olvidé,  
Perdona á un descarriado,  
Que buscando hoy ansioso  
Tu bálsamo precioso  
Vá en alas de la fé.

Soy pecador indigno;  
Pero mi alma sincera  
Arrepentida espera  
En tu inmensa bondad;  
Contempla, pues, benigno,  
Señor, y no indignado  
A quien atribulado  
Se acoje á tu piedad.

De dolor consumido,  
De angustias y dolencia



Tu divina asistencia  
Necesito, Señor;  
Levanta mi abatido  
Corazon, vuelve á mi alma,  
Vuelve la dulce calma  
Que le roba el dolor.

Atiende á tu criatura  
Que mísera fenece,  
Sus penas adormece,  
Escucha su clamor;  
Pues en mar de amargura  
Se anega mi existencia,  
Mírame con clemencia  
Aunque soy pecador.

Noviembre 6, 1831.

---

## CONTESTACION.

Ah! ya agostada  
Siento mi juventud, mi faz marchita  
Y la profunda pena que me agita  
Ruga mi frente de dolor nublada.

HEREDIA.

Feliz tú que de bellas ilusiones  
Sin cesar halagado, á las visiones  
Inefables del alma,  
Librar puedes tu ardiente fantasía,  
Y de éxtasi embriagar y de armonía  
Tu corazon en calma.

Feliz tú que aspirando el aura pura  
Del magestuoso Plata, la hermosura  
Contemplas de la luna,  
Que asoma melancólica su frente,  
Como gentil beldad que de amor siente,  
La congoja importuna.

Mecido allí por sueño delicioso,  
Oyes solo el susurro misterioso  
De las olas serenas,

Que al rayo de la luna resplandecen,  
Y en cadencia armoniosa se adormecen  
Sobre muelles arenas.

Allí tu alma inflamada en su desvelo  
Hasta el trono de Dios levanta el vuelo,  
Y olvidada del mundo  
Escucha la armonía soberana  
Que de su eterna gloria eterna mana  
Cual venero fecundo.

Allí anhela calmar su sed ardiente  
En esa viva, inagotable fuente  
Que al universo anima,  
Y con álas de fuego divagando  
El infinito abarca y remontando  
Mas y mas se sublima.

¡ Quién como tú pudiera, el pecho lleno  
De esperanza y de fé, por el ameno  
Camino de la vida  
Espaciar sus miradas halagüeñas,  
Y ver por todo imágenes risueñas,  
Como en la edad florida !

¡ Quién en su lira modular sonora  
Dulce amor y amistad consoladora,  
Tesoros celestiales;

Y al son de la hechicera melodía  
Derramar esperanza y alegría  
En los pechos mortales !

¡ Quién fuese como tú que atras dejando  
Un pasado feliz y contemplando  
El porvenir brillante,  
Un mundo de esperanzas y delicias  
Ante tus ojos ves y no codicias  
Nada al vulgo anhelante.

Mi juventud también tuvo visiones  
De ambición y de gloria y mil pasiones  
Terribles la agitaron;  
Amor fué su delirio y su ventura,  
Y en brazos apuró de la hermosura  
Delicias que volaron.

Mas cual roble soberbio que derriba  
El feroz huracán de cumbre altiva,  
Al impulso violento  
De fogosas pasiones, abatida  
Cayó mi juventud que solo vida  
Tiene para el tormento.

¡ O si en himnos de excelsa poesía  
Yo pudiera el torrente de armonía  
Exhalar de mi pecho,

O en tristes tonos modular suaves,  
De mi fiero dolor las ansias graves,  
Las dudas y el despecho!

El canto entónces de la musa mia  
Al eco de la tuya se uniria  
En soberano coro,  
Y esos pechos de bronce casi yertos  
Latirian oyendo los conciertos  
De vuestra lira de oro.

Pero vano delirio, mi destino  
Es batallar con el dolor contino  
Hasta que suene la hora;  
Y consumirme en agonía lenta,  
Como el ave inmortal que en sí alimenta  
Fuego que la devora.

---

## LA HISTORIA.

FRAGMENTO. <sup>1</sup>

There is no hope for nations!--Search the page  
Of many thousand years--the daily scene,  
The flow and ebb of each recurring age,  
The everlasting to be which hath been'  
Hath taught us nought or little:

BYRON.

No hay ya esperanza para las naciones. Recorred las páginas de los siglos ¿ qué nos han enseñado sus vicisitudes periódicas, el flujo y reflujo de las edades, y esa eterna repetición de acontecimientos? -- Nada ó muy poco.

Encantada y atónita mi mente  
Registra los anales de los siglos,  
Que pregonan la fama mas gloriosos,  
Y del pasado tiempo y del futuro  
El tenebroso velo  
Quiere rasgar en su impaciente anhelo.

Monumentos, pirámides alzadas  
Por el humano orgullo en su demencia,  
Fatídicos emblemas esculpidos

1. Dedicado en la primera edición á D. J. M. G. (Juan María Gutierrez )

Por manos mercenarias y serviles,  
Que adulacion respiran  
Y vergüenza y oprobio solo inspiran.

Todo interroga, y á la vez responden,  
Con dolorosos gritos que estremecen,  
Los mármoles, los pueblos y los tiempos:  
Que ignorancia y miseria sempiterna,  
Inevitables males  
Son la herencia fatal de los mortales.

Con lívido semblante y torvo ceño  
Sus pasos gira en rededor del orbe  
El tiempo inexorable, como fiera  
Famélica, sedienta, enfurecida,  
Que sus hierros quebranta  
Y mueve libre su sañuda planta.

Sin cesar marcha y donde quier imprime  
Su gigantesca mole el pié tremendo,  
Monumentos humildes y arrogantes  
Tiemblan y caen y desaparecen luego;  
Lo fértil y lozano  
Se seca y muere entre su yerta mano.

Allí donde se muestra portentosa  
La vanidad del hombre y la pujanza,

Acorre presuroso sepultando,  
Con baldon de su orgullo, en el abismo  
    Profundo de la nada,  
Dioses y templos y soberbia airada.

De asolacion y llanto se alimenta:  
Ni la acerba agonía, ni los ayes,  
Del que cansado de esperar fenece:  
Ni los férvidos ruegos que á herir suben  
    Los dombos celestiales,  
Nos libran de sus garras infernales.

Las ciencias y las artes mas sublimes,  
Los héroes y los génios que lograron  
Legar vano renombre á un mundo vano,  
Nuestros desvelos todos, nuestra vida  
    Qué son? . . . .tristes despojos  
Consagrados en ara á sus enojos.

Miseras ruinas que otro tiempo alzasteis  
Vuestra soberbia frente hasta las nubes,  
En hombros del orgullo y la demencia,  
Al cielo y á la tierra amenazando,  
    Arbitras de memoria,  
Respondedme ¿ qué fué de vuestra gloria?

Lisongeros relámpagos de fama,  
Prosperidad voluble y pasagera



Gozaron las naciones un momento;  
Mas voraces de bien las negras furias  
Del averno salieron,  
Y en el olvido eterno lo sumieron.

¿Dónde está Egipto y el saber y nombre,  
Que fueron maravilla á las edades,  
Y con eco monótono la historia  
Trasmite sin cesar de siglo á siglo?  
Un instante brillaron  
Y en el caos del tiempo se engolfaron.

¿Qué importa que pirámides tuviese  
Con el sudor de esclavos fabricadas?  
Que derramando el Nilo sus corrientes,  
Del limo fecundante enriquecidas,  
Sus comarcas bañase  
Y pródiga la tierra se mostrase?

Si el mísero habitante embrutecido  
Por astutos hipócritas, ya sabios,  
De religiosa máscara encubiertos,  
Yace sumido en fanatismo astroso,  
Y siervo sin coraje,  
Al idolo bestial rinde homenaje.

Ante los muros de Pelusa un día  
 Las pérsicas falanjes se estendieron  
 De inmundos animales precedidas; <sup>1</sup>  
 El Egipto los vé, se hinca á adorarlos,  
 Y sus armas entrega,  
 Y su cerviz al opresor doblega.

En días de esplendor el Asia tuvo  
 Imperios que á la tierra conturbaron,  
 Y allí encontró la adulacion rastrera  
 En coronados asesinos, héroes,  
 Y allí tembló el Romano  
 Al renombre de un solo Soberano. <sup>2</sup>

¿Mas qué fué de la fuerza y poderío  
 Que al universo atónito asombraron?  
 Todo entre pompa feneció y deleites,  
 Y aun el vigor del alma:—allí hora esclavos  
 Y molicie contemplo  
 Entre las ruinas para grande ejemplo.

1. Habiendo puesto largo tiempo las murallas de Pelusa dique á las conquistas de Cambises hizo colocar este rey de los persas al frente de sus leones un enjambre de animales que adoraban los egipcios, quienes al ver que los dioses patrosinaban la empresa de aquel tirano, arrojaron las armas y prefirieron la esclavitud al sacrilegio. (E. A.)

2. Mitridates el grande, rey del Ponto (E. A.)

La Grecia libre fué de los tiranos  
El inclemente azote justiciero,  
Y el foco de las luces y la gloria;  
Mas tambien á su vez la devoraron  
    La monstruosa anarquía  
Y la nefanda inicua tiranía.

Platea, Maraton y Salamina,  
Fueron vanos y estériles trofeos  
A un ídolo sin culto consagrados <sup>1</sup>  
Por un pueblo ambicioso y corrompido,  
    Que al oro de un protervo  
Se vendió con baldon y se hizo siervo. <sup>2</sup>

Al ostracismo fulminó la envidia,  
Y los brazos tremendos que en mil lides  
Las pérsicas falanges deshicieron,  
Sin patria, sin asilo, fugitivos,  
    Inermes mancillaron  
La gloria de la patria que salvaron.

Como huracan violento que repente,  
Se desata furioso en negra noche  
De la sirte volcánica rugiendo,

1. La Libertad (id.)
2. Filipo, rey de Macedonia (id.)

Y por el ancho espacio se dilata,  
Do quier despedazando  
Y estrago y ruinas y terror sembrando;

Así el Aguila audaz de los Romanos,  
Henchida de ambicion y de pujanza,  
Con alas de terror cubre la tierra,  
Desolando, aterrando las naciones,  
Que doblan la rodilla  
Ante el fatal poder que las humilla.

Y altiva sobre ruinas asentando  
En Asia, Africa, Europa, los cimientos  
De un imperio que eterno juzgaría,  
Con escarnio y baldon del universo,  
Vé desde el capitolio  
Medio mundo rendido ante su solio.

Pero á la vez los pueblos, fatigados  
De la inicua opresion é indigno yugo,  
Sacuden la cerviz con fiero brio,  
Y se derroca al suelo que abrumaba  
El inmenso coloso,  
Con estallido horrendo y espantoso.

Sobre su informe cuerpo los enjambres  
De bárbaros se ceban, vengativos  
Como plagas de Dios que impele el soplo

De la muerte;—lo befan, lo despojan,  
Y dan para escarmiento  
Hecha cenizas su corona al viento.

Ya videntes, no suenan en el foro; <sup>1</sup>  
Ni poderosos reyes, ni caudillos  
En la sangrienta lid avasallados,  
O con perfidia negra seducidos,  
El triunfador bizarro  
Arrastra en pos de su vistoso carro.

Do en otro tiempo el Aguila soberbia  
Desplegaba sus alas sobre el mundo,  
Do asentaba sus bases el Olimpio, <sup>2</sup>  
Do triunfó Manlio del impio Galo, <sup>3</sup>  
Ya la tiara se ostenta  
Y al universo oprime y amedrenta.

El fanatismo entónces, cual si averno  
Lo forjára gigante en sus furores,  
Mas terrible, mas cruel, mas sanguinario  
Que cuanta plaga el mundo en sí encerrára,  
Encendió las naciones  
Que tremolan de Cristo los pendones.

1. Alúdese á las fiestas del triunfo destinadas à ensalzar las victorias de los generales romanos. (E. A.)

2. Tórnase el Olimpo por el Capitolio, morada de los Dioses. (E. A.)

3. Manlio Capitolino que salvó á Roma de los galos. (id.)

Y su f3rvida lava derramando,  
Como un Etna, de Europa en las comarcas,  
Por religioso celo agujoneadas  
Las pasiones mas b3rbaras del hombre  
    En tropel despertaron,  
Y 3 los pueblos al crimen arrastraron.

En Oriente desatan furibundas,  
Su saña, su ambicion y fanatismo,  
Las cristianas legiones por enjambres, <sup>1</sup>  
El blason de la cruz y omnipotencia  
    Alevos proclamando,  
Y el inclemente acero fulminando.

De sangre se atosigan, sobre montes  
De ruinas y cad3veres caminan  
Sembrando, como el Angel de la muerte  
Do quier desolacion y recojiendo,  
    Para homenaje santo  
Del Dios que vilipendian, sangre y llanto.

Los fieles del Islam vuelan, henchidos  
De fan3tico ardor, 3 poner dique  
Al torrente impetuoso que amenaza  
Asolar de Mahoma el templo augusto;

1. Alude 3 las Cruzadas. (id )

Y anhelando venganza  
Provocan al cristiano á la matanza.

Huye por fin el temerario bando,  
Que arrastró el fanatismo á mil maldades,  
Como fatal metéoro de la saña  
Huye del huracan, dejando solo,  
    En su huella sangrienta,  
Padrones indelebles de su afrenta.

En tremendo luchar, por largos siglos,  
Procuraron su ruina mutuamente  
Fascinados los pueblos, las naciones,  
Y barbarie ominosa, sangre, muerte  
    Y despotismo inmundo  
Inundaron los ámbitos del mundo.

Por largos siglos fanatismo y fuerza  
La tierra avasallaron cual dos furias,  
Y entre fango de males sumergida  
Se encontró la razon, de donde fuera  
    El hombre descarriado,  
En el volver del tiempo arrebatado.

En las fojas fatídicas del tiempo,  
Con sanguinosas letras está escrito,  
De terrible poder aqueste fallo:—  
“Inacabable mal, mal sempiterno

Pesará sobre el mundo  
Y la précita raza del profundo.”

Sin que pueda valerle la soberbia,  
Ni el doloroso llanto, ni los ayes  
Para acallar su pálida conciencia,  
Al hombre que azorado, del vil lodo  
La cabeza levanta,  
Y el inapeable abismo vé á su planta.

Paris, Agosto, 1827.

---

## ADIOS.

Ton souvenir sera, dans mon ame attendrie,  
Comme un son triste et doux qu' on écoute longtemps.

V. Hugo.

No quiere, tierna amiga,  
La fortuna enemiga  
Puerto á mi vela dar,  
Y en frágil barca nueva  
Peregrino me lleva  
Por borrascoso mar.



De nuevo separado  
Me voy acongojado  
Léjos de tí á vivir;  
Sin verte, sin hablarte,  
Sin poder consolarte;  
Que es fuerza hoy el partir.

Cuando fatal desdicha  
El astro de tu dicha  
En su oriente eclipsó,  
Con la eterna lazada  
De la amistad sagrada  
Mi alma á la tuya unió.

Entónces, pio el cielo,  
Quiso que algun consuelo  
Yo diese á tu dolor,  
Y entónces fui dichoso. . . . .  
Mas ¡ah! que ya envidioso  
Me aleja de tu amor.

Me aleja si, importuno,  
Donde placer ninguno  
Gustar sin tí podré; .  
Donde en ausencia larga,  
A mi tristeza amarga  
Consuelo no hallaré.

Pero no importa, pura  
Tu imágen, mi ventura  
Siempre, querida, hará;  
Y cual benigna estrella,  
Consoladora y bella  
Do quier me alumbrará.

Adios, mi tierna amiga;  
Ya la barca enemiga  
Se afana por partir;  
Adios, volveré á verte  
Si el soplo de la muerte  
No apaga mi vivir.

Mayo 28, 1832.

---

## CREPÚSCULO.

EN EL MAR.

Antes de espirar el dia  
Ví morir á mi esperanza.  
ZARATE.

Allá en el horizonte el rey del dia  
Su frente hunde radiosa,  
Y por el vasto espacio vá flotando  
Su cabellera de oro luminosa.

De arreboles vistosos y cambiantes  
Se adorna el firmamento,  
Que entre negros celages se confunden  
En su brillante airoso movimiento.

Y poco á poco sus inmensas alas  
La noche vá estendiendo,  
Y con manto de duelo los adornos,  
Y las galas del orbe vá cubriendo.

Es la hora en que los tristes corazones  
Ven la imágen sombría,  
De la esperanza que los sustentaba,  
Desvanecerse con la luz del dia.

Y la hora en que yo veo de mi vida  
La trama deshacerse,  
Y el porvenir glorioso que la halaga,  
Como el cielo entre sombras esconderse.

En que yo digo adios á la esperanza  
Y á los gozos del mundo,  
Y con incierto paso y sin vigia  
Marcho por un desierto tremebundo.

En que contemplo mi fugaz aurora  
Sin lucir disiparse,

Y las lozanas flores de mi vida  
Sin exhalar perfume dehojarse.

En que á la vez mis bellas ilusiones  
Toman cuerpo, se abultan,  
Tocan la realidad, y desmayadas  
En crepúsculo negro se sepultan.

Mayo, 1830.

---

MI DESTINO.

Oui je mourrai: déjà ma lyre en est en deuil,  
Jeune, je m'éteindrai, laissant peu de mémoire

V. Hugo.

Presa de mil dolencias,  
El corazón marchito,  
A veces angustiado  
Me concentro en mí mismo,  
Y voz secreta escucho  
Decirme estremecido:  
“En juventud temprana  
Morir es tu destino.”

«Antes que el lauro sacro  
Se entrelace y el mirto  
En tu lozana frente,  
Sufrirás el martirio  
Que al que nació poeta  
Reserva el hado impío;  
Que en juventud temprana  
Morir es tu destino.»

De Prometeo el fuego  
Arde en mi seno altivo,  
Un buitre despedaza  
Mi pecho enardecido,  
Y mi existencia llena  
De angustias y conflictos:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

A cada instante veo  
El tenebroso abismo  
De la tumba à mi planta,  
Y el pensamiento mio  
Replega al contemplarlo  
Sus alas abatido:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

Con el mirar profundo  
De espíritu divino,  
Mi géneo el universo  
Abarca y lo infinito;  
Pero voz ominosa  
Me repite al oído:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

Como la flor del campo  
Que el inflamado estío  
Agosta en el momento  
De desplegar sus visos;  
Así se han marchitado  
Mis juveniles brios:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

¿Qué importa que llenase  
De fuego peregrino  
Mi pensamiento el cielo;  
Si soplo fugitivo,  
Exhalacion errante,  
Al nacer ya me extingo?  
Si en juventud temprana  
Morir es mi destino?

Mi corazon desmaya  
De dolor consumido,  
Y mis fugaces dias,  
Sin ostentar su brillo,  
Se eclipsan y descienden  
A la mansion de olvido:  
Que en juventud temprana  
Morir es mi destino.

Octubre 23, 1831.

---

L A M E L O D I A.

Sweet music.  
SHAKESPEARE.

Hubo una melodia,  
Que hechizó el alma mía  
En albor mas lucido,  
Y con su halago  
Supo el estrago  
Reparar de mi pecho entristecido.

Dudo si eran divinos  
Sus ecos peregrinos,

O de mortal criatura;  
Porque su influjo  
En mí produjo  
Inefables delirios de ventura.

Su melifluo sonido  
Halagaba mi oido  
De una aurora á otra aurora;  
Cuando dormia  
Tambien la oia,  
Semejante á una voz consoladora.

Pasaba como un sueño  
Delicioso y risueño  
Mi juventud lozana;  
Eden hermoso  
Y deleitoso  
Era la tierra para mi alma ufana.

Mas ¡ay de mí! temprano  
Un pesar inhumano  
Me anunció otro destino:  
Escuché atento,  
Ninguno acento  
A endulzar mi dolor entónces vino.

Así de noche larga  
Y soledad amarga



Yo me encuentro cercado;  
No hay alegría,  
Ni melodía  
Para mi triste corazón burlado.

Febrero 20, 1833.

---

## LOS RECUERDOS.

### ROMANCE Á DELMIRA.

Tú me apareciste, como un ángel benigno enviado para llevarme desde los inocentes días de mi infancia, hasta la sublime cumbre de la existencia. Mis ojos, al abrirse, encontraron tu corazón, y mi primer sentimiento fué un inefable regocijo.

SCHILLER.

De los primeros amores  
¡O cuán dulce es el recuerdo!  
Cómo su risueña imagen  
Vierte en el alma consuelo!  
Mi corazón desdichado  
Flota en un mar de tormentos  
Delmira; mas tu memoria  
Templa sus males acerbos.  
Cuando la negra tristeza

Tiende sobre mí su velo,  
Y de fantasmas sombrías  
Circunda mi pensamiento;  
Cuando el recuerdo terrible  
De mil aciagos sucesos,  
Viene cual nube cargada  
De tormenta, horror y truenos,  
A atribularme en mis ansias  
Y hacer mi dolor mas fiero;  
Tu imágen se me aparece,  
Como en páramo desierto  
Al caminante perdido  
Verdoso y florido otero;  
Y la fantasía entonces,  
Con las alas del deseo,  
Me transporta enagenada  
A aquel delicioso tiempo,  
En que por la vez primera  
Te ví, como ángel del cielo.  
El bozo empezaba apénas  
A adornar mi labio tierno;  
Eras tú rosa en su aurora,  
Eramos niños recuerdo,  
Y de rubor inocentes  
Palpitaron nuestros pechos,  
De simpática ternura,

De amante júbilo al vernos.  
Turbáronse nuestros rostros  
Y se reveló el misterio:  
Nació el amor ignorado,  
Y el amor habló en silencio.  
Tu imágen bella de entonces  
Quedó grabada en mi seno,  
Y una agitacion estraña,  
Llena de dulce embeleso,  
Se amparó de mis sentidos:  
Dejé los frívolos juegos  
De la niñez y embebido  
Solo en tí mi pensamiento,  
Do quier hallaba el encanto  
De tu semblante halagüeño,  
Do quiera de tus miradas  
Aquel imán hechicero.  
Día y noche me seguía  
Tu imágen en el paseo,  
En el bosque, en la campaña  
Y aun en mi tranquilo lecho.  
Mi juvenil existencia  
Era un deleitoso sueño,  
De glorias desconocidas,  
De esperanzas y deseos.  
Días felices ¡cuán pronto

Para mi mal fenecieron,  
Dejándome circundado  
De desolacion y tedio!  
A amar juntos aprendimos,  
Amor por dulces senderos  
Nos llevó en sus alas de oro  
Y nos enseñó sus juegos.  
¿Te acuerdas, Delmira, el dia  
Que nos hablamos primero,  
Cuán alegre y fácilmente  
Nuestras almas se entendieron?  
¿Recuerdas, Delmira mia,  
Aquellos dulces momentos  
Que pasábamos alegres  
En inocentes recreos?  
¿Te acuerdas de los regalos  
Con que tu cariño tierno  
Recompensaba del mio  
El incesante desvelo?  
De las citas misteriosas?  
¿De aquel albergue secreto  
Donde tu boca y la mia  
Se unieron con dulce beso?  
De nuestros rubores y ansias,  
Nuestro tímido recelo,  
La precaucion inocente

Y el cariñoso misterio?  
Sobre todos, de aquel día,  
Día feliz y supremo,  
En que por hechizo oculto  
Nuestros suspiros se unieron,  
Sin saber cómo atraídos  
Se tocaron nuestros senos,  
Ligáronse nuestros brazos  
Con nudo de amor estrecho;  
Trémulo tu labio ardiente  
Aplicó al mío su fuego,  
Se abararon mis sentidos  
De amor en el grato incendio  
Y á mis ojos y á los tuyos  
Se anonadó el universo.  
—Todo pasó, dulce amiga,  
Todo pasó en fugaz vuelo,  
Solo queda la memoria  
De aquel venturoso tiempo.  
La edad vino á amonestarnos  
Con su semblante severo;  
Separarnos fué preciso  
Y seguir caminos nuevos.—  
Adios amores, de entonces,  
Juveniles devaneos  
De dos almas inocentes

Que para amarse nacieron.—  
Llorando y con dulce abrazo  
Dimos el adios postrero  
Al aire, y nuestros suspiros,  
Nuestras ansias llevó el viento.—  
Tomó mi mano el destino  
Y del dulce hogar paterno  
Me arrebató, y en el mundo  
Me lanzó con furia luego.  
He flotado en él sin guía,  
Cual frágil náufrago leño,  
Sin encontrar en camino  
Grato asilo ó manso puerto:  
Mil tormentas he sufrido,  
Que en el voluble elemento  
De las inquietas pasiones  
Me engolfé fogoso y ciego.  
No he sucumbido á sus furias;  
Pero mi cuitado pecho  
Por siempre, amiga, ha perdido  
La dulce paz y el sosiego,  
Y despojado, en su aurora  
De los prestigios risueños  
De la vida, á la esperanza  
Y aun al amor yace muerto.  
Solo tú, tú sola puedes

De mi alma en el cáos horrendo,  
Hacer brillar un instante  
Lamos de fugaz consuelo.—  
Tu imágen bella, á mis ojos,  
Como la estrella de Vénus  
En desatada tormenta  
Se muestra al triste nauclero,  
Aparece en los conflictos  
De mi triste pensamiento,  
Aplaca un tanto las iras  
De mis pesares acerbos,  
Y esclamo entonces lloroso:  
“Angel de amor y consuelo,  
No apartes tu luz divina  
De mi espantoso desierto:  
Mi corazon desdichado  
Flota en un mar de tormentos  
Delmira, mas tu memoria  
Calma su dolor funesto.”

Agosto 12, 1831.

---

## IMITACION DEL INGLÉS.

Sing willow.

SHAKSPEARE

Cantad el sauce.

## I.

Al pié de un sauce Laura suspiraba,  
 Acongojada y llena de dolor,  
 Y al aire vano estos acentos daba:  
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

El manso arroyo, acaso enternecido,  
 Mezclaba sordo su fugaz rumor  
 A los sollozos de su pecho herido:  
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

Lágrimas tristes, sin cesar, y puras  
 Lloraba en vano, lágrimas de amor,  
 Que aun ablandáran á las piedras duras:  
 Cantad el sauce y su mústio verdor.

## II.

“Tu color mústio place á mi amargura,  
 Sauce querido, sauce del amor,



Serás mi adorno y sola compostura:  
Cantad el sauce y su mústio verdor.»

«No le increpeis su injusta alevosía:  
Yo le perdono su fatal rigor;  
Causa es amor de la desdicha mia:  
Cantad el sauce y su mústio verdor.»

«¿Por qué me dejas en mi atroz despecho?  
Dije al ingrato, y respondió traidor:  
«—A otro amor abre como yo tu pecho:—  
Cantad el sauce y su mústio verdor.»

### III.

Sustristes ayes se llevará el viento,  
Nunca de Laura mas se oyó el clamor,  
Y nadie dijo desde aquel momento,  
Cantad el sauce y su mústio verdor.

---

Á L A

## INDEPENDENCIA ARGENTINA.

*Independencia al suelo americano.*

LUCA.

Prestadme, ó sacras musas,  
Vuestro divino aliento,  
Prestadme aquel acento  
Que resuena en los coros celestiales,  
Y haré que el corazon de los mortales,  
De entusiasmo arrobado,  
Palpite como el mio en el instante,  
Y que ensalzen los libres el gran dia  
En que la patria mia  
Independiente, al fin, y soberana,  
Llena de gloria respiró triunfante.

Ni el trueno aterrador que se desata  
De los preñados senos de la nube,  
Y retumbando fragoroso sube  
Y por el ancho espacio se dilata,  
Al espíritu flaco aterra tanto;  
Ni el mortifero rayo desprendido

Del bronce comprimido,  
Que hiende por las filas y escuadrones,  
Con zumbido terrible,  
Es al débil soldado tan temible,  
Como son á los cru los opresores  
Los vivos y clamores  
Que del foro argentino se levantan,  
Con tumultuoso grito y vehemencia,  
Alegres proclamando independencia;  
Y nada es tan gozoso  
A los hijos del Plata  
Como el dia de Julio venturoso.

Pudo en los siglos de ignorancia torpe,  
En que el hombre adormido  
Sus sagrados derechos olvidaba,  
Con el salvaje bruto confundido,  
Dominar arrogante el despotismo;  
Mas luego que la ciencia  
Al espíritu humano iluminára  
Audaz se levantó la inteligencia,  
Y el coloso infernal que la abrumára  
Derrocóse, humillado, al hondo abismo.

Así do quier los simulacros viles  
De la opresion cayeron;

Pues los humanos pechos, quebrantando  
Los vínculos serviles,  
Que su elacion divina comprimian  
En sacrosanto fuego se encendieron.

La libertad prendió en los corazones,  
Y do quier las estúpidas pasiones  
Al despotismo aciago entronizaron,  
Los rayos refulgentes  
De los pechos ardientes,  
Que de divino soplo eran movidos,  
Al fiero despotismo destronaron.

Asi fué en Grecia y Roma;  
Y en las comarcas todas de la tierra,  
En incesante guerra,  
La libertad al despotismo doma,  
Y do quiera que asoma  
Aquella victoriosa  
Las ciencias y las artes en las alas  
Del genio prepotente se subliman,  
Ostentando sus galas,  
Y todo es gloria, paz, felicidades,  
Y el genio de la guerra furibundo  
Su aterradora faz y sus maldades  
Hunde allá en los abismos del profundo.

Solo entonces, inspirando  
Las musas al poeta, lanzó el canto  
Su profética voz por todo el orbé,  
A los siglos atónitos marcando  
Sus futuros destinos,  
Y en versos peregrinos  
Los prodigios del genio eternizando.

Cantemos, pues, cantemos  
La independencia de la patria amada,  
Y con voz acordada  
A la aurora de Julio celebremos.  
Cantemos el gran día  
Que vió nuestra cadena quebrantada  
Y del leon domada  
La arrogante cerviz y valentía.  
Cantemos la agonía  
Del monstruo que oprimiera  
La América inocente entre sus manos,  
Por tres centurias, y á la tierra diera  
El ejemplo inaudito, en un instante,  
Del instable poder de los tiranos.

Cantemos el momento,  
En que á la faz del mundo y de la Patria,  
Con encanto juramos,

Vivir independientes,  
O con la sacra libertad valientes,  
Exhalar antes el postrer aliento.

Así el condor ostenta su alegría,  
Cuando con libertad gira su vuelo  
Por el inmenso cielo;  
Así el leon en bosques espaciosos,  
Con hórrido bramido  
Y los séres que encierra el universo,  
En su tosco language no aprendido,  
Himnos entonan saludando el dia  
En que finó su largo cautiverio:  
Así lo canta el hombre que el imperio  
Sufrió de la opresion y tirania.

Julio, 1831.

---

## MI ESTADO.

Il est chez les vivans comme une lampe éteinte.

HUGO

Cual sombra vana, mis lozanos dias  
Se han disipado, y ni vestigios quedan  
De lo que fueron en su bella aurora,  
Mis verdes años.

Nada ha quedado á mi existencia frágil  
Mas que la herida del pesar tirano,  
Nada que pueda á mi infortunio triste  
Dar un consuelo.

Como fantasma tétrico y sombrío  
Sin esperanza vago entre los hombres;  
Ningun prestigio ó juvenil halago  
Brilla en mi frente.

Nada yo espero en el desierto mundo,  
Nada que endulce mis amargas penas,  
Y desolado el corazon marchito  
Ni aun amor siente.

¡Osi sintiera cual sintió otro tiempo!  
Amor al menos en el pecho triste  
Vierte halagando, como sierpe astuta,  
Dulce veneno.

Solo el reposo de la tumba aguardo;  
Pero la muerte de mis crudas ansias  
Rie inclemente y á mi amargo lecho  
Lenta se acerça.

Cuento los dias de afliccion cargados,  
Cuento las horas de pesar exentas,

Y veo entonces que mejor sería  
No haber nacido.

Pronto despojo de la muerte fiera  
Será mi cuerpo que angustiado gime,  
Dulce alimento á réptiles inmundos,  
Pasto á gusanos.

Y el fuego sacro que mi mente llena  
Ansia sublime, inspiracion divina,  
Don de las musas, como frágil humo,  
Vá á disiparse.

Cuantas pasiones abrigó mi pecho,  
Cuanto elevado sentimiento cupo  
En mi alma noble, á convertirse vuelven  
En polvo y nada.

Octubre 2, 1831.

---

## EL IMPIO .

*Dixit insipiens in corde suo:*

*Non est Deus.*

*Ps. LXXXVII.*

Se alzó del polvo en noche tenebrosa,  
En medio del gentío



Orgullosa el impío  
Blasfemando de Dios: cual ponzoñosa  
Sierpe, letal veneno,  
Lanzó impiedades de su inicua seno.

No hay Dios, dijo primero el arrogante;  
Que todo cuanto encierra  
El universo y tierra  
Lo produjo el caos en un instante  
De su seno profundo:  
El padre fué del universo mundo.

Y levantando entonces el erguido  
Y viperino cuello,  
Erizado el cabello,  
Con corazón maligno y pervertido.  
Toda justicia hollando,  
Marchó seguido de ominoso bando.

El odio, la injusticia, la asechanza  
Astuta precedieron  
Sus pasos y nacieron,  
De su infernal y tenebrosa alianza,  
Mil monstruos en su seno  
De criminales apetitos lleno.

Se embriagó de maldades engreído,  
 Sin temor el impío,  
 Soltando á su albedrío  
 Libre freno, y clamando fementido:  
 No hay Dios, no, que me vea,  
 Y juez supremo de mis obras sea.”

Mas tú le oiste ¡O Dios! y tu tremenda  
 Ira lanzaste luego,  
 Y como paja al fuego  
 Despareció el impío, que en horrenda  
 Angustia, maldiciente  
 Blasfemaba tu ser omnipotente.

Noviembre 6, 1831.

---

## EL Y ELLA.

Quién podrá el lazo romper  
 Que sus corazones liga!  
 Ni menos desconcertar,  
 De sus almas la armonía?  
 SCHILLER.

I.

ÉL.

Cuando en tu seno reclinado me hallo,  
 Mi dulce amiga, el universo olvido,

Ni siento el peso abrumador del tiempo  
Ni la fatiga.

Tú eres la estrella que mis pasos guía  
En el camino del desierto mundo,  
Y de tu lumbre el esplendor divino  
Siempre me halaga.

Tú eres la imagen que en mis sueños veo;  
Tú eres el ángel tutelar que guardas,  
Del genio adusto que mis pasos sigue,  
Mi triste vida.

Quando, el encanto de tú rostro bello,  
Encubre el velo de melancolía,  
El astro hermoso que en la noche reina  
Tú me pareces.

Mas si en tu frente la sonrisa vaga,  
Si amor respiran tus ardientes ojos,  
Eres la aurora que halagüeña rie  
Todo alegrando.

El vivo aliento que tu pecho exhala  
Es para mi alma como el grato soplo,  
Que reanima del estéril yermo  
La flor marchita.

ELLA.

Cuando reclinada me hallo  
Sobre tu amoroso seno,  
Dueño mio, ante mi ojos  
Se anonada el universo.  
Tú eres la hechicera imágen  
Que en todas partes yo veo,  
El bello sol que me alumbra  
Y de mi alma el claro espejo.  
Sin tí los días me fueran  
Enojosos y molestos,  
Con tu presencia los años  
Pasan en rápido vuelo.

Cuando de mí te separas,  
Con alas de ser etereo,  
Por donde quiera te sigue  
Mi amoroso pensamiento;  
Y mientras solo suspira  
Mi corazon de amor lleno,  
Para aliviar mi congoja,  
Pensando en tí me deleito  
Y me digo yo á mi misma:  
Vuelve mi amor, vuelve luego,  
El corazon me lo dice

Que adivina mi deseo.  
Tu hablar es dulce á mi oído,  
Como el melodioso acento  
Del ruisëñor en el bosque,  
Do reina el mudo silencio.

## EL.

Cuando de mi triste pecho  
La desolacion se ampara,  
Y de mi mente se aleja  
La imágen de la esperanza;  
Cuando el infausto recuerdo  
De las terribles borrascas,  
Que han agitado mi vida,  
Viene á redoblar mis ansias,  
Y en mi pecho se despiertan  
Las pasiones inflamadas,  
Que para siempre alejaron  
La felicidad de mi alma:  
Tú eres el iris que vuelve  
A mi corazon la calma,  
Disipando las tinieblas  
Que me atribulan y asaltan.

## ELLA .

Cuando en tu frente serena  
La dulce sonrisa vaga,  
Y se disipan las sombras  
Que la oscurecen infaustas;  
Cuando tus ardientes ojos,  
Con halagüena mirada,  
Como buscando su centro,  
Sobre los míos se clavan,  
Manifestando espresivos  
La luz espléndida y clara  
Del contento y la alegría  
Que fugaz por tu alma pasa;  
Ningun pesar me atormenta,  
Ningun cuidado me asalta,  
Y la inefable ventura  
Del serafín goza mi alma .

## EL

Cuando la aciaga memoria  
De mis pasadas desdichas,  
Viene á inflamar de mi pecho  
Las sanguinosas heridas,  
Y á derramar en mi mente

Mil imágenes sombrías;  
La tuya se me aparece,  
Angelical y divina,  
Se desvanecen al punto  
Las visiones enemigas,  
Y yo me digo: «Ella me ama  
¿Qué importa un mar de desdichas?»

## ELLA.

Cuando pienso que en tu pecho  
Idolatrado se abriga  
Atroz pesar devorando  
Al nacer todas tus dichas,  
Lloro lágrimas amargas,  
Y me digo, entristecida:  
Si mil vidas yo tuviese  
Por verte feliz daría;  
Mas ya que no está en mi mano .  
Poder sanar las heridas  
De su corazón, á amarlo  
Quiero consagrar mis días.

## EL

Cuando el soberano vuelo  
Alza mi espíritu altivo,

Y en mi corazón rebosan  
Mil armónicos sonidos;  
Tú eres el nùmen que inspira,  
Consolador y propicio,  
A mi cítara sonora  
El canto excelso y divino.

ELLA.

Cuando cantas inspirado,  
En tono triste y sombrío,  
Tú me pareces un ángel  
En la tierra peregrino,  
Que sus infortunios llora,  
Y tus conciertos melifluos  
En mi corazón resuenan  
Como seráficos himnos.

EL

Tú me hiciste amar la vida  
Que aborrecí en mi despecho,  
Y disipaste la noche  
De mi espíritu desierto.



**ELLA.**

Tú embelleciste mis días,  
Llevándolos por sendero  
De delicias y de flores;  
Vida y cariño te debo.

**EL.**

Mas vivirá tu memoria,  
Celia divina, en mis versos.

**ELLA.**

Aun mas allá de la muerte  
Tú vivirás en mi pecho.

**EL.**

Vivirán tus perfecciones.

**ELLA.**

Será nuestro amor eterno.

## II.

EL.

Ven, dulce amiga, al monte,  
Y á la fresca enramada  
De sauces coronada,  
De mirtos y laurel;  
Ven, que el astro del dia,  
Glorioso reverbera  
En la inflamada esfera;  
Ven, dulce amiga, ven.

Ya los pájaros cantan  
Con dulce melodía,  
Y todo es alegría,  
Amor, delicia y bien;  
Ya la tórtola tierna,  
Con lánguido gemido,  
Halaga á su querido;  
Ven, dulce amiga, ven.

Con elocuentes voces,  
Todo hoy en la natura  
A gloria, y á ventura  
Convida, y á querer.

Estos cortos instantes  
De vida aprovechemos,  
Amemos y gocemos;  
Ven, dulce amiga, ven.

Ven dulce amiga, al monte,  
Y á la fresca enramada  
De sauces coronada,  
De mirtos y laurel;  
Ven, y allí respirando  
El ambar de las flores,  
Hablarémos de amores  
Ven, dulce amiga, ven.

## AMBOS.

Las delicias que ofrece la vida  
Apuremos, burlando al dolor,  
Que la muerte devora homicida  
Los deleites y glorias de amor.

Ten ¡ó tiempo! tu rápido vuelo,  
Déjanos un instante gozar;  
Sed propicio una vez al anhelo  
De dos seres que saben amar.

Infelices bastantes te imploran  
En la tierra con largo gemir,  
Vuela, vuela para ellos que lloran,  
Déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,  
Los pesares amando olvidar,  
Y sin sombra fatal á la esfera,  
Del amor y la dicha volar.

Las delicias que ofrece la vida  
Apuremos, burlando al temor:  
Toda gloria humanal es mentida,  
Todo bien se convierte en dolor.

## EL

Deja que mi amor sediento  
Beba de tu alma el aliento,  
Y que mi pecho amoroso,  
Con su aroma delicioso,  
Se embriague y calme un momento.

## ELLA

¡ O qué delicia! ó ventura!  
Pasar, como una aura pura,

Mi alma enamorada siente  
De la tuya el fuego ardiente,  
Y en mar nado de dulzura.

EL

Deja que latir con brio  
Tu corazon sobre el mio,  
Casi insensible yo sienta;  
Pues tu amor mi sangre alienta,  
Como á flor mística el rocío.

ELLA.

De amor, de amor desfallezco,  
Y toda yo me estremezco  
Tu ardiente labio al tocar;  
`Dame en tu boca saciar  
La dulce sed que padezco.

EL.

Qué me importa que el destino  
Me haya cerrado el camino  
Del bien, si cuanto yo adoro,  
Mi esperanza y mi tesoro  
Tengo en mis brazos divino.

ELLA.

Modera tus transportes,  
Modera tus halagos, dueño mio,  
Que ya mi débil corazón el brio  
Pierde para gozar tanta ventura.  
Conserva aquestos dias  
Destinados á amarte,  
Y á endulzar de los tuyos la amargura;  
No con tan vivo anhelo  
El caliz agotemos de dulzura  
Que nos ofrece amor hijo del cielo.

EL.

No, apuremos temprano, querida,  
Los placeres que ofrece la vida,  
Deja al necio sufrir y esperar;  
Que con ceño terrible la muerte,  
Envidiosa del bien, nos advierte,  
Que naciendo los vá á devorar.

AMBOS.

De la aurora gocemos florida,  
Que un instante sonrie á la vida,

Mientras quede vigor para amar;  
Que con voz elocuente natura  
Nos repite: «El amor y ventura  
Son cual luz fugitiva en el mar.»

Agosto, 1832.

---

A D I O S .

EN EL MAR

Se parte as velas dando.  
CAMOES

Ya deja ya el puerto  
La' mi navecilla  
Y la aguda quilla  
Surca por el mar;  
Favonio despierto  
Ya trisca en la vela,  
Y rauda ella vuela  
Del viento á là par.

Adios mi regazo,  
Mis dulces amores

Y los sinsabores  
Que con ellos ván;  
Adios, que ya abrazo  
Mas sólidos bienes  
Entre los vaivenes  
Que las olas dán.

¡O cuán agradable,  
El eco armonioso,  
Es del mar ruidoso  
Al ánimo audaz!  
Y cuán admirable  
El flujo incesante,  
La faz inconstante  
De la onda voraz!

Soplad bonancibles  
Aligeros vientos,  
Que á vuestros acentos  
No he de suspirar;  
Soplad apacibles,  
Que lejos de orilla  
Ya la aguda quilla  
Surca por el mar.

Junio 7, 1830.



## E S T Á N C I A S.

Without á hope in life.  
C: ANNE.

A veces triste yo me digo:  
¿Qué haré, que haré de mi existencia?  
De cuantas mi alma alimentaba  
Ni una esperanza ya le queda.

Como la encina derribada  
Por el furor de la tormenta,  
Despojo mísero del hado,  
Mi juventud yace por tierra.

Arido yermo es mi morada,  
Lúgubre noche me rodea,  
Y ningun rayo de consuelo  
Alumbra un tanto mis tinieblas.

Corren los dias, cual torrente  
Que todo arrasa en su carrera,  
Anonadando en un instante  
Cuanto concibe el hombre y piensa.

Pasa ostentando mil prestigios,  
Cual vana sombra la belleza,  
Y el genio mismo soberano  
Brilla un instante, cual cometa.

Así el destino inevitable  
De cuanto existe aquí en la tierra,  
Han padecido, bien que pronto,  
Mis esperanzas lisonjeras.

Cuando la copa de la vida  
De amarga hiel rebosa llena,  
Y el mundo al alma desolada  
Es mansion hórrida y desierta;

¿Qué esperar debe el desdichado?  
Solo morir:—la tumba yerta  
Convierte en polvo y anonada  
El llanto amargo y la miseria.

Así yo aguardo agonizando  
Entre conflictos y dolencias,  
Como remedio á mis tormentos  
El son de la hora postrimera.

Y á veces digo en mis angustias:  
¿De qué me sirve la existencia

Si á mi alma triste y desolada  
Ni una esperanza ya le queda?

Octubre 29, 1831.

---

E L R E G R E S O .

Still one great clime, in ful and free defiance  
Yet rears her crest, unconquer d'and sublime  
Above the far Atlantic...!  
ByRON.

¡O Patria, Patria, nombre sacrosanto  
A pronunciar te vuelvo con encanto!  
Tu halagüeño semblante  
Ya rebuscan mis ojos cuidadosos  
Por el vasto horizonte,  
Y cual airosa cima de alto monte,  
Ya lejos lo perciben y mi seno  
De júbilo rebosa palpitante.

Pasaron ya los dias,  
En que con grato anhelo,  
Canté un adios á tu querido suelo,  
Y pasaron tambien las ilusiones,

Que de mis dulces lares  
Me llevaron gustoso á otras regiones,  
Y á atravesar los procelosos mares.

Entónces ambicioso  
De ver el ancho mundo,  
Y de espaciar mi mente  
Por los cielos y piélago profundo;  
De sondar el saber de las naciones,  
Y pesar los blasones  
Que ostentan los imperios, las edades,  
Abandoné sin pena mi reposo;  
Mas ora satisfecho  
Vuelvo á tu dulce seno,  
Cual tierno esposo al suspirado lecho;  
De gozo puro y de esperanza lleno.

Y cómo no? cuando tu solo aspecto  
Me dice que soy libre, y que la tierra  
Voy á ver de los libres so mi planta.  
Mi pensamiento altivo se levanta,  
Cuando pronuncio tu sagrado nombre,  
O libertad! De mi laud sonoro  
Se estremecen las cuerdas resonando,  
En mi boca rebosan las palabras,  
Y con mil armonías  
En alabanza tuya voy cantando.

## El viejo continente

Tan solo desengaños me ha mostrado:  
Entre sus pueblos cultos he buscado  
Tu imágen celestial, resplandeciente,  
Y simulacros vanos he encontrado,  
O con incienso impuro veneradas  
Tus efigies sagradas.

Fueron los tiempos en que Europa libre  
Diera ejemplo á la tierra suficiente;  
Mas la fuerza triunfó y el duro cetro  
Cayó sobre los pueblos inclemente;  
Desde entónces la cruda tiranía  
Abate de los hombres la energía,  
Que mansos doblan la cerviz paciente,  
Y el supremo albedrío  
De Reyes ó tiranos  
A los pueblos conculca, cual gusanos,  
Sin aliento ni brio.

La miserable España  
En vergonzosa nulidad apenas  
Se mueve y aun pretende  
Que la América gima en sus cadenas;  
Pero el Leon rampante  
Ya no brama arrogante  
Sino en baldon de su impotente saña.

Tan solo en las montañas de la Helvecia  
La libertad respira,  
Burlando á sus tiranos,  
Y en el suelo glorioso de la Grecia  
Sin aliento ya espira  
En las garras de tigres otomanos.

Confuso, por tu vasta superficie  
Europa degradada, yo no he visto  
Mas que fausto y molicie,  
Y poco que el espíritu sublime;  
Al lujo y los placeres  
Encubriendo con rosas,  
Las marcas oprobiosas,  
Del hierro vil que á tu progenie oprime.

La libertad de Europa fugitiva,  
Un asilo buscando,  
Ha pasado al Océano,  
Su dignísimo trono levantando  
Do se agitan los pechos á su nombre,  
Y do con dignidad respira el hombre:—  
En el hermoso suelo americano.  
Y en el tuyo tambien ¡ó Patria mia!  
Tus hijos los primeros elevaron  
A su imágen altares,

En su divino fuego se inflamaron,  
Y con rara osadía  
El fanatismo y la opresion hollaron:  
Tú el rayo fulminaste,  
Que su terrible saña dilatando,  
Rompió de un emisferio  
El largo y degradante cautiverio.

Gloria al pueblo Argentino,  
Terror de los tiranos,  
Que oprimian al Sud con férreas manos!  
Gloria inmortal al Pueblo peregrino!

Y tú, Patria querida,  
Muestra un ejemplo mas á las naciones;  
La maldad atrevida,  
Y las bajas pasiones  
Confesarán al fin avergonzadas,  
Que no son nombres vanos.  
La libertad, sus fueros soberanos,  
Sino para las almas degradadas.

Modera un tanto ¡ó Plata magestuoso!  
Esas ondas altivas,  
No á un hijo de tus márgenes recibas  
Airado y tumultuoso;

Que con giro suave  
 Fluyan y dén camino silenciosas  
 A los flancos estrechos de mi nave,  
 Que juega con tus crines espumosas.

Junio 13, 1830.

---

E L I N F O R T U N I O .

EN EL MAR.

Qu' importe le soleil? je n' attends rien des jours.

LAMARTINE.

Qué importa al desgraciado  
 A quien pesar devora,  
 Que brillante y risueña  
 Aparezca la aurora:  
 Que cuando por los mares  
 Su nave surca erguida,  
 De tempestad horrenda  
 Se vea combatida;  
 Y divagando incierta  
 Jamás arribe al puerto,  
 O vacile en el borde



Del abismo entreabierto?  
¿Qué importa?—si temprano  
Se voló su esperanza:  
El con ojos serenos  
Contempla la bonanza,  
Y nada pide al mundo,  
Ni á las bellas auroras,  
Ni al puerto ni á los dias,  
Ni á las fugaces horas.

Junio 11, 1830.

---

AL CLAVEL DEL AIRE.

Á LUISA.

Sweet scented flower.  
KIRKE WHITE.

Flor fragante y vistosa,  
Que del seno de rosa  
De mi amable hechicera  
Vienes, fiel mensagera  
De su pasion ardiente,

A disipar las sombras de mi mente,  
Dime ¿do fué tu aurora?  
Quién te dió esa fragancia  
Eficaz, penetrante, encantadora,  
Y la hermosa elegancia  
Con que gentil descuellas  
Entre las flores bellas,  
Que orna y matiza la divina Flora?  
Quién esa candidez y esa pureza,  
Adorno celestial de la belleza,  
Que mi pecho enamora?  
Fué, por ventura, tu dichoso oriente  
En la region ardiente  
Donde naturaleza  
Ostenta mas vigor y gentileza?  
O acaso la inconstante  
Madre de los amores,  
Menospreciada de su ingrato amante,  
Le pidiera á la reina de las flores  
Te llenase de encantos seductores,  
Para que fueses poderoso hechizo  
De aquel infiel que abandonarla quiso?  
No, flor hermosa, no, que tú naciste,  
Para mas alta gloria,  
En la region que el Paraná famoso

Baña en curso grandioso:  
Naciste de sus linfas,  
Para grato recreo,  
Y halagüeño deseo  
De sus hermosas Ninfas,  
Que al mirarte en tu cuna se gozaron,  
Y su flor predilecta te nombraron.

Tu trono digno y tu morada hiciste  
Del aire puro, y si las otras flores  
Reciben de la tierra su alimento;  
Tú del sereno viento,  
Del céfiro apacible,  
Que divaga invisible,  
Y del plácido aliento  
Que los Silfos exhalan voladores.

Con magestad sentada,  
Ya en la verde enramada,  
Ya en el frondoso espino,  
Ya en las rocas soberbias y jardines,  
Tu candor peregrino  
Ostentas, y te meces con donaire,  
Embalsamando el aire  
Con tu aroma divino.  
El picaflor voltario.

En su círculo vario,  
Se deleita tan solo en halagarte,  
Y no osa de tu seno  
Libar el suco ameno  
Que te dá vida, y tu vigor robarte.  
No así la juventud; ella anhelante  
Siempre gira inconstante  
De una flor á otra flor; todas codicia,  
A todas acaricia,  
Y al fin bebe, inexperta, entre sus hojas  
Saciedad y congojas.

Emula del jazmin en la blancura,  
Lo eres tambien en la fragancia pura,  
Que de tu seno exhalas,  
Con que el cuerpo y espiritu regalas  
De toda criatura.  
Cuando ostenta sus galas,  
Con magestad el sol en Occidente,  
Entónces el ambiente,  
Se llena de tu espíritu oloroso,  
Y se engolfa amoroso  
El corazon al apurar tu aliento  
En un mar de delicias y contento.

Y cuando mas feliz, alguna hermosa  
Te arrebatæ con mano temerosa  
De tu alcazar aerio,  
Para darte en su seno dulce abrigo,  
O en su negro cabello;  
Brillas con el destello  
De estrella rutilante,  
Y dilatas fragante  
Tu encantador imperio,  
Y de las flores reina entónces eres,  
Del amor, del deleite y los placeres.

¿Quién como tú en el aire  
Morase, respirando aura de vida,  
Y burlando el desaire  
De la fortuna vil con frente erguida!  
O trasformado en Silfo, ó en Silfida.<sup>1</sup>  
¿Quién en tu caliz albo,  
Encontrase guarida  
Donde ponerse en salvo,  
Del rigor de la suerte y sus mudanzas,  
Que siempre al infeliz tiende asechanzas.

1. Silfos, espíritus aereos, que han ilustrado Pope, Hugo y otros. Creo no se estrañará esta alusión pues los espíritus son cosmopolitas. (E. A.)

Cuando feliz te miro,  
Bella flor, me parece,  
Que veo de mi amada el albo seno  
De encantadora mágia todo lleno,  
La nieve sin mancilla  
De su fresca mejilla,  
Y el candor celestial de su semblante;  
Y al aspirar tu espíritu fragante,  
Me parece que aspiro,  
De su risueña boca  
El deliciosa aroma, que provoca  
Al deleite, al amor y la ventura;  
Y rebosando en júbilo y ternura  
Mi corazón palpita, y se abandona,  
Olvidando su pena,  
A la dulce ilusión que lo enagena.

Octubre 17, 1831.

---

## EL CEMENTERIO.

Misterios de la vida y de la muerte.

CALDERON.

Creation' Sleeps.

YOUNG.

Al resplandor sereno de la Luna  
Yo andaba por los sitios solitarios  
Que al vulgo atemorizan, pesaroso,  
Y en lúgubres ideas embebido;  
Y mis inciertos pasos me llevaron  
A la mansion sagrada de los muertos.  
Religioso pavor cubrióme al punto,  
Y exclamé sofocando mis angustias:  
Silencio ¡ó corazón! he aquí el asilo  
Donde reina la paz inalterable,  
Do no alcanza el tumulto de los hombres,  
Do se acaban las ánsias y tormentos  
De la altiva ambicion y el infortunio,  
Do se estrella el poder y la grandeza,  
Do el amor y el deleite se anonadan,  
Donde la gloria es humo y las pasiones,  
Que agitan al mortal;—aquí el esclavo  
De sus hierros se olvida, y con el polvo

De la víctima suya á confundirse  
Viene el fiero opresor;—aquí del crimen  
Cesa el remordimiento y los gemidos  
De la virtud paciente se sepultan;—  
Aquí se abisman, sin cesar, los siglos,  
Y mil generaciones y mil otras,  
Con rapidez se agolpan, no dejando  
Vestigio de su ser;—aquí su cetro  
Levantán el misterio y el olvido,  
Las esperanzas mueren, y en su aurora  
El ingenio brillante se disipa.—  
Salud, tristes despojos, monumentos  
Fúnebres del dolor, á visitaros  
Viene una alma enlutada y borrascosa;  
Si los profanos écos de la tierra  
Hasta vosotros llegan respondedme:  
Hay vida mas allá?—pero que veo?  
Un espectro confuso se levanta,  
Y con faz melancólica me mira:—  
Tú, cualquiera que seas, habitante  
De esta mansion de luto misteriosa,  
Responde hoy á las dudas de quien viene  
A interrogar la muerte y los sepulcros  
Transido de dolor ¿por qué tus ojos  
Brotan lágrimas tristes, y en tu frente  
Del funesto pesar vagan las sombras?



Hay dolor, por acaso, aun en la tumba?  
Siente el polvo?—«Silencio, reptil vano,  
La mansion del misterio es el sepulcro» —  
Un eco moribundo respondiome,  
Y silencio, silencio, repitieron  
Los cóncavos helados de las tumbas.  
Se oscureció la Luna de repente,  
Y un pálido fulgor cubrió la tierra,  
Semejante al de antorcha suspendida  
En medio de un Panteon:—y yo miraba,  
Pasmado de terror, sin movimiento,  
De la tumba fatal aquel portentoso:—  
Cuando un eco al de un ángel parecido  
Hechicero sonó—«ven, ven conmigo,  
Ven, ven, á descansar infeliz jóven:  
La tumba es el amor; aqui las almas  
En himeneo eterno, eternas viven;  
Ay! ay! por tí padezco hace diez años,  
Ven, seremos felices, ven conmigo,  
Esperándote estoy»—y yo miraba,  
Pasmado de terror, sin movimiento,  
De la tumba fatal aquel portentoso;  
Y vi de una muger la vaga sombra,  
De una muger que conocí en la tierra,  
Y que profano labio nunca nombra.  
Y otro acento de amor, voz inefable

Que aprendí á conocer desde la cuna  
Oí que repitió—«ven, hijo mio,  
Ven, te consalaré ¡qué infeliz eres!  
Tu alma no es de ese mundo, aquí es su centro:  
El lodo es del reptil»—un grito entonces  
Quise dar y no pude, y madre, madre,  
Articuló mi lengua:—y yo miraba,  
Pasmado de terror, sin movimiento,  
De la tumba fatal aquel portentoso.  
Quedó todo en silencio nuevamente;  
Se disipó el fulgor, como la llama  
De un astro consumido, y las tinieblas,  
La oscuridad fatal se condensaron.  
Todo era noche y noche;—uno por uno  
Los ástros de la esfera se extinguieron,  
Como antorchas sin pábulo, y la tierra,  
Y el cielo, y el espacio no formaron  
Mas que un lúgubre, denso, opaco abismo  
De tinieblas palpables á mis ojos.  
Me estremecí de horror:—formas confusas,  
Fábricas gigantescas del orgullo,  
Cadáveres inmensos de los siglos,  
Pueblos, generaciones, seres, hombres,  
Cual rápido torrente descendían  
En la inapeable sima confundidos,  
Y al caos daban ser. . . . Un mortal hielo

Cubrió todo mi cuerpo; mis potencias  
Como de un largo sueño despertaron;  
Miré y ví, con asombro, que la tierra,  
Al resplandor sereno de la Luna,  
Mientras yo solitario cavilaba,  
Como el callado asilo de los muertos,  
En silenciosa calma reposaba.

---

## MELANCOLIA.

Profunda melancolía  
En tu semblante se vé.  
CALDERON.

Cuando en mi frente marchita  
La melancolía estienda  
Su opaco velo, y mis ojos  
Llenos de lágrimas veas;  
Cuando los caros objetos,  
Que en otra hora me recrean,  
Y aun tus encantos divinos  
Mire con indiferencia:  
No hagas caso, mi querida,  
Que el pesar que me atormenta

Sobre mi faz un instante  
Esparce sus sombras negras;  
Luego á mi seno afligido,  
Do sin cesar se apacenta  
Los pensamientos sombríos,  
Silencioso se replega.

Julio 29, 1830.

---

L A N O C H E.

EN EL MAR.

La noche lóbrega y triste.  
MORETO.

¡O noche! oscuridad! del alma mia  
Alimento precioso;  
Tu magestad sombría  
Place á mi pensamiento borrascoso.

De anhelar con la turba fatigado  
Los bienes mentirosos  
Del mundo, deslumbrado  
Me acojo en tus asilos misteriosos.

Y arrojando de mí los viles lazos  
De las torpes pasiones,  
Encamino mis pasos  
A menos vacilantes ambiciones.

En tu seno fecundo en armonía,  
Serenos, ó espantosos,  
Busca mi fantasía  
Asaz ocupacion si no el reposo.

Tempestades naced, fragosos vientos  
Dejad vuestras cavernas,  
Y que los elementos  
Quebranten sus murallas sempiternas.

Silben los huracanes inclementes,  
Lanzándose furiosos,  
Por los llanos fervientes  
De los inquietos mares espumosos.

Como el bravo guerrero en la batalla  
Y ruidosa victoria,  
Su ardor bélico acalla  
Persiguiendo el fantasma de la gloria:

O como águila audaz en las regiones  
Mas allá de la tierra,

Burla los aquilones,  
Y ni la horrible tempestad la aterra:

Así, ante el espectáculo imponente  
De la natura activa,  
Se complace mi mente,  
Inspiracion sublime la cautiva.

Allí olvido deleites y pesares,  
Y todo lo mundano,  
Y sin temor de azares  
Vuelo altivo, cual genio sobrehumano.

Y mirando de faz el universo.  
Exento de conflicto,  
Con sus genios converso;  
Mi pensamiento vaga en lo infinito.

Mayo, 1830.

---

## EN CELEBRIDAD DE MAYO.

¡Libertad! libertad! no mas resuena  
Por todo el continente.  
VARELA.

Dadme la lira de oro  
¡O Musas! al ingenio reservada,  
Y con plectro sonoro,  
Y con trompa no usada,  
Cantaré de mi patria  
Los triunfos y la gloria celebrada.

Cantaré las cadenas  
Y la oprobiosa y dura servidumbre,  
Que con infandas penas  
Rompió, y la muchedumbre  
Hollada de tiranos,  
Que la razon fuscaban y su lumbre.

De Mayo los portentos  
Escuchen las naciones admiradas,  
Y á los ledos acentos,  
Y á las voces sagradas,  
Libertad y derechos,  
Treman del solio las soberbias gradas.

De Mayo el sol parece,  
Y en el Plata sus rayos reflejando  
Los pechos enardece,  
Súbito fecundando  
Los gérmenes divinos,  
Que al universo la natura ofrece:

Crecen y se derraman  
Por todo el continente americano,  
Y los pueblos se aclaman  
Libres ya, y el Indiano,  
Sus cadenas rompiendo,  
Se ostenta independiente y soberano .

Despareció del mundo  
El oprobio del hombre amancillado;  
El mónstruo furibundo  
Pereció conculcado,  
Y de Mayo la lumbre  
Ha déspotas y tronos derribado.

¿Mas do la Musa mia,  
Por entusiasmo patrio enagenada  
Vuela con osadía,  
Y no oye la algarada,  
Que en el foro se enciende;  
Cual acorre la turba presurada?



Derrocaos á mi anhelo  
Del espacio anchurosos valladares,  
Ciñanse el vasto suelo  
Y los profundos mares;  
Que hasta la dulce patria  
Mi vista enagenada estienda el vuelo.

¿Cómo cantar podría,  
En medio de los tronos degradados,  
Los himnos de alegría  
En mi patria entonados,  
Ni los sublimes votos  
De seres libres al Olimpo alzados?

Sin vuestro puro aliento,  
Libertad sacrosanta, se enmudece  
La lira, y tremulento  
El canto se oscurece,  
Con las densas tinieblas,  
Que el trono aciago al pensamiento ofrece.

Mas ya rasgóse el velo,  
Que tu querido rostro me ocultaba  
¡O Patria! y desde el suelo,  
Que el tosco Galo hollaba,  
Tu gloria noble canto,  
Y á tus sacros transportes me levanto.

Salud ¡ó sol fecundo  
En portentosos frutos!  
Salud, padre del mundo,  
Que el gérmen infecundo  
Del fanatismo y la opresion rompiste,  
Y á la América diste  
Libertad y derechos,  
Y con tu lumbre inmensa  
De una region estensa  
La noche de ignorancia disipaste,  
Que al Argentino tu fulgor prestaste.

En Mayo venturoso  
El Argentino levantó radiosa  
Su frente, y al instante  
Sublimóse del Indio el pensamiento,  
Y triunfante y gloriosa  
La razon aparece,  
Y la ominosa esclavitud perece.

Cantad, cantad ovantes  
De Mayo el Sol que asoma por la esfera;  
Sus colores brillantes,  
Anuncian á la tierra  
De América el gran dia,  
Y del crudo tirano la agonía.

Sepúltase al abismo  
El soberbio dosel del ambicioso,  
Confuso el despotismo,  
Y con mortal desmayo,  
En los antros se oculta del reposo,  
Cuando tu faz ostentas,  
¡O hermoso sol de Mayo!  
Enagenado acorre el Argentino,  
Y en tu rostro divino  
Vé trazados con letras inmortales  
De su triunfo y su gloria los anales.

---

### A M A R I A.

*A fortuna me traz peregrinando,  
Novos trabalhos vendo é novos danos.  
CAMOES.*

Ya llegó el momento  
De pena y tormento  
Para el alma noble que sabe sentir;  
Llegó, dulce amiga,  
Que siempre enemiga  
Fortuna de nuevo me fuerza á partir.

Se fué mi ventura,  
Como sombra oscura,  
Quedóme el recuerdo para mas pesar:  
Se fué mi esperanza,  
Como la bonanza,  
Del triste nauclero que vaga en el mar.

Sin faro, ni puerto  
Quedé en un desierto,  
En la edad risueña de sentir y amar;  
La vida maldije,  
Y á mi pena dije  
Me voy á la tumba consuelo á buscar.

Mas, cándida y bella,  
Como ángel ó estrella,  
Por acaso entónces, amiga, te ví;  
Te ví, y de la vida  
La imágen florida  
De nuevo hechicera se mostró ante mí.

Me distes el alma,  
Y plácida calma  
Descendió á mi pecho con el dulce amor;  
Y en tu seno amante  
Apuré constante,  
De inefables dichas el grato dulzor.

Mas quiere fortuna,  
Que gloria ninguna  
Feliz y tranquilo yo pueda gozar;  
Pues ya mi ventura,  
En tiniebla oscura  
De enojosa ausencia, se vuelve á eclipsar.

Por nuevo camino  
Me lleva el destino,  
Sembrado de riesgos, tormentas y azar;  
Sin que el tierno llanto  
De tu amor, un tanto  
Su rigor injusto, consiga aplacar.

A mi alma no abate  
El fatal combate  
De inciertos acasos que voy á sufrir:  
La pena que siento,  
Es ver que me ausento,  
Y te dejo sola llorar y gemir. .

Yo aprendi temprano  
Del pesar tirano  
Con frente serena la saña á mirar,  
Pero tú su triste  
Furor no sufriste,  
Ni el tormento fiero de no ver y amar,

Al crudo despecho  
No abrigo en tu pecho  
Amoroso y tierno, dulce amiga, des:  
Acójete al ara  
De la imágen cara,  
Que en tu seno siempre colocada ves.

«El me ama» repite,  
Cuando airado agite  
En tu triste pecho su dardo el do'or;  
«El me ama, y suspira  
Como yo, y delira  
De su dulce estrella buscando el fulgor.

«Duerme y sueña ahora,  
Que yo encantadora,  
Como ángel benigno, mirándole estoy;  
Ora que amorosa  
La pena enojosa  
A ahuyentar de su alma con halagos voy.—

«Ora las estrellas,  
Contempla, y en ellas  
Risueña y hermosa mi imágen cree ver;  
Ora de las aves,  
En los trinos suaves,  
Do quier halagüeña mi voz entender.»

Mas ¡ay! que yo insano  
Me dilato, en vano,  
Buscando remedio para tanto mal:—  
Adios; ya mi dicha  
Se fué, y la desdicha  
De nuevo me espera con ceño fatal.

Octubre, 1832.

---

C O R O S .

El canto de los espíritus,....las bellas imágenes que inspiran, no son vanos prestigios....

GOETHE.

EL GENIO DE LAS TINIEBLAS.

I.

Fuí engendrado y tuve el ser  
En un abismo profundo,  
Y de allí vine del mundo  
A llenar la inmensidad:  
Mi trono es de negras nubes,  
Y mi poderío estenso,

Abarca el círculo inmenso  
Del ser y la eternidad.

Yo soy el alfa, el omega,  
El principio y fin que encierra  
Cuanto en los orbes y tierra  
Es, ha sido, existirá:  
Todo, en los hondos abismos  
De mi imperio tenebroso,  
Cual torbellino espantoso,  
Confundido se hundirá.

Cuando el universo entero,  
Al sonido de la trompa,  
Se despedace y se rompa  
Con horrísono fragor;  
El caos mi padre, su cetro  
Levantará, y la natura  
Volverá á ser sima oscura  
De confusion y de horror.

Enemigo de la lumbre,  
Mi cetro augusto levanto  
Entre tinieblas y espanto,  
Entre males y terror:  
Yo á los misterios presido  
Del infierno y de la muerte,



Y la alegría convierte  
Mi influjo en llanto y dolor,

Yo los fugitivos pasos  
Del parricida encamino,  
Doy aliento al asesino,  
Infundo al bueno pavor:  
Torpes, inmundas caricias  
Sepulto en hondo misterio,  
Y dirijo el adulterio  
Al casto leche de amor.

ESPÍRITU DEL AIRE.

II.

El éter puro  
Es la morada,  
Do mas se agrada  
Mi puro ser;  
Allí su trono  
Tiene asentado  
Bajo azulado  
Blanco dosel.

Forma invisible,  
Sutil criatura,

De la natura  
Potencia soy;  
El vasto imperio  
Del aire es mio,  
Y á mi albedrío  
Leyes le doy.

En claras alas  
De azul zafiro,  
Mi vuelo giro  
Yo sin cesar;  
Doy á las auras  
Su suave aliento,  
Impelo el viento  
Que agita al mar.

Mi esencia ocupa  
Todo el espacio,  
Desde el palacio  
*Del que fué y es:*  
Todo penetra,  
Rige y absorbe,  
Cuanto en el orbe  
Aereo ves.

## ESPÍRITU DEL AGUA.

## III.

El mar insondable  
Es el elemento,  
Do tiene su asiento  
Mi vasto poder;  
Mi cetro potente  
Desde polo á polo  
Se dilata, y solo  
Se hace obedecer.

Arbitro absoluto,  
Yo mando á las ondas  
De sus simas hondas  
Soberbias salir;  
Su tremenda mole  
Sostengo en balanza,  
Y hago á la bonanza  
Grata sonreir.

Los rios y mares  
Los lagos, las fuentes,  
Y raudos torrentes,  
Sujeto á mi ley;  
Las aguas que lanzan

Las nubes del cielo,  
Inundando al suelo,  
Me tienen por rey.

ESPÍRITU DEL FUEGO.

IV.

La máquina portentosa  
Del universo acabada,  
La natura sepultada  
Yacía en noche y sopor;  
Mas el fecundante labio  
Se abrió y dijo omnipotente:  
La «luz sea» y brotó ardiente,  
Y se animó a su fulgor.

Yo soy la fuente perenne,  
Inagotable de vida,  
Que por el orbe esparcida,  
Regenera la creacion;  
Mi soberano poder  
Triunfa del genio nefando,  
Que sin cesar vá sembrando,  
La muerte y la destruccion.

De los despojos y escorias,  
Que hacinando vá él impuras,

Nuevos seres y criaturas  
Saco en mi puro crisol:  
Todo disuelvo y absorbo,  
Todo penetro y animo,  
Y hago fecundar al limo  
Con los rayos de mi sol.

EL FUEGO FATUO.

V.

Hijo brillante  
De impuro lodo,  
Por raro modo  
Yo tuve el ser;  
Y las tinieblas  
Puro me vieron,  
Y me acogieron  
Desde el nacer.

Diéronme abrigo  
En sus guaridas,  
Compadecidas  
De mi horfandad;  
Y desde entónces  
Yo vivo errando,

Y acompañando  
Su soledad.

No temas nada  
De un desvalido,  
Tú que perdido  
Mueves el pié;  
Soy inocente,  
Ven, el camino  
De tu destino  
Te alumbraré.

Mi vida es soplo  
De fuego vano,  
Que vaga insano  
Sin reposar:  
Brilla en la noche,  
Se encubre al día,  
Con noche umbria  
Vuelve á brillar.

Guarte;—la noche  
De mil acasos  
Siembra los pasos  
Del viajador;  
Guarte;—en mil redes  
Sus pies enlaza. . . .

Sigue la traza  
De mi fulgor.

Ven si te place,  
Mas de un arcano,  
Que ojo profano  
Nunca alcanzó,  
Verás, patente,  
Cuanto misterio,  
Bajo su imperio,  
La noche crió.

La mortal venda  
Que cubre infausta  
Tu vista exhausta  
Yo arrancaré;  
Sigue mi lumbre,  
Ven sin recelo,  
Tu ardiente anhelo  
Yo colmaré.

Setiembre, 1832.

---

## C O R O S .

Su la via che á morte guida  
Nel Signor chi si confida  
Col Signor risorgerà.  
MANZONI.

## I.

Mortal desdichado  
Que vagais sin tino,  
Del crudo destino  
No os dejeis vencer:  
A tormenta horrible  
Sigue la bonanza,  
La dulce esperanza  
No debeis perder.

El cielo piadoso  
Los males contempla,  
Las angustias templa  
Del que sabe creer:  
Poneos confiado  
En su mano amiga,  
Vereis cual mitiga,  
Vuestro padecer.



El que sufra, al cielo  
Levante su pecho,  
Y verá desecho  
Su amargo dolor:  
De allí solo manan  
Balsámicos dones,  
Que de las pasiones  
Calman el ardor.

Infeliz del hombre  
Que en pena y quebranto,  
No derrama el llanto,  
Del justo varon;  
Sumergido siempre  
En torpe delirio,  
Su agua es el martirio,  
Su pan la afliccion.

## II.

Venid, venid pecadores  
A seguir los resplandores  
De la sempiterna luz;  
Ella es fuente de alegría,  
Y de la noche sombría  
Deshace el negro capuz.

Ella apareció en el mundo,  
Y aterrada en el profundo  
Se hundió la prole infernal:  
Tembló el infierno, y pasmado  
Vió por siempre encadenado,  
En sus abismos al mal.

Triunfó la luz de la vida  
De la legion homicida,  
Que al universo oprimió;  
Y asentando en él su imperio,  
De ominoso cautiverio,  
La humanidad redimió.

Setiembre, 1832.

## L A I D A .

Fué como ninguna bella,  
Y fué infeliz como todas.

CALDERON.

Where art thou, son of my love?  
The roar of the blast is around me.  
Dark is the cloudy night.

OSSIAN.

Donde, hijo de mi amor, do estais ahora?  
El rugido del viento me circunda,  
Y la nublosa noche está sombría

## I.

Como cedro á las nubes sublimado,  
Por huracan violento quebrantado,  
Yace, despojo de destino impio,  
De mi arrogante juventud el brio:  
Cual astro pasajero yo he brillado  
Para estinguirme en mi temprana aurora.  
Ya el soberano canto no me inspira  
La Musa celestial y encantadora,  
Y mi enlutada lira  
Con moribunda voz triste suspira.  
La harpa lúgubre solo me ha quedado,  
Y al son de sus acentos funerales  
Quiero en mi soledad cantar mis males.  
Mas ¿qué imágen se ofrece hoy á mi mente?

¿Qué nueva llama siente  
Mi genio amortiguado ¡ardor sublime!  
Y sale de repente  
Del oscuro letargo que lo oprime?  
Hierva mi pecho como la onda vaga  
Al soplo del pampero que la halaga,  
Y en mi espíritu ardiente  
Rebosa el canto de infortunio y gloria.  
Tú eres, Layda infelice; tu memoria  
Mi corazón conmueve casi yerto,  
Y en mis ojos las lágrimas retiemblan,  
Como en la mustia yerba del desierto  
El matinal rocío,  
Al pensar en tu angélica hermosura,  
En tu funesto amor y desventura.

## II.

Reina en torno el silencio de la muerte,  
Absorta en su dolor y reclinada  
En sus brazos de nieve, semejante  
Al ángel del sepulcro, yace inmoble;—  
Triste, como la Luna nebulosa,  
Blanca como azucena amortiguada,  
Sobre el húmedo rastro de una fosa  
Su bello rostro fija;—allí está su hijo,

El fruto del amor allí reposa  
En sueño sempiterno; ya no hay llanto  
En los ojos de Layda;—lo agotaron  
La angustia y el pesar, solo quebranto  
A su afligido corazon dejaron.  
«¡Cielo inhumano! en su despecho dijo,  
Tus fatales decretos se cumplieron;  
Ya cual humo fugaz se deshicieron  
Mis esperanzas todas en un dia;  
Gózate en la obra impia  
De tu cólera injusta, y con mi muerte  
Decreta el fin de mi ominosa suerte.—  
¿Qué me vale la vida que me diste?  
¿De qué la gloria y el deleite puro  
Del tierno amor que consagré á un perjuro?  
¿De qué mi juventud, si ni vestigios  
De mi dicha han quedado, y solo existe  
Aquí en mi corazon viva memoria  
Del bien perdido y la pasada gloria?—  
Mas yo deliro, en mi dolor insano:  
Perdona, cielo justo;—mira humano  
El trance en que me veo;  
Amor fué mi enemigo, amor tirano,  
Blanco infeliz de su tremenda saña,  
Hizo mi triste pecho ¡á quién no engaña  
Su seductor halago! El revistiera

De irresistible encanto al fementido  
Que mi alma idolatró con fé sincera;  
El á amar me enseñó, y abandonada  
Ora me deja á la inclemencia fiera  
De la pasion fatal que me devora. —  
¿Y aquesta recompensa ha merecido  
Mi estremado cariño?—El mercenario  
Al fin de la tarea su salario  
Recibe y vá contento; el que labora  
Con su sudor la tierra, aunque deshecho  
Vea por lluvia larga su trabajo,  
Vive con la esperanza satisfecho;  
Y yo infelice, de mi amor en pago,  
De tanto amor, tan solo he recogido  
Un fruto que murió. . . . Tú que el reposo  
Gozas eterno, do no alcanza el llanto,  
Tierna flor en su oriente marchitada,  
Recibe de tu madre infortunada,  
El postrimer adios, hijo querido.»

### III.

«Cubrid con verdoso helecho,  
Fresca rosa y mutiflor,  
Cubrid el plácido lecho  
Donde reposa mi amor.

Tú estás dormido  
En blando lecho,  
Mientras mi pecho  
Sufre de amor;  
Hijo querido,  
Tú vas al cielo,  
Mientras yo velo  
Con el dolor.

Mientras tu madre  
Vive penando,  
Tú estás gozando  
Gloria eternal;  
Y por tu padre  
Mientras yo lloro,  
Y al cielo imploro,  
Tú ves mi mal.

De la inocencia  
Hé aquí el asilo;  
Pasa tranquilo  
Tú viajador:  
No tu clemencia,  
Tu, ruego ahora  
La tumba implora  
De un pecador.

Yace aquí el fruto  
De la ternura,  
La llama pura,  
De amor le dió,  
Pagó el tributo,  
Y de mis brazos  
A los regazos  
De Dios voló.

Del alba al riego,  
Así la rosa  
Nace pomposa,  
Exhala olor;  
Mas sale luego  
El sol ardiente,  
Y de su frente  
Muere el frescor.»

## IV.

Dónde irá Layda, adonde  
Llevará su dolor y desconsuelo;  
Nadie se apiada de su triste duelo;  
Nadie en la tierra á su clamor responde.  
Do quiera vuelve sus inquietos ojos  
Halla solo los míseros despojos  
Que le dejó el amor; do quier vestigios



De glorias y venturas que pasaron,  
Do quier caros objetos que le dicen,  
Con voces penetrantes, de amargura:  
«Aquí fuiste feliz, aquí gozaste,  
En brazos del amor y la ternura,  
Deliciosos momentos que volaron,  
Y para tí por siempre se acabaron.»

## V.

Ya el astro de la noche derramaba,  
Serenos y melancólicos su lumbré,  
Sobre la triste tierra, y muchedumbre  
De fúlgidos diamantes esparcidos  
En su diáfano velo rutilaba.  
La noche era apacible, y los alientos  
De los tranquilos vientos,  
Suavemente lamian  
Las corrientes del Plata que dormían;  
Mientras, tendido al aire el ancho lino,  
Un bajel se alejaba  
De las playas que habita el Argentino.—  
Sentada Layda en la soberbia popa,  
Sola con su dolor, al desvarío  
De su afligida mente se entregaba,  
Y su vista espaciaba

Por el cristal sereno del gran río,  
Do gozosa la Luna se miraba,  
Y en piélago de luz lo transformaba.  
Su cabellera airosa,  
De color de azabache, ondeaba al viento,  
Y sus ojos hermosos,  
Como astros macilentos y radiosos  
En la cándida frente de la noche,  
Sobre su tez nevada relucian;—  
En tanto que la oscura  
Sombra de la tristeza  
Los divinos encantos y pureza  
Velaba de su angélica hermosura.  
Los tristes y sombríos pensamientos  
Se agolpaban veloces á su mente,  
Como las negras nubes en la esfera,  
En tempestuosa noche, lastimera,  
Azotadas del ábrego inclemente.  
Un trueno retumbó, y Layda entónces,  
Con voz que enterneciera aun á los bronces  
Esclamó en su afliccion; mientras volaba,  
Separando el corriente cristalino,  
En las alas del viento el frágil pino.

## VI.

«Mi alma sucumbe con el grave peso  
Del infortunio, y en la tierra no halla  
Mi corazón, para aliviar su herida,  
Bálsamo dulce.

Crudo el destino deshojó en un día  
Las flores todas de mi vida ufanas;  
Diólas al viento, y me dejó desnuda  
De toda gloria.

Do quiera miran mis cansados ojos  
Duelo tan solo y confusión encuentran,  
Y nada, nada, que mis ansias pueda  
Calmar un tanto.

Lágrimas tristes de dolor ardientes,  
Estéril llanto sin cesar derraman;  
Buscan en vano, y ni aun la luz divisan  
De la esperanza.

Arido yermo para mí es la tierra:—  
El tierno fruto de mi amor funesto  
Yace en la tumba, y el que reina en mi alma  
No oye mi acento.»

---

Y el diáfano horizonte se cubría  
De capuz tenebroso; centellaba  
Flamijero el relámpago en su seno,  
Y sordisono el trueno retumbaba.

•

¡O si me oyera! cómo de su amante  
Enjugaría el ominoso llanto!  
¡Cómo en su pecho palpitante, tierno  
Me estrecharía!

¡Cómo al mirarme, en mi tormento fiero,  
Tal vez lloroso, arrepentido acaso,  
«—Te amo cual nunca, me diría, hermosa  
Reina de mi alma!—»

Ven, dulce dueño, fugitivo, ingrato:  
Yo te perdono; vuelve y con tu vista,  
La infausta noche que circunda á mi alma,  
Grato disipa.

Vuelve á mis brazos; con tu dulce halago  
Se irán, cual humo, las angustias mias;  
Y amor delicias nos dará en su copa,  
Cual otro tiempo.

¡Vano delirio! mis cansadas voces  
Se lleva el viento; á los suspiros mios

Nadie responde mas que el ronco acento  
De la onda airada.

Y el diáfano horizonte se cubría  
De capuz tenebroso; centellaba  
Flamíjero el relámpago en su seno,  
Y sordísono el trueno retumbaba.

Ya el trueno infausto, en las lejanas nubes,  
Con voz horrenda mi dolor proclama;  
Y el cielo, envuelto en denegrido manto,  
Mi duelo anuncia.

Ya el astro hermoso de la noche oculta  
Su mística frente entre tinieblas densas,  
Y el universo se conjura á un tiempo  
Contra mi triste.

¿Qué esperas Layda en tu desdicha acerba?  
A qué demandas? Repitiendo no oyes  
Lúgubres voces por el aire, vagas?—  
«Muerte, sepulcro.»

Fieros ministros de la tumba, os oigo;  
Ya voy do quiere mi funesta suerte;—  
Auras veloces, mi postrer suspiro  
Gratas llevadle.

Decidle el llanto que mis ojos vierten,  
Las crudas ansias que mi pecho sufre;  
Pedidle solo para Layda alguna  
Lágrima tierna.

## VII.

Cesó Layda sus miseras querellas:  
Y el trueno retumbaba, y tumultuosas  
Las olas azotaban poderosas  
Los flancos de la nave, que impelía  
Con impetu veloz airado el viento.—  
La tempestad sonora en un momento  
Se enseñoreó del mundo; las estrellas  
Y la Luna y el cielo recatando  
Fueron su opaca luz, y á fuer de montes  
Lanzaban los sombríos horizontes  
Escuadrones de nubes, que rodando  
Con horrisono estruendo por la esfera,  
Hacian retemblar en su hondo asiento,  
El sólido terraqueo pavimento.—  
Se encapotó el cenit, con ceño torvo  
Miró el cielo iracundo  
Al angustiado mundo;  
El trueno retumbando  
Se acercó mas y mas, y rebramando

Sus resonantes alas sacudieron  
Frenéticos los vientos, y azotaron  
Las corrientes del Plata que se hincharon.—  
Todo fué horror entónces; levantaba  
El rio soberano embravecido  
Su aterrador bramido,  
Y al sonoro rugido de los vientos,  
De los truenos y rayos lo mezclaba,  
Con el ímpetu ciego de un torrente,  
De su hidrópico seno vomitando  
Sobre las ondas, ondas, que espumeando  
El límite asaltaban prepotente,  
Bramaban, se agitaban, resurtian  
Y con nueva pujanza lo embestian.—  
Los eléctricos fluidos se chocaban,  
Ardía cual hoguera el firmamento,  
Y con mas rapidez que el pensamiento,  
Los rayos y los truenos se seguian,  
Y rugiendo estallaban,  
Y en la tierra, en el aire ó en las aguas  
Su abrasadora llama sepultaban.—  
En vano fiaron las soberbias naves,  
Que poblaban los senos del gran rio  
En sus áncoras férreas; la tormenta,  
Con impetuoso brio,  
Las levantó en sus hombros, y bramando

Dió con su presuncion en los escollos,  
O las sorbió por siempre, derramando,  
Para triste espectáculo à los ojos,  
Por la playa arenosa y estendida  
De su tremenda saña los despojos. . . .

## VIII.

Nuncio de la mañana, astro del dia,  
Alma del universo y alegría;  
Y tú, Luna apacible, compañera  
De las almas sensibles y amorosas;  
Ya no vereis del Plata en la ribera  
Resplandecer de Layda la hermosura.  
Llorad ninfas del Plata generosas  
Lágrimas de dolor y de ternura;  
Se marchitó la flor mas bella y pura  
De vuestro sacro rio; el débil pino  
Que llevaba à otro suelo su destino,  
Despojo fué de las airadas ondas;  
Dióle el gran rio en sus entrañas hondas  
Digno sepulcro, y con ligero vuelo  
Se sublimó su espíritu divino,  
Desdeñando la tierra, al alto cielo.  
Murió como la rosa de los campos,  
Privada del balsámico rocío,



Y que deshoja el sopro del estío,  
Cuando su pompa á desplegar empieza.  
Se agostó, cual se agosta la esperanza,  
El deleite, el amor, y la ventura.  
Así tambien, á la inclemencia dura  
De la suerte enemiga, amortiguada  
Siento mi juventud: pronto el viajero  
Contemplará con ojo indiferente  
Mi losa funeral, y sepultada,  
Por la mano del tiempo en el olvido,  
Layda infelice, quedará la gloria  
Del Bardo que consagra hoy afligido,  
Este fúnebre canto á tu memoria.

Setiembre, 1832.

---

# RIMAS

## PARTE LÍRICA

---

### HIMNO AL DOLOR.

Nada se hace en la tierra sin motivo, y de  
la tierra no nace el dolor.

Las cosas, que antes no quería tocar mi  
alma, ahora por la congoja son mi comida.

JOB.

Devora fiera insaciable,  
Monstruo, ó demonio execrable,  
Que avasallas la creacion;  
Devora como lo has hecho,  
Si no te hallas satisfecho,  
Con furor aun mas deshecho,  
Mi robusto corazon.

Cebe, cebe en mis entrañas,  
Con mas rencorosas sañas  
Tu furia el diente voraz;  
Y en ellas continuo asida,  
Como el cáncer á la herida,  
Lo que me resta de vida  
Consuma en su afan tenaz;

Roe, roe,—tu constancia  
No abatirá mi arrogancia,  
Ni mi orgullo tu furor.  
Nada, nada desconhorta  
Un corazon que conforta  
Alma grande, á quien importa  
Poco, placer, mundo, amor.

Roe, roe, y en mi seno  
Tu mortifero veneno  
Derrama:—no he de jemir;  
Y cual Jacob, sin testigo  
Contra el ángel enemigo,  
Lucharé firme contigo  
Hasta vencer ó morir.

No temas, no, que me espante  
Tu fuerza y poder gigante,  
Aunque frágil caña soy.

Mi alma es simil á la roca  
Cuya frente al cielo toca,  
Y la tempestad provoca  
Siendo mañana lo que hoy.

Hollada la sierpe, vibra  
Su dardo, hiere y se libra  
Del villano pié veloz;  
O sobre el tigre, enroscando  
Su flexible cuerpo blando,  
Lucha incansable, burlando  
Su instinto y saña feroz.

Devora: —tu fiero brio  
Yo provoco y desafio  
Armado de mi razon;  
Yo masa de vil arcilla,  
Yo flor que un soplo amancilla,  
Trama débil y sencilla,  
Despojo de la creacion.

Yo miserable gusano,  
Luz que alienta efluvio vano,  
Insecto, chispa mortal;  
Yo, menos que un ente aerio  
Yo, esclavo vil de tu imperio,

Yo, polvo, nada, misterio. . . .  
Nacido en hora fatal.

Yo te provocho:—descarga  
Sobre mí con mano larga  
Tus iras :—yo callaré;  
Y sellando como el sabio  
A toda queja mi labio,  
Cual firme monte á tu agravio  
Inmóvil siempre estaré.

Yo te provocho:—Dios eres,  
Dios terrible que á los seres  
Impones tu dura ley;  
Dios que su furia sedienta  
Con jémidos alimenta,  
Como el oso su cruenta  
Zarpa en indefensa grei.

Dios inexorable y fuerte  
Que divides con la muerte  
El vasto imperio del mal;  
Desde que el hombre perverso,  
En oscuro día adverso,  
Fue lanzado al universo  
Del crimen con la señal.

Yo te provoco :—al infierno  
 Pide su penar eterno,  
 Su angustia y noche sin fin;  
 Su esquisito sentimiento,  
 El vivaz remordimiento,  
 La congoja y el tórmento  
 Del soberbio serafin.

Pidele con sus delirios  
 Sus indecibles martirios,  
 El hielo y llama voraz;  
 La sed, la rabia y despechos;  
 De las mas précitos pechos,  
 Y aquellos marmóreos lechos,  
 Do no hay sueño ni solaz.

Pide tambien á la tierra  
 Cuantos dolores encierra,  
 Cuanto ha, y debe padecer;  
 Y sobre mí con violencia  
 Lanza toda su inclemencia,  
 Que de mí alma la escelencia  
 No se dejará vencer.

Yo te provoco:—cuatro años  
 Los tormentos mas estraños  
 Probaste iracundo en mí;

Agostando de mi vida,  
De mi juventud florida,  
La fuente escelsa, que henchida  
De un mundo de glorias vi.

Yo te provocho:—cuatro años  
De mil y mil desengaños  
Me hiciste apurar la hiel;  
Y en un páramo desierto,  
Do todo era negro y yerto,  
Me dejaste al descubierto.  
Presa de borrasca cruel.

Yo te provocho:—tu mano  
De mis fatigas temprano  
La copiosa mies segó,  
Dejándome los abrojos,  
Para doblar mis enojos,  
Y el recuerdo y los despojos  
De un tiempo feliz que huyó.

Yo te provocho:—¿qué males,  
Qué ansias ó penas fatales  
Me podrán sobrevenir,  
Que no haya firme sufrido?  
Qué pasión no habré sentido?  
Qué idea no habré podido  
Grande ó noble concebir?

Mi espíritu en su carrera  
Ha recorrido la esfera  
De lo terrestre y lo ideal;  
Visto su forma desnuda,  
Y sondado sin ayuda  
Los abismos de la duda,  
Del bien, la vida y el mal.

    Cuando los otros, insanos,  
A pensamientos livianos  
El juvenil brio dan;  
Y en el labio la sonrisa,  
Con inquietud indecisa,  
Flores de la vida á prisa  
Deshojando torpes van.

    Mi corazón de tormentas  
Desatadas y violentas  
Sufrido había el rigor;  
Y laso en un solo día,  
Muerto al placer y alegría,  
Dicho, en su congoja, había  
Adios eterno al amor.

    En la edad en que sin tino  
Del error por el camino  
Mueve tropezando el pié



La turba insana, y apura,  
Sumida en tiniebla oscura,  
Del placer la copa impura  
Que vacía siempre vé:

Ya mi espíritu ambicioso  
Para su ardor jeneroso  
Buscaba un nuevo manjar;  
Y en sus vuelos soberanos,  
Libre de lazos mundanos,  
De la creacion los arcanos  
Osaba altivo indagar.

Como en un espejo terso,  
Reflejaba el universo  
Sus maravillas en él:  
Nada, nada se encubria  
A la intelijencia mía,  
Y mi ardiente fantasía,  
Era un májico pincel.

Gloria, gloria era el acento  
Que en el cielo, tierra y viento  
Yo escuchaba resonar;  
Gloria mi pecho exhalaba,  
Gloria durmiendo soñaba,

Y su fantasma miraba  
Do quier como astro brillar.

Ella me llevara ufano  
A contemplar del Oceano  
El tempestuoso furor;  
Ella entre cuñtas naciones  
A buscar dignas lecciones  
De graves meditaciones;  
Nuevo alimento á mi ardor.

¿Dónde se fué tanto sueño,  
Porvenir tan halagüeño,  
Tanta sublime pasion?  
Dolor impio!—Triunfante  
Tu brazo asoló pujante,  
El edificio jigante,  
Que labrara mi ambicion.

Tú agotando, poco á poco,  
Has ido el ardiente foco  
De luz que mi alma abrigó;  
Y con tu soplo de muerte  
Convirtiendo en masa inerte  
Una edad jóven y fuerte,  
Que mil frutos prometió.

¿Qué esperanza me has dejado,  
Qué idea no has sofocado  
En mi espíritu al nacer?  
¿Qué pasión ó sentimiento  
No me has trocado en tormento?  
Qué amor ó contentamiento  
En hastío ó desplacer?

¿Qué ilusión ó dulce engaño  
En funesto desengaño?  
Qué dicha en triste pesar?  
De qué angustia no has cercado  
Mi corazón desolado?  
Qué lágrima no has helado  
En mis ojos al brotar?

Nobles y grandes pasiones,  
Pensamientos y visiones  
Sublimes, gran porvenir;  
Estudios, vijilias largas,  
Siempre fastidiosas cargas  
Pera débil cuerpo, amargas  
Horas de oscuro vivir.

Y de frío desaliento;—  
Todo, todo en un momento  
¡Oh inescrutable Dolor!

Para mi estéril ha sido,  
Grano en el agua esparcido;  
Y en fuente lo has convertido  
De despecho y amargor.

¿Que afliccion ó desventura  
Podrá parecerme dura?  
Qué puedes robarme ya?  
Qué placer del mundo activo  
Puede tener atractivo  
Para mi pesar esquivo?  
¿Qué llenar mi alma podrá?

Ven, ven ¡oh Dolor terrible!  
De tu poder invisible  
Haz un nuevo ensayo en mí;  
Verás que un alma arrogante  
Es como el duro diamante,  
Que siempre brilla flamante  
Sin admitir mancha en sí.

Ven, oh Dolor! en silencio;  
Ven, pues ya te reverencio  
Como á jenio bienhechor,  
Que mueve influjo divino;  
No cual númen que previno  
Inexorable destino  
Para venganza y terror.

Como animando la tierra  
El aire impuro destierra  
Con su ardiente rayo el sol;  
Así tu, ¡oh Dolor fecundo!  
Lacerando el cuerpo inmundo,  
Que se ase reptil al mundo,  
Eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,  
La limpias y purificas  
De la escoria material;  
Sublimando la escelencia  
De su peregrina esencia,  
Hasta darle una potencia  
Divina, escelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,  
Su constancia y su grandeza  
En el yunque del sufrir;  
El triunfo glorificando  
Del que contigo luchando  
Sufre y calla, sofocando  
De sus huesos el jemir.

Sin tu influjo, el hombre henchido  
De vanidad, sumerjido  
Yace en el mar del placer;

Y cree en su delirio ufano,  
 Cuando se arrastra gusano,  
 Tierra y cielo soberano  
 Sujetar á su poder.

Ven, que tal vez atesora  
 Alguna fibra sonora  
 Mi pecho aun lleno de ardor;  
 Que á tu inhumana porfia  
 Exhalará una harmonia  
 Capaz de darme alegria,  
 Y de vencerte ¡oh Dolor!

Ven luego; que una alma noble  
 Firme, incontrastable, inmoble,  
 Es contra la adversidad,  
 Como el Oceano, sublime,  
 Que de ley comun se eximè,  
 Y en cuya frente no imprime  
 Mancilla el tiempo, ni edad. <sup>1</sup>

Setiembre de 1834.

1. Hemos hallado la esplicacion filosófica de este himno, en el siguiente comento de Kant al conocido dicho del estóico: "¡oh dolor! jamás confesaré de tí que eres un mal." "Razon tenia el estóico, es-  
 " clama aquel: lo que sentia y le arrancaba gritos era el mal fisico, no  
 " el mal moral, ineficaz para con él; por que el dolor no apoca la dig-  
 " nidad del hombre y cuando mas modifica su estado. Pudo dejarse  
 " vencer del abatimiento, pero lejos de eso, hizole cobrar el dolor  
 " mayor espíritu y exaltacion, porque tenia conciencia de no haber  
 " cometido injusticia ni maldad, y de no merecer por consiguiente cas-  
 " tigo alguno." (El A.)

## AL CORAZON.

¿Quién diese que se cumpliera mi petición; y que  
Dios me concediera lo que espero?

JOB.

¿Qué corazón es el mío?  
¡Oh Dios que fijes los mundos!  
Con la ley de tu albedrío,  
Cuyos designios profundos  
No me es dado penetrar!  
¿Qué misterio, arcano, abismo  
Es este que ni yo mismo  
Me atrevo ¡oh Dios! á sondar?

¿Cuándo su volcán se apaga?  
Cuándo su hondura se llena?  
¿Cuándo la tormenta aciaga  
De sus pasiones serena  
Podré ver y no sufrir?  
¿Cómo es que nada le sacia,  
Si ha perdido la eficacia  
Para gozar y sentir?

¿Cómo al cúmulo de males,  
Que con porfía violenta

Como furias infernales  
 Le acosan, no se revienta,  
 Ni exhala un solo clamor?  
 ¿Como no vierte siquiera  
 Una lágrima lijera  
 Para amortigar su ardor?

¿Cómo cabe entre mi pecho,  
 Cuando su vuelo atrevido  
 Halla el universo estrecho,  
 Desprecia lo conseguido,  
 Y sin cesar pide mas?  
 ¿Cómo sufre, calle, anhela,  
 Se roe á sí mismo, y vela  
 Sin fatigarse jamás?

Vuelvo la vista azorado  
 Como náufrago en el puerto,  
 Al borrascoso pasado,  
 Y encuentro todo desierto,  
 Todo triste y funeral;  
 Miro atónito delante,  
 Y ni la luz vacilante  
 Veo de astro divinal.

¿Qué quiere pues, ¡oh Dios miot!  
 Mi corazon insaciable,



En su loco desvarío;  
Si en la sirte miserable  
Todo su caudal perdió?  
¿Qué quiere si ya la tierra  
Nada en su extension encierra  
Semejante á lo que vió?

¿Acaso en rejion luciente  
Guardas ¡oh Dios poderoso!  
Algo que el alma presiente,  
Algun tesoro precioso  
Que deba en vano desear;  
Y que la mía ambiciona,  
Como la escelsa corona  
De su incansable afanar?

Parece que el hombre errante,  
Como triste peregrino,  
Marcha con pié vacilante,  
Sin saber por qué camino,  
En pos de alguna vision;  
De paso echa una mirada,  
Sin arraigar aqui á nada  
Su voluble corazon.

Pero infeliz! marcha en vano,  
Tropieza, cae, se fatiga,

Maldice su error insano,  
Y á veces su sed mitiga  
Con lágrimas de dolor;  
Hasta que una mano yerta  
Viene, lo toca, y despierta  
Despechado del sopor.

Mas yo continuo luchando  
Con un jenio incontrastable,  
Con mi corazon, sudando,  
Al destino irrevocable  
Obedezco á mi pesar;  
Y no puedo en mi ansia fiera  
Ni una lágrima siquiera  
Para alivio derramar.

¿Qué es esto ¡oh Dios! por qué ha sido  
Para mí tu ley mas dura?  
¿Por qué hacerme habeis querido  
Blanco de la desventura  
Formándome un corazon  
Tan indómito y sediento,  
Que batallando violento  
Siempre está con mi razon?

Pero nadame respondes  
Dios clemente y soberano:  
¿Por qué tu auxilio me escondes,

Y me dejas en oceano  
De dudas siempre fluctuar?  
Por qué un rayo de luz pura  
No me abre senda segura  
Para poder descansar?

No te pido ¡oh Dios! riquezas,  
Felicidad, poderío,  
Gloria, deleites, grandeza;  
Manjares que dan hastío,  
Y nunca pueden saciar:  
Solo quiero olvido eterno,  
Y algo que pueda el infierno  
De mis pasiones calmar. <sup>1</sup>

Junio, 1835.

---

1. "El himno al dolor y los versos al Corazon son de la época de los *Consuecos*, ó melodias de la misma lira. Aun cuando parezcan desahogos del sentir individual, las ideas que contienen pertenecen á la humanidad; puesto que el corazon del hombre fué formado de la misma sustancia y animado por el mismo soplo."

Así termina la *Advertencia* que el auctor colocó al frente de las *Rimas*, advertencia que publicaremos por entero en el tomo 4<sup>o</sup> de sus obras completas.

## CANCIONES.

Melodía sonora, e concertada,  
Sirve a letra, angélica a sonda.

CAMŌEN.

## I.

## LA AUSENCIA.

Fuése el hechizo  
Del alma mia,  
Y mi alegría  
Se fué tambien:  
En un instante  
Todo he perdido,  
¿ Dónde te has ido  
Mi amado bien?

Cubrióso todo  
De oscuro velo,  
El bello cielo,  
Que me alumbró;  
Y el astro hermoso  
De mi destino,  
En su camino  
Se oscureció.

Perdió su hechizo  
La melodía,  
Que apetencia  
Mi corazón.  
Fúnebre canto  
Solo serena  
La esquiva pena  
De mi pasión.

Do quiera llevo  
Mis tristes ojos,  
Hallo despojos  
Del dulce amor;  
Do quier vestijios  
De fugaz gloria,  
Cuya memoria  
Me da dolor.

Vuelve á mis brazos  
Querido dueño,  
Sol halagüeño  
Me alumbrará:  
Vuelve; tu vista,  
Que todo alegra,  
Mi noche negra  
Disipará.

## I I.

## LA DIAMELA

Dióme un dia una bella porteña,  
Que en mi senda pusiera el destino,  
Una flor cuyo aroma divino  
Llena el alma de dulce embriaguez;  
Me la dió con sonrisa halagüeña,  
Matizada de puros sonrojos,  
Y bajando hechicera los ojos,  
Incapaces de engaño y doblez.

En silencio y adsorto toméla  
Como don misterioso del cielo,  
Que algun ángel de amor y consuelo  
Me viniese, durmiendo, á ofrecer;  
En mi seno inflamado guardéla,  
Con el suyo mezclando mi aliento,  
Y un hechizo amoroso al momento  
Yo senti por mis venas correr.

Desde entonces, do quiera que miro  
Allí está la diamela olorosa,  
Y á su lado una imájen hermosa  
Cuya frente respira candor;  
Desde entonces por ella suspiro,

Rindo el pecho incostante á su halago,  
Con su aroma inefable me embriago,  
A ella sola consagro mi amor.

## III.

## A UNA LAGRIMA.

Si la májia del arte  
Cristalizar pudiera,  
Esa gota lijera  
De orijen celestial;  
En la mas noble parte  
Del pecho la pondria:  
Ningun tesoro habria  
En todo el orbe igual.

Por ella amor se inflama,  
Por ella amor suspira,  
Ella á la par inspira  
Ternura y compasion:  
Su luz es como llama  
Del cielo desprendida,  
Que infunde al mármol vida,  
Penetra el corazon.

¡Quién mira indiferente  
La lágrima preciosa,

Que vierte jenerosa  
La sensibilidad!  
Su brillo, transparente  
Del alma el fondo deja,  
Y hasta el matiz refleja  
De la felicidad.

Permite que recoja  
Esa preciosa perla,  
Los ángeles al verla  
Mi dicha envidiarán:  
Amor en su congoja,  
Para calmar enojos,  
En tus divinos ojos  
Puso ese talisman.

## IV.

## EL DESAMOR.

Acongojada mi alma  
Día y noche delira,  
El corazón suspira  
Por ilusorio bien;  
Mas las horas fugaces  
Pasan en raudo vuelo,



Sin que ningun consuelo  
A mi congoja den.

Entre mis venas corre  
Sutil, ardiente llama,  
Que sin cesar me inflama,  
Y llena de dolor.  
Pero una voz secreta  
Me dice: infortunada!  
Vivirás condenada  
A eterno desamor.

Como muere la antorcha  
Escasa de alimento,  
Así morir me siento  
En mi temprano albor:  
Ningun soplo benigno  
Da vigor á mi vida,  
Pues vivo sumerjida  
En triste desamor.

Como fátuo destello  
Que brilla y se evapora,  
Se disipó en su aurora  
El astro de mi amor:  
Fuése con él mi dicha,  
Fuése con él mi calma;

Quedóle solo á mi alma  
Perpetuo desamor.

## V.

## LA AROMA.

Flor dorada que entre espigas  
Tienes trono misterioso,  
¡Cuánto sueño delicioso  
Tú me inspiras á la vez!  
En tí veo yo la imájen  
De la hermosa que me hechiza,  
Y mi afecto tiraniza,  
Con halago y esquivez.

El espíritu oloroso  
Con que llenas el ambiente,  
Me penetra suavemente  
Como el fuego del amor;  
Y rendido á los encantos  
De amoroso devaneo,  
Un instante apurar creo,  
De sus labios el dulzor.

Si te pone ella en su seno,  
Que á las flores nunca esquivas,

O te mezcla pensativa  
Con el cándido azahar;  
Tu fragancia llega al alma  
Como bálsamo divino,  
Y yo entonces me imagino  
Ser dichoso con amar.

## VI.

## SERENATA.

Al bien que idolatro busco  
Desvelado noche y día,  
Y la esperanza me lleva  
Tras su imájen fujitiva,  
Prometiéndome engañosa  
Felicidades y dichas:  
Ángel tutelar que guardas  
Su feliz sueño, decidla,  
Las amorosas endechas  
Que mi guitarra suspira.

Sobre el universo en calma  
Reina la noche sombría,  
Y las estrellas flamantes  
En el firmamento brillan:  
Todo reposa en la tierra,

Solo vela el alma mia.  
Anjel tutelar que guardas  
Su feliz sueño, decidla,  
Las amorosas endechas  
Que mi guitarra suspira.

Como el ciervo enamorado  
Busca la cierva querida,  
Que de sus halagos huye  
Desapiadada y esquiva;  
Así yo corro afanoso  
En pos del bien de mi vida.  
Anjel tutelar que guardas  
Su feliz sueño, decidla,  
Las amorosas endechas  
Que mi guitarra suspira.

El contento me robaste  
Con tu encantadora vista,  
Y sin quererlo te hiciste  
De un inocente homicida:  
Vuélvele la paz al menos  
Con tu halagüeña sonrisa.  
Anjel tutelar que guardas  
Su feliz sueño, decidla,  
Las amorosas endechas  
Que mi guitarra suspira.

## VII.

## LA LÁGRIMA.

Enjuga, enjuga esa preciosa perla  
Que para herir cristalizó el amor:  
Ella deslumbra el corazón que al verla  
Hierva de nuevo en criminal ardor.

No venga, no, de tus hermosos ojos,  
Astros de vida el brillo á oscurecer;  
No venga infausta á presajiar enojos,  
Ni amortigar su bello rosicler.

Chispa divina del sagrado fuego  
Que infundió á tu alma celestial piedad  
Ella es, y deja al desdichado ciego  
Que vaga envuelto en triste oscuridad.

¿Por qué llorar? de las pasiones fieras  
Tú no has sentido el devorante ardor;  
Siempre te halagan auras lisonjeras,  
Nunca te asalta el frijido escozor.

¿Por qué llorar? un misterioso velo  
Te encubre aún arcanos del vivir;  
Tu alma es mas pura que la luz del cielo,  
Todo á tu anhelo miras sonreír.

¿Por qué llorar? impresa en la memoria  
No llevas, no, la sombra del pesar;  
Gozas de un ángel la inefable gloria,  
Tu sueño guarda un ángel tutelar.

Mas ay! que veo tu pupila ardiente  
Toda anegada en lloro virjinal;  
Mas ay! que asoma en tu lozana frente  
Del infortunio el precursor fatal.

Dáde á mi mano el enjugar tus ojos;  
Mas ah! que vierten fuego abrasador;  
Y yo insensato, para mas enojos,  
Ni llorar puedo ni sentir amor.

---

Estractos de un poema titulado Rosaura.

I.

NOCHE SERENA. <sup>1</sup>

O qué noche tan hermosa,  
Qué brisa tan olorosa  
Mis sentidos amorosa  
Viene fresca á regalar.  
Ven, mi amor, ven, mi Rosaura,  
Al balcon, que corre un aura  
Que el espíritu restaura  
Y mueve á amar y gozar.

Mira la plateada Luna,  
Astro de amor y fortuna,

1. Las poesias que siguen pueden considerarse como inéditas, pues que unas aparecieron en publicaciones periódicas hoy ignoradas, y otras las hemos encontrado en estado de borrador entre los papeles del poeta. (G.)

Como sonrie en la cuna  
A nuestro tierno querer:  
Sobre la tierra adormida  
Ella vela entristecida,  
Y asi tu imagen querida  
Suelo yo en mis sueños ver.

Las estrellas vacilantes  
Como antorchas espirantes,  
O como claros brillantes;  
Vé en el cielo relucir;  
Que de la Luna al reflejo  
Parece un inmenso espejo  
Donde se mira en bosquejo  
De Dios la gloria surgir.

Como un silfo placentero  
Mueve sus alas ligero,  
Vivificante el Pampero  
Trae del Desierto el olor;  
Dime, con él reanimado,  
Rosaura, el fuego sagrado  
Que en tu pecho has anidado,  
Cual yo, no sientes de amor?

¡O mi Rosaura! si el vuelo  
Nuestras almas de este suelo,



Donde todo es noche y duelo,  
Ora pudiesen alzar,  
Y allá, allá sobre los vientos  
Y los puros elementos  
Viendo la gloria y portentos  
De Dios sublimes volar:

Y en la fuente de dulzura  
De la vida y la luz pura  
Que mana eterna ventura  
Beber eterno vigor;  
Y escuchar las armonías  
Que entonan las gerarquias  
Do son eternos los días  
Y nunca muere el amor!

Febrero 25, 1834.

## II.

### CREPUSCULO.

Ven, Rosaura, que ya no arde  
El sol en el firmamento,  
Y la silenciosa tarde  
Toca ya con paso lento

De su carrera en el fin;  
Ven, mi paloma, que blando  
Viene el céfiro soplando,  
Y nos está convidando  
Con sus flores el jardin.

Qué delicia hay comparable  
Á la de verme contigo  
En este instante inefable  
En que el sol como un amigo,  
Dice al triste mundo adios!  
El se encapota y se aleja  
Y solitario lo deja;  
Mas su ausencia no me aqueja  
A mí, pues quedo con vos.

Para mi, Rosaura, tú eres  
El astro hermoso del día,  
La fuente de mis pláceres  
Y lo que hace al alma mia  
Pensar, gozar y sentir.  
Cuando á mi lado te miro,  
Cuando contigo suspiro  
Y tu mismo ambiente aspiro,  
Nada sé de mi vivir.

Mira, cual rocas de nieve  
Matizadas de oro y grana,  
Magestuosa allá se mueve  
Turba de nubes ufana  
Que al cielo ennegrecerán.  
Mira, dilata tus ojos  
Por aquellos rayos rojos  
Que centellan en manojos  
Y oscureciéndose van.

Como la cresta de un monte  
Que está el fuego devorando,  
Aparece el horizonte  
Mil centellas arrojando  
Todo cubierto de luz;  
Y siniestra se amontona  
De nubes opaca zona  
Que su cabeza corona  
De pardo y negro capuz.

Asi la tiniebla oscura  
Sigue á la luz mi querida,  
Asi al bien la desventura  
Asi el sepulcro á la vida  
Y al regocijo el dolor;

Pero de tu alma y la mía  
El amor y la alegría  
Gozarán de eterno día,  
Y de perenne verdor.

Marzo 1.º 1834.

### III.

### TINIS.

Vanidad de vanidades.

Un hechizo poderoso  
Nuestras dos almas unia,  
El mismo astro presidia  
De nuestra vida el albor,  
Y con brillo misterioso  
Por dulce senda nos guiaba:  
Yo la amaba, ella me amaba  
Y fué sueño nuestro amor.

Nuestros tiernos corazones  
Del mismo modo sentian,  
Y nuestros ojos sabian  
Tambien á un tiempo llorar;

Amorosas relaciones  
Nuestras almas conservaban,  
Cuando ausentes suspiraban  
Cual si pudieran volar.

Pero la suerte ominosa,  
Como negro torbellino,  
De aquel astro tan divino  
Eclipsó el bello fulgor;  
Y rompió con mano odiosa  
El lazo que nos ligaba:  
Yo la amaba, ella me amaba,  
Y fué un sueño nuestro amor.

Yo con ella en nuestra infancia  
Gozábamos de una gloria,  
Que fugaz y transitoria  
Nunca pudimos creer:  
Para nosotros el orbe  
Era una inmensa armonia,  
Todo amor y simpatia,  
Todo delicia y querer.

Yo con ella no sentia  
Nunca los pasos al tiempo,  
Ni pesar, ni contratiempo,  
Ni los ayes del dolor,

Yo con ella nada via  
Y en mar de dicha nadaba;  
Yo la amaba, ella me amaba  
Y fué un sueño nuestro amor.

¿Quién diria que el destino  
Tan pura, inefable dicha,  
En la mas cruda desdicha  
Pudiese un dia trocar?  
Pero trazado el camino  
De los miseros mortales  
Está con signos fatales  
Y forzoso es caminar.

¡Feliz aquel que en su oriente  
Vió lucir benigna estrella,  
Y siempre siguió la huella  
De su bello resplandor!  
¡Quien nunca suspiró ausente,  
Quien de ambicion libre el pecho  
Amó y vivió satisfecho  
Sin esperanza ó temor!

No asi yo: cuando la infancia  
Me recreaba con sus sueños,  
Y con ojos halagüenos  
Me miraba el porvenir;

Cuando el cielo en abundancia  
Me prodigaba sus dones,  
Por mentidas ilusiones  
Me dejára seducir.

Ellas á mi fantasia  
Dieron alas tan estensas,  
Que en las esferas inmensas  
No podía ya caber;  
E insaciable no sabia  
Donde llevar su desvelo,  
Su agitacion, ni do el vuelo  
Fatigoso retener.

Ellas llenaron mi pecho  
De tanta arrogancia y brio,  
Como la que lleva el rio  
Caudaloso por demás;  
Y á mi ambicion vino estrecho  
El orbe, y el alma mia  
No hallaba lo que queria  
Y deseaba mas y mas.

Ellas, ellas me pintaron  
Con tan vivaces colores  
Y encantos tan seductores  
De mi vida el porvenir,

Que mis potencias volaron  
En pos de su imágen bella,  
Y del bien perdí la huella  
Por siempre y quise morir.

Perdí á Rosaura, á mi amor,  
Y de su vista privado,  
En mi corazon clavado  
Sentí el dardo del pesar;  
Y lloré mi desamor,  
Y lloré mi desventura,  
Y mi vida fué amargura,  
Borrascosa como el mar.

Pasó el tiempo y el destino  
Como bruto inexorable,  
Sobre su grupa indomable  
Me llevó con firme pié;  
Pasó el tiempo y yo sin tino,  
En los fantásticos mundos,  
En los abismos profundos  
Del ser ideal me engolfé.

Pasó el tiempo y las pasiones  
Como huracan agitaron  
Mi juventud, y asolaron  
Su orgullosa presuncion:



Pasó el tiempo y las visiones  
De mi espíritu se fueron,  
Y las tinieblas cubrieron  
Mi cansado corazón.

Pasó el tiempo y la desdicha  
Que tiende al triste acechanzas,  
De mis verdes esperanzas  
Segó la cópia feraz:  
Pasó el tiempo, con la dicha  
Que fué mi brillante polo,  
Me quedó el recuerdo solo  
De tanta gloria fugaz.

Entonces como el viagero  
Que ha sufrido mil ultrages  
Del tiempo, en sus largos viajes,  
Vuelve cansado á su hogar  
Como á puerto lisongero,  
Y con atónitos ojos .  
Mira ruinas y despojos  
Do creyó abrigo encontrar;

Busqué á Rosaura anheloso  
Y al llegar á sus umbrales,  
Hallé rastros funerales  
De lo que un tiempo existió:

Pregunté por ella ansioso  
Y eco triste, eco nefando  
“No existe ya, resonando,  
Para ti” me respondió.

---

## L A B E N E F I C E N C I A .

*Cántico.*

## CORO DE VARONES.

Con almas candorosas  
Ya estais, hijas dichosas  
De la Beneficencia,  
Del Dios en la presencia,  
Que os quiso proteger.  
Él os tendió su mano  
Y de virtudes llenas  
La Patria os vió temprano  
Cual bellas azucenas  
Sin mancha florecer.

De su sagrado templo,  
Para glorioso ejemplo  
Las bóvedas resuenen,  
Al universo llenen  
Los cantos de loor;

Y hasta su trono inmenso,  
Vuestras sencillas voces,  
Como el mas grato incienso,  
Sublimense veloces  
En alas del candor.

## CORO DE NIÑAS.

Cantemos humildes al Dios soberano  
Que tiene en su mano los polos del Mundo,  
Llenando el profundo de la inmensidad:  
Repita la tierra con eco grandioso  
Su nombre glorioso, todas sus hechuras  
Glorifiquen puras su inmensa bondad.

## 1ª voz.

En amargo desamparo  
Como triste grey perdida  
Nos miró compadecida,  
Dios supremo, tu piedad;  
Mas bajando en nuestro amparo  
Celestial Beneficencia,  
Nuestra misera indijencia  
Se trocó en felicidad.

## 2ª VOZ.

En su pecho generoso,  
 Las matronas argentinas,  
 De sus llamas peregrinas  
 Abrigaron el ardor;  
 Su constante afán piadoso  
 Nos abrió del bien la fuente  
 Y alejó de nuestra mente  
 Las tinieblas del error.

## 1ª VOZ.

Gloria al Dios á quien debemos  
 Tantos bienes y ventura.

2ª VOZ —Nuestros ojos no apartemos  
 De su luz eterna y pura.

1ª. —Ella es flor siempre lozana.

2ª. —Ella es fuente soberana,

LAS DOS—Que tesoros dulces mana  
 De alegría, paz, amor.

## CORO DE VÍRGENES

No apartes tu luz divina  
 De las almas que te adoran,

Señor, y tu auxilio imploran  
Que al bien como astro encamina.

CORO DE VARONES.

De grey inocente que en tu amor confia  
Los humildes votos escucha, Señor.  
Sus débiles pasos por tu senda guia.  
Alumbre sus ojos tu dulce fulgor.

1ª VOZ.

De la Patria vió el quebranto  
Tu justicia vigilante,  
Cuando impávida, arrogante  
La oprimia la maldad;  
Mas tu diestra con espanto  
Su altivez redujo á ruinas,  
Y en la playas Argentinas  
Se elevó la libertad.

2ª VOZ.

Tú, Dios fuerte, diste brio  
A los brazos que triunfaron.

1ª VOZ —Y el soberbio poderio

Del inicuo quebrantaron.  
 2<sup>a</sup>. —Que tu rayo vengativo  
 1<sup>a</sup>. —Rompe el hierro del cautivo,  
 LAS DOS—Derribando el solio altivo  
 Do se ostenta la impiedad.

CORO DE VÍRGENES.

Ensalcemos la grandeza  
 Del Señor: él solo humilla,  
 Levanta y da fortaleza;  
 Su gloria en sus obras brilla.

CORO DE VARONES

Celebre la tierra con eco grandioso  
 Del Dios de la Patria la gloria y poder;  
 Su voz es el trueno, su rayo espantoso,  
 Los tiranos fieros hace estremecer.

1<sup>a</sup> voz.

A la Patria dieron vida,  
 Dios supremo, tus bondades,  
 En horribles tempestades  
 La supistes abrigar:

Deja tu obra, ó Dios cumplida,  
 Y de afanes tan prolijos  
 Libra ya sus caros hijos  
 Dando el premio á su anhelar.

## 2ª VOZ.

Haz brillar el bello dia  
 De la union sobre su suelo,  
 1ª voz—Vuélvase dulce alegría  
 Su penoso y largo duelo:  
 2ª. —Que ella madre cariñosa,  
 1ª. —Siempre tierna y generosa,  
 LAS DOS—Nos ampara cuidadosa  
 Como un ángel tutelar.

## CORO DE NIÑAS.

Por la Patria con voz pura  
 Te imploramos, oh Dios santo!  
 Dale paz, gloria y ventura,  
 Mira pio su quebranto.

## CORO DE VARONES.

Con gratos oidos los ruegos fervientes,  
 De almas inocentes atiende, Señor,

La Patria protege, la Patria aflijida  
 Que hoy agradecida canta en tu loor,

---

A M A L I A A B A N D O N A D A .

FRAGMENTO DE UNA NOVELA ARGENTINA.

Febrero de 1831.

.....

Los dias y las noches y la aurora  
 Son á su corazon sin atractivo,  
 Pues de su amor constante, fugitivo  
 Se halla el objeto que tan solo adora.

Idos, les dice, á los cansados dias,  
 Instantes enfadosos y vacios,  
 Idos veloces, que me habeis robado  
 Mi dulce bien y los amores mios.

En la flor de mis años anegado  
 En un mar de dolor se ve mi pecho,  
 Y á su furor deshecho  
 Contentos y placeres y delicias  
 Amorosas caricias,  
 Que apuré insana en brazos de mi amado,



Todo, todo cual humo se ha volado:  
 Instantes enfadosos y vacios,  
 Idos veloces que me habeis robado  
 Mi dulce bien y los amores mios.  
 Qué me resta. . . ? Llorar? Pues bien, sollozos,  
 Lágrimas y suspiros de mi seno  
 Salid fecundos, desahogad un tanto  
 Mi corazon de abatimiento lleno.  
 Insano desvario! vano llanto!  
 Huid de mis ojos, lágrimas dolientes,  
 Estériles á un pecho desolado;  
 Huid tambien jó votos impotentes!  
 Instantes enfadosos y vacios,  
 Idos veloces pues me habeis robado  
 Mi dulce bien y los amores mios.

Y sola estoy. . . ! y en rededor no escucha  
 Simpatizante ó celestial criatura  
 El éco de mi amarga desventura? . . . .  
 Venid á mí compañas deliciosas  
 De mis felices dias,  
 Venid como solias  
 En torno derramando  
 Inocencia, placeres, alegrías,  
 Y á vuestra planta hollando  
 Placer y amores, de la vida rosas:  
 Venid á mitigar mi desconsuelo.

Pero á qué llamo, si mi triste duelo  
Es duelo eterno; si á las ánsias mías,  
A mi amor en desierto abandonado,  
Falta su lumbre y único consuelo?  
Instantes enfadosos y vacios,  
Idos veloces pues me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.

Yo que burlé de tantos amadores  
Que consagraban todo á mi deseo,  
Con mi desden esquivo, la esperanza;  
Que altiva hollando amores  
Desgarré cruel á tantos corazones  
De mi lábio pendientes y mirada;  
Hoy, misera, me veo  
Presas de una pasion que me devora  
Y de un pérfido ingrato abandonada.  
Qué horror! . . . De mil afectos encontrados  
Mi corazon desmaya á la inclemencia,  
Y á su pesar la bárbara violencia  
Del fuego interno lo consume en tanto!  
Insensata pasion! ¿Pero al encanto  
Quién resistir pudiera  
De aquella alma tan noble y tan sublime,  
De aquel hablar tan grato y lisonjero,  
De aquel mirar tan dulce y hechicero,  
De aquella intelijencia soberana

A la que el orbe entero la era estrecho?. . . .  
Instantes enfadados y vacios,  
Idos veloces, pues me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.

Pérfido halago! engañador amante  
Qué te hice yo para que así burlases  
Mi inocencia, mi amor, y preparases  
El destino fatál que me consume?. . . .  
Y vos, oh justo cielo,  
Que mirais mi tormento  
Y fuiste de mi amor y mi contento  
Testigo mudo, el insensato fuego  
Extingue en que me abraso y á cenizas  
Los vínculos reduce que á un ingrato  
Dulces me unieron, y aun aqúeste fruto  
Inocente de amor y de ternura!  
Cuanto recuerdo grato  
Liga mi vida á tan feliz pasado,  
Anonada al instante. . . . Impio anhelo,  
Huye de mí; para quien no hay consuelo  
Inútiles son votos y aun el cielo.  
Instantes enfadosos y vacios,  
Idos veloces, pues me habeis robado  
Mi dulce bien y los amores mios.

---

## LA BARQUERILLA.

(BALATA.)

Voga, barquilla,  
Deja la orilla  
Que á buscar voy,  
Al dueño mio  
En el sombrío  
Bosque de amor.

Con el abrigo  
Del bosque amigo  
Nació mi amor,  
Y el niño activo  
Me dió su activo  
Dulce licor.

En dulces lazos,  
Entre sus brazos,  
Allí me vió,  
El bello día,  
La noche umbría,  
Y el rubio sol.

Allí me vieron,  
Y se sonrieron  
Ninfas y Amor,  
Sobre mis faldas

Tejer guirnaldas  
Para mi amor.

Allí su frente  
Blanca y luciente  
Mi mano ornó,  
Y con mil besos  
Mis embelesos  
Tierno pagó.

Voga, barquilla,  
Deja la orilla  
Que á buscar voy,  
Al dueño mio  
En el sombrío  
Vosque de amor.

Voga ligera  
Que ya me espera  
Mi dulce amor;  
Que ya fulgente  
En Occidente  
Se oculta el Sol.

A penas nace  
Fulgente el sol,  
Por prado y bosque  
Perdida voy,  
Triste buscando

Al que me amó,  
Y en vano busco  
Mi dulce amor.

Bajo al arroyo  
Do ayer me vió,  
Y á la enramada  
De mutiflor  
Donde constante  
Fé me juró,  
Y en vano busco  
Mi dulce amor.

Pregunto á todos  
En mi dolor  
Por si nó han visto  
Al que me amó,  
Y nadie, nadie,  
Me dá razon;  
Y en vano busco  
Mi dulce amor.

El bosque y prado  
Me dicen nó,  
No, no hemos visto  
Al que te amó:  
Todos repiten,  
¡O cruel dolor!

Que en vano busco  
Mi dulce amor.

Si no le encuentro,  
No podré, no,  
Vivir ausente  
Del que me amó;  
Abandonada  
Moriré yo  
Buscando en vano  
Mi dulce amor.

## II.

Todo en el bosque y el prado  
Era silencio expresivo,  
Ni las aves repetían  
Dulces amorosos trinos.  
Del arroyo los cristales  
Se deslizaban tranquilos,  
Y por momentos vagaban  
En el silencio gemidos.

Una gentil barquerilla  
Salió del bosque sombrío

Y se paró pensativa  
Al márgen del claro rio,  
Fijando su vista errante  
En los cristales lucidos.  
Y por momentos vagaban  
En el espacio gemidos.

Se perdió despues la hermosa  
Entre los verdes alisos  
Que coronaban la frente  
Del arroyo cristalino,  
Donde resonó espantoso  
De repente un sordo ruido;  
Y por momentos vagaron  
En el espacio gemidos.

Se vió luego entre el reflejo  
Del corriente cristalino,  
Como la forma de un cuerpo  
De blanco traje vestido;  
Vagar en torno se oyeron  
Mústios, débiles suspiros;  
Reinó el silencio y cesaron  
Los sollozos y gemidos.



Con la aurora refulgente  
Un cuerpo yerto tendido  
Sobre la arena luciente  
Se vió de blanco vestido.  
Tomad ejemplo, doncellas,  
De esta historieta de amores,  
No vayais al bosque bellas  
A cojer de amor las flores.

---

## LOS CAUTIVOS.

(FRAGMENTO.)

## I.

Del desierto en las vastas soledades,  
Do reinan las sonoras tempestades,  
Un himno se levanta  
De gloria y regocijo, que grandioso  
Al Dios de los ejércitos glorioso  
Rinde homenaje y la victoria canta.  
  
Quién como tú, señor? Tus escojidos  
De los fieros salvajes atrevidos

La potencia domaron,  
Armaste su valor del poderio  
Del rayo vengador y el feroz brio  
De los que no te adoran quebrantaron.

Ya tu nombre resuena en el desierto,  
Que de enjambres de bárbaros cubierto  
Vió poco antes el día,  
Haciendo ostentacion de su pujanza  
Aniquilada ya, y en tu alabanza  
Oye los ecos que hasta el cielo envía.

De largo cautiverio y ominoso,  
De vasallage odioso,  
Compadecido al fin nos redimiste  
Omnipotente Dios con brazo fuerte,  
Y á nuestra cruda suerte  
Y llanto funeral término diste.  
Humillaste á los perfidos salvajes,  
Que mil y mil ultrajes,  
Idólatras estúpidos hacian  
Con frente osada á tu sagrado nombre  
Y á los que tu renombre,  
Con la fé por escudo defendian.  
Ciegos en su barbarie los infieles,  
Como fieras crueles

Del desierto sin límites guaridos  
Como en horrendo mar fieros, triunfaban  
Y acometer osaban  
Y mofar á los tuyos divididos.

## II.

Venid, soberbio, sin cesar decia  
Á la caterva impia  
El mas feroz que todos, vil caudillo;  
Venid hijos del sol y á esos cristianos  
De su poder ufanos  
Demos á la matanza y al cuchillo .

Vedle de nuevo en fratricidas guerras,  
¿Y pisar nuestras tierras .  
Dejaremos aun por esa turba?  
De aniquilarla es tiempo ahora que ciega  
Al frenesi se entrega  
Y todo en su furor mueve y conturva.

Mirad empero como ya ambiciosos,  
Sus ojos codiciosos  
Por nuestros campos y llanuras jiran  
Y so el velo de hipócritas amigos,  
Se avanzan enemigos  
Y á dominarnos por la espada aspiran..

Qué, para esa caterva de traidores,  
Nuestros claros mayores  
Estas tierras tan fértiles dejaron?  
No son, acaso, por herencia nuestras?  
Y dormirán las diestras  
Que siempre á los cristianos aterraron?  
Dejaremos cobardes y pacientes  
Que esas intrusas jentes  
Estiendan mas su asolador imperio,  
Y vengan nuestras chozas á quemarnos,  
Y por fin sujetarnos  
Á la muerte, al tributo, al cautiverio?  
No, no, invoquemos la venganza luego  
Y al devorante fuego  
Sus hogares y campos entreguemos;  
Á terrible agonía á sus varones,  
Al hierro y los baldones  
Sus niños y mujeres, y reinemos.

## III.

El bárbaro decia así orgulloso,  
Y un baladro espantoso  
Semejante al de furias infernales  
Que sienten en su mal gozo nefando,

Resonaba anunciando  
Á la atónita tierra horrendos males.  
Y sobre potro indómito que ardiendo  
    Va la crin sacudiendo,  
Se arroja la bravía muchedumbre  
Como irritado mar que entumecido  
    Arrasa el muro erguido  
Y desploma su inmensa pesadumbre.

Do quier, do quier, amenazante, enhiesta  
    Su formidable cresta,  
De asolacion ceñida y de mil muertes  
La tea devorante está en su mano,  
    Y el cuchillo inhumano  
Y el pasmo y el terror hiela los fuertes.

Ay! de los insensatos que adormidos  
    Sus feroces ruidos  
Y su clamor frenético no oyeron!  
Ay! de los que miraron, infelices,  
    Los cárdenos matices  
Del meteoro flamijero y no huyeron!

La muerte y cautiverio los espera,  
    La esclavitud mas fiera  
Entre aquellos estúpidos salvajes

El llanto y la amargura sin consuelo;  
 Si compasivo el cielo  
 No manda un vengador á sus ultrajes.

• Así nosotros en funesto día  
 De la caterva impia  
 Bajo el yugo espantoso nos hallamos  
 Y largo tiempo con fervor ardiente  
 Del Dios omnipotente  
 La clemencia y auxilios imploramos. . . .  
 . . . . .



A UNA JÓVEN EN LA MUERTE DE SU AMIGA.

Ayer gozosa vias  
 Sobre la blanca frente  
 De tu amiga, inocente  
 Sonrisa divagar;  
 De sus hermosos ojos  
 Brotaba enardecida  
 La luz que nos da vida,  
 Nos hace delirar.

Ayer era hechicera  
En su faz todavía  
De la melancolía  
La dulce languidez;  
Ayer soñaba dichas,  
Perdurables amores,  
Y hollando do quier flores  
Iba bajo sus piés.

Ayer su lábio puro  
Cozoso y satisfecho  
Lo que sentia el pecho  
Confiaba solo á ti;  
Y no pensaba ilusa  
Que un día amaneciese  
Y luto te trajese  
Por ella como á mí.

Hoy mudo y yerto el lábio,  
El rostro amarillento,  
Inmóble y macilento  
Su lindo cuerpo está;  
Los ojos desmayados  
Sin lumbre encantadora,  
Cadáver es ahora  
Que al cementerio va.

Sé acabaron para ella  
 Las joyas y las galas,  
 Las bulliciosas salas  
 Del baile seductor;  
 Se acabaron contigo  
 Los coloquios risueños.  
 Los virjinales sueños,  
 Y las dichas de amor.

Si algun rumor del mundo,  
 Allá donde reposa,  
 En letargo profundo  
 Llegare alguna vez;  
 Será el gemido tierno  
 De tu alma dolorida  
 O de tu voz querida  
 La relijiosa préz. <sup>1</sup>

Montevideo, 1842.

---

## IN V O C A C I O N   A L   S O L .

Fragmento del 1.<sup>er</sup>. canto de un poema titulado: Pelegrinaje de Gualpo.

Tú, padre Sol que llenas,  
 La inmensa creacion con tu grandeza,

1. Licencia del poeta, porque el bien sabia que la palabra *preces* no se usa en singular. (G.)



A quien das vida, fuerza, y fecundizas;  
Tú de América Dios y numen santo  
Que los Incas fervientes adoraron,  
Ven, anima mi canto;  
Inspirame ese fuego indeficiente  
Que arrojas de tu faz resplandeciente;  
Y mi verso elocuente y armonioso  
Sonará en las Antárticas rejiones,  
Y hablará á las naciones  
Del frio septentrion y de occidente  
Con encanto que asombre,  
Y alzará del olvido, esplendoroso,  
En ecos de la fama que arrebató,  
El ignorado nombre  
De un hijo de las márgenes del Plata. . . . .

---

## A D I O S E S A L A P A T R I A .

(DEL MISMO POEMA.)

Suena mi dulce lira,  
Suena el adios postrero  
Que erguido y placentero

Mi bajel ansia el mar:  
Modera tus furores,  
O Plata caudaloso,  
No inquieto y proceloso  
Le impidas el surcar.

Más ya el eco imperante  
Del esperto nauclero  
Ordena al marinero  
El áncora surjir;  
Y la aura bonancible  
Llenando el albo lino,  
Del líquido arjentino  
La proa hiende sutil.

Adios, patria querida,  
Adios mis dulces lares,  
Que á los inquietos mares  
Voy mi esperanza á dar.  
De espinas y de rosas  
El voluble destino  
De mi aurora el camino  
Adornará falaz.

Adios, que ya temprano  
Las rosas se agostaron,

Todas se deshojaron  
Con mi insensato ardor,  
Y las espinas crueles  
Claváronse en mi pecho  
Con brio tan deshecho  
Que aguzan el dolor.

Bastante las pasiones  
Desgarraron mi seno,  
Y con miel el veneno  
Me dieron á gustar.  
Ahora á nueva lucha  
Me avanzo presuroso  
Anhelando gozoso  
Mis penas acallar.

Allá do ruge airado  
Infatigable el viento,  
Y el instable elemento  
Se ajita sin cesar;  
Ante la aterradora  
Faz de las tempestades,  
Voy de mis liviandades  
A confundir el mal.

Voy lejos de tu seno  
En estrañas rejiones

De las cultas naciones  
 El brillo á contemplar ;  
 Y allá entre las cenizas  
 De los tiempos que fueron  
 Y que al suelo cayeron,  
 La ciencia á meditar.

Ante el aspecto vário  
 Del tumultuoso mundo,  
 Del piélagø profundo  
 Incansable y voraz,  
 Y ante el proscenio vasto  
 Do reina la armonia,  
 Voy á mi fantasía  
 Alimento á buscar.

Mas ya en mi seno corre  
 La dulce calma ansiada,  
 Que me robó ensañada  
 La mano del pesar;  
 Pues mi nave volando  
 En alas de la brisa,  
 Orgullosa ya pisa  
 Los umbrales del mar. <sup>1</sup>

1. Variante de los dos últimos versos:

Los umbrales ya pisa  
 Del anchuroso mar.

## A B E R R O.

Inédita.

Era sin duda una esperanza bella,  
Era una pura y misteriosa estrella  
    Que empezaba á brillar;  
Era un arbol de vida que en tributo  
Al suelo do naciera rico fruto  
    Prometi6 al germinar.

Era un génio talvez meditabundo  
Que llevaba en su cérebro de un mundo  
    La alta revelacion;  
Era un ser condenado á los martirios,  
Los inefables ráptos y delirios  
    De ideal concepcion.

Era una audaz y noble inteligencia  
Que en el oscuro libro de la ciencia,  
    Buscaba la verdad,  
Y culto vivo al pensamiento daba,  
O la mision sublime ambicionaba  
De ap6stol de progreso y libertad.

---

Era un hijo de la musa,  
Y en la tierra su destino,

Tener un sueño divino,  
Y pasar tan solo fué,  
Sin probar de sus deleites  
La congojosa amargura,  
Guardando en el alma pura  
Flores de esperanza y fé.

Y pasó cual peregrino;  
Pesares, amigo, lloro,  
De memorias un tesoro  
En pos llevando de sí;  
Y pasó, los écos tristes,  
Como de voz que suspira,  
De su melodiosa lira  
Dejándonos solo aquí.

Y melancólico y grave  
Yo tambien pasar le viera,  
Y simpatía sincera  
Nació entre ámbos de amistad;  
Y no pensé que al saludo  
De su lira pagaria  
Con recuerdo ó melodía  
Fúnebre y de eternidad.

¡Tan temprano, y una á una  
Sus visiones ideales

Entre sombras funerales,  
Ver ocultarse y morir!  
Tan jóven, y ya la noche  
Divisar en su agonía,  
Donde engolfarse debia  
Su ambicion y porvenir!

Y esa noche era un abismo  
Insondable y tremebundo,  
Era el cadáver de un mundo  
Que su espíritu engendró;  
Era un helado sepulcro,  
Fetidez, polvo, gusanos,  
Eran los deseos vanos  
Que en su vida alimentó.

Y entónces una blasfemia  
Casi su lábio murmura:—  
Farsa, irrision, impostura  
La vida en el trance aquel  
Le parece, y muerte y vida  
Se confunden en su mente,  
Pues anonadarse siente  
Su pensamiento con él.

¿Para qué, diría, acaso,  
Me otorgó Dios la existencia,  
Y el don de la inteligencia  
Puso en frágil juventud?  
¿Para qué pasiones tantas  
En mi corazón hervían,  
Y esos que morir debían,  
Sueños de gloria, y virtud?

Si cada ser que en la tierra  
Se arrastra, vegeta ó mueve,  
Seguir una senda debe,  
Para un destino nació.  
¿Por qué joven se aniquila  
Con su concepción el hombre,  
Sin dejar en su obra y nombre  
La encarnación de su yo?

Pobre poeta! delira,  
Por que de un sueño despierta,  
Y desnuda, horrible y yerta  
Viendo está la realidad;  
Delira por que el arcano  
De la vida y de la muerte  
No alcanza, y recién advierte  
Que aquí todo es vanidad.



Vanidad, vanidad; pero sin duda  
Un perfume divino es para el hombre  
Ese aplauso comun que le saluda,  
Y hace en el tiempo resonar su nombre.

¿Qué importa que la muerte le sorprenda  
Al conquistar el lauro que ambiciona,  
Si ha hecho á su Patria generosa ofrenda,  
O ceñido á su frente una corona?

Poeta! tu mansion fué transitoria  
En este valle de tiniebla y luto,  
Pero al pasar dejaste una memoria  
Digna de llanto y singular tributo.

Montevideo, Octubre, 1841.

---

## A LA LEGION FRANCESA

Nobles hijos de Francia! llegó para vosotros  
El dia grande y bello de rehabilitacion;  
El dia que esperabais, á fin que viese el mundo  
Brillar puro en el Plata vuestro inmortal blason.

Caiga la infamia, caiga, sobre los que villanos  
Pusieron en problema el pundonor Francés;

Sobre los que debiendo por el sacrificarse  
Cobardes lo arrojaron de un tirano á los piés.

Infamia, sí, para ellos; para vosotros gloria  
Que en pró de su renombre las armas empuñais,  
Y altivos como bravos para vengar su injuria  
Del tirano Argentino la rabia desafiáis.

Hoy levantar la frente podeis al cabo erguida,  
Salud! sois dignos hijos de la grande nacion;  
Si ella es el sol del mundo, en la orilla del Plata  
Vuestro brazo defiende la civilizacion.

El simbolo mas alto lleváis de la victoria,  
El que flameó en Marengo, Jemmapes y Austerlitz,  
Y os cubre con sus álas el águila que un lustro  
Se paseó por Europa vencedora y feliz.

La Francia vuestra madre palmoteará de gozo,  
Y os enviará orgullosa mil votos de salud,  
Cuando el aplauso escuche que al heroismo vuestro  
En coro hagan los pueblos de la region del Sud.

Marchad, sí, con nosotros; vuestra divisa lleva  
Como la nuestra jóven:—progreso y libertad.  
Fraternidad queremos, que nuestra tierra á todos  
Proteja y alimente con su fecundidad.

Marchemos como hermanos á conquistar valientes  
 El lauro que ennoblece, y santifica Dios;  
 La humanidad gozosa lo verá en vuestras sienes,  
 Para ensalzaros grata levantará su voz.

¡Que vengan con las nuestras lossanguinarios seides  
 Vuestras nobles cabezas á degollar aquí!  
 Que vengan á llevarlas como trofeo digno  
 Al tigre de la Pampa que se apacenta allí!

El fruto atesorado de laboriosa industria,  
 ¡Que á arrebatáros vengan en su rapaz furor,  
 A manosear impuros vuestras mugeres castas,  
 Y levantar de cráneos trofeo aterrador!

Con el cuchillo en mano, que vengan hoy de su amo  
 Los bárbaros instintos á propagar por ley,  
 Y corazones libres que indómitos batallan  
 A someter si pueden para aumentar su greit!

Qué digo! ya vinieron ¿los veis? aquí los trajo  
 Del ofendido cielo tremenda maldicion;  
 Que á aniquilar de un golpe su poderío infausto  
 Gigante se levanta la civilizacion.

Tambien hijos de Italia! no veis? de sus mayores  
 Rememorando heroicos la ingénita virtud,

Acuden á la arena donde los hombres libres  
Sostienen la bandera del porvenir del Sud.

De Dios alto designio! en la oriental orilla  
América y Europa la mano ya se dan,  
En la batalla santa se mezclará su sangre,  
Fraternidad sublime con ella sellarán.

¡Los Reyes, sus Ministros! qué importa? si los pueblos  
Se agitan, luchan, mueren, por una misma fé?  
Mañana, sí, dilusos, cuando la sangre corra,  
Los reyes y ministros comprenderán *por qué*.

Montevideo, Mayo 1843.

Se publicó en el núm. 1345, del  
*Nacional* de 7 de Julio 1843.

---

### A U N A M A D R E.

Pobre madre! suspirabas  
Por el hijo de tu amor,  
Como si infortunio triste  
Te anunciara el corazon;  
Y lo llorabas ausente,  
Maldiciendo al invasor,

Que á alejarte de los tuyos,  
Y de tu hogar te obligó.

Pobre madre! tanto tiempo  
Vivir en tribulacion,  
Sin conmoverte al halago  
De su melodiosa voz,  
Ni ver de su sonrisita  
La angelical espresion  
Cuando las caricias tiernas  
Recibia de tu amor.

Pobre madre! en aquel lábio  
Que á tu pecho se nutrió,  
No derramar de tus besos  
El cariñoso fervor,  
Ni recabar de los suyos  
La dulce retribucion;—  
Regalo para las madres  
De inestimable valor.

Y en tanto tu hijo en el lecho,  
Como jóven planta al Sol,  
Se consumia, sin ver  
Tu sonrisa en rededor;  
Y acaso «mamá»! esclamaba  
Agonizante «aquí estoy»

Y ni tu beso le diste,  
Ni tu postrer bendicion.

Y cuando tu alma de madre  
Se gozaba en la ilusion  
De volverle á ver crecido,  
Lleno de gracia y vigor;  
Eco terrestre te dice:—  
«Llora á tu hijo que murió»  
Y otro místico replica:—  
«Se fué al regazo de Dios».

Llóralo sí, que las lágrimas  
Bálsamos son del dolor,  
Y bajará algun consuelo  
Para tí, y resignacion;  
Por que hay ángeles benignos,  
Custodios del pecador,  
Que las lágrimas de madre  
Llevan como ofrenda á Dios.

Marzo 20, 1844.

---

PARA LA PINTURA EN UN ALBUM REPRESENTANDO UNA MUGER  
LLOROSA SOBRE UN SEPULCRO SOMBREADO DE SAUCES.

Lágrimas hoy y dolor.  
Suspiros, lloro mañana,  
A una reliquia de amor!  
Así de tu edad lozana  
Se irá secando la flor.

Basta, bella, de jimir  
Por lo que no has de gozar;  
Es tiempo ya de pensar,  
Que en la vida no es vivir  
Permanecer sin amar.

Esa triste sepultura,  
Símbolo, sí, del olvido,  
Te está diciendo: es locura  
Vivir sin haber vivido,  
Amando una sombra oscura,

Montevideo, Marzo 21 1844.

---

## EN EL ALBUM DE LA STA. DA. ANTONINA RODRIGUEZ.

Ramo gentil de flores primorosas  
Tienes ¡o bella! reunido aquí;  
Son ofrendas del alma misteriosas  
Consagradas á ti.

Consévalas como los sueños de oro  
Que encantaron tu efímera niñez;  
Porque solo en la vida ese tesoro  
Se recoge una vez.

Nacen despues los mústios desengaños  
Donde sembraba la ilusion falaz,  
Y al tronco carcomido por los años  
Quedan esos recuerdos, nada mas.

---

## EN EL ALBUM DE LA SRA. PILAR S. M.

El pasado es sepulcro de la vida,  
La vida el gozo ó pesadumbre de hoy;  
Olvidar es vivir; y ser dichoso  
Sentir de veras é inspirar amor.

Amor, sin duda, á veces envenena  
Y perturba la paz del corazon;



Pero nada en la tierra hay parecido  
Al bien supremo que produce amor.

Esa aura popular que nos embriaga,  
Esos sueños de gloria y de ambicion,  
Bellos serán, pero la hermosa debe  
Troveos solo apetecer de amor.

¡Dichosa la muger á quien el cielo  
Virtud, talentos y hermosura dió!  
Dichosa tú que lejos de la patria  
Tienes poder para inspirar amor!

Si esta hoja lleva un pensamiento vano,  
Si otras mágico el arte embelleció,  
Si un vate te consagra esta corona,  
Misterios son que te dirá el amor.

---

EN EL ALBUM DE LA SRA. DE HOCKUARD.

La vida es árida senda  
Donde entre arenas y abrojos  
Solo descubren los ojos  
De cuando en cuando una flor,  
O alguna colina verde

Cuya sombra nos abriga,  
Cuya agua fresca mitiga  
De nuestro lábio el ardor.

Y al pasar por esa senda,  
Sin saber adonde vamos,  
Solemos como en ofrenda  
Dejar un recuerdo fiel;  
Llevando otro en la memoria  
De la verdosa colina,  
O de la flor peregrina  
Para gozarnos con él.

El que yo, Señora, guardo  
De tu hogar siempre risueño,  
Es grato como un ensueño  
De la juvenil edad;  
Es de esos que no se olvidan,  
Por que bosquejan al alma  
Horas de paz y de calma,  
De ideal felicidad.

Dichoso si el que he dejado  
Durase como el que llevo,  
Si fuese como el renuevo  
De perdurable raiz;  
Si al hallar alguna vez

Mi nombre, para contigo  
Dijeres:—es de un amigo  
Que no puede ser feliz.

---

EN UN ALBUM, EN CUYA PRIMER HOJA CUBIERTA SE LEIA  
ESTA INSCRIPCION:—PIDO QUE NO SE TOQUE.

No la toqueis porque ella  
Es cifra de un enigma,  
Que el fondo la bella  
Guarda del corazon.  
Misterio tan sagrado,  
Que de él mortal ninguno  
Sino el predestinado  
Tendrá revelacion.

No la toqueis! acaso,  
Está toda la historia  
De una vida ilusoria  
Simbolizando aquí; .  
O algun feliz recuerdo  
De juveniles dias  
Que el corazon hoy cuerdo  
Perpetuar quiere así.

Quién sabe si esa página,  
Que veis así cubierta,  
De una esperanza muerta  
Es fúnebre ataud;  
O si contiene helados,  
Marchitos en su aurora,  
Mil ensueños dorados  
De amor y beatitud.

Acaso esa muda hoja  
De un deleite inefable,  
De una acerba congoja  
Reliquia fatal es,  
Sobre la cual sus ojos,  
En horas de amargura,  
Lágrimas de ternura  
Derramarán tal vez.

¿Ni qué importa á vosotros  
Profanos de la tierra,  
El enigma que encierra  
De esa hoja la inscripción?  
Movió, direis, su mano  
Frívolo pensamiento,  
O de capricho vano  
Solo fué inspiracion.

El ojo del poeta,  
 Do intensa luz se anida,  
 Del corazon la vida  
 Solo puede sondar:  
 Para él nada hay inerte,  
 Todo habla en la natura;  
 De la vida y la muerte  
 Sabe el misterio hallar.

---

EN EL ALBUM DE LA SRA. D<sup>a</sup>..... AL REGRESAR Á BUENOS  
 AIRES, SU PATRIA.

Huérfanos de la patria, proscritos caminamos,  
 Sin saber si mañana la luz veremos de hoy;  
 Si hallaremos almohada do reclinar la frente,  
 O si del Plata oiremos el májico rumor.

¡Felices si encontramos en la penosa marcha  
 Quien nos haga una ofrenda de amistad ó de amor!  
 Quien cambie con nosotros simpática mirada,  
 O nos dé al despedirnos un generoso adios !

Dichosa tú que vuelves á respirar la vida  
 Del aura embalsamada que tu cuna arrulló,  
 Y llevas para alivio de congojosas horas  
 Tesoros de recuerdos como el que yo te doy.

A D. J. M. F.

## DEDICATORIA DE ELVIRA.

Recibe, dulce amigo, este homenaje,  
De mi amarga afliccion dulce consuelo,  
Que mi musa consagra á dos amantes  
Víctimas tristes del destino adverso.

Tú has inspirado á mi abatida musa  
Los dulces melancólicos acentos  
Que el sentimiento al corazon inspira  
Cuando palpita enamorado y tierno.

Tuya es la inspiracion, el verso mio,  
¡Y ojalá que propicias á mi anhelo,  
Para cantarla las divinas musas  
Dado me hubiesen su celeste fuego!

Mas quiere en vano la enlutada Lira  
Modular del amor los sonos tiernos,  
Cuando marchito el corazon y helado  
Palpita apenas en el frio pecho.

Presa del infortunio y la congoja,  
Tenebroso horizonte solo veo  
Y lúgubres suspiros, triste canto,  
Solo se exhalan de mi Lira en duelo.

Tan muerto como tú á la esperanza  
De halagueños y frágiles recuerdos,  
Tristes despojos de pasadas glorias,  
Mis enojosos dias alimento.

Los desengaños crueles, las pasiones  
Han agostado hasta el vigor primero  
De mis jóvenes años sin que puedan  
Valerme el llanto y doloroso ruego.

Y cual cautivo mísero yo arrastro  
De mi infortunio los pesados hierros,  
Sin que imágen alguna ante misojos,  
O lampo brille de fugaz consuelo.

Indulgente recibe pues, amigo,  
Este presente de amistad sincero:  
De dos amantes infelices canto,  
Y de mi Lira acaso el postrimero.

Septiembre, 1831.

---

### PRIMER SUSPIRO.

Triste un dia, caviloso,  
Por las orillas del Plata,  
Yo iba sin hallar reposo

Cuando esconde magestuoso  
El Sol su disco escarlata.

Yo iba, y con ojos perplejos  
De su rubia cabellera  
Contemplaba los reflejos  
Y el horizonte á lo lejos  
Flamear como inmensa hoguera;

O ya el paso moderando.  
Oía el susurro blando.  
Que hacen las ondas serenas,  
Unas tras otras rodando  
Sobre las blandas arenas.

Yo iba, y mi espíritu inquieto  
Sin poder fijarse en nada,  
Vagaba de objeto á objeto  
Como quien vuela indiscreto  
En pos de dicha soñada.

Yo iba, y en mi pecho ardiente  
Bullir la sangre sentía  
Y una congoja inclemente  
Mi corazón impaciente  
Cual nunca entonces oprimía.



Llevo mi vista hacia el cielo,  
Y fuese sueño mentido  
De mi fantástico anhelo,  
O realidad, entre el velo  
De nubes blanco y lucido,

Vi una forma que vagaba  
Como espíritu del aire;  
Cariñosa me llamaba  
Y con ojos me miraba  
Llenos de hechizo y donaire.

Y la vision peregrina  
Dejó su forma primera,  
Y de la muger divina  
A quien un astro me inclina  
Vi la imágen hechicera.

Entónces dando un latido  
Por el gozo que le inunda,  
Mi corazon oprimido  
Con un suspiro encendido  
Lanzó su pena profunda.

Y en frenética alegría  
Trocando mi triste luto

Esclamé: de mi amor pia  
¡O Diosa del alma mia!  
Recibe el primer tributo.

---

## E N U N A L B U M .

Unos versos me has pedido  
Y yo darte no quisiera  
Un papel embellecido  
Con fugaz inspiracion;  
Sino vivo, palpitante,  
Con su fuego y sus pasiones  
Y sus locas ambiciones,  
Mi insaciable corazon.

Te daria toda el alma  
Si amar como yo supieras,  
Si tu corazon abrieras  
Al hechizo de mi voz;  
Te daría yo un tesoro  
Que guardo en ella escondido,  
De mas quilates que el oro,  
Que otorgarme quiso Dios.

Te daria lo que nunca  
Podrá darte ningun hombre,

En mis cantos un renombre  
Que otras codician quizá;  
Y palabras te diria  
Que no oirás de labio alguno;  
Si me amases te amaria  
Como nadie te amaré.

Abre pues el pecho tuyo  
A mi voz que es de consuelo,  
Ábrelo y verás el cielo  
Y sabrás lo que es vivir;  
Y escucharás armonias  
Que te embelecen el alma,  
Y probarás alegrías  
Que hoy no puedes concebir.

---

## LOS PRELUDIOS.

### FRAGMENTOS. <sup>1</sup>

Pues mi anhelo no acallas,  
Paraninfo de fuego,

1. La composición titulada *la noche*, que es la XXXII de los Consuelos (pag. 153 de la 2.ª edición) está sacada de estos preludios.

Precipítame luego  
En medio del furor de las batallas.

Pero ya de la trompa guerrera  
Por los aires retumba el fragor,  
Y á sus ecos mi férvido pecho  
Se hinche todo de bélico ardor.

Clarines sonoros, pífanos, tambores,  
Con tosca armonía llaman á la lid,  
La esfera se llena de gritos de guerra,  
Valientes amigos, la espada ceñid.

Al campo marchemos, al campo de Marte;  
Al campo de glorias, al campo de honor,  
El terrible acero y el blason ciñamos  
Que á tiranos fieros infunde pavor.

Erguidos ya pisan nuestro patrio suelo  
Precedidos solo del odio y rencor,  
Cebando su saña sobre el pecho inerme,  
Do quiera sembrando la muerte y terror.

A las lides, amigos, volemós  
Su arrogante altivez á doblar,  
Nuestros fueros sagrados y vidas  
Y la patria inocente á salvar.

Que oigo ya de la trompa guerrera  
Por los aires zumbando el fragor,  
Y á sus ecos mi férvido pecho  
Se hinche todo de bélico ardor.

Y no sois vosotros los que en mil batallas  
Altivos hollasteis el soberbio Leon,  
Que ruiendo entónces de impotente saña  
La presa soltára con ira y baldon?

No sois ya los mismos que audaces rompiendo  
Las cadenas rojas y yugo servil,  
Aventasteis luego los tiranos fieros  
Que á América hollaban con su planta vil?

Despierten los pechos, las armas ociosas  
Que á la patria dieron mil glorias y mil,  
Que veŕgüenza clama la ofendida patria  
Y á tiranos nuevos vais á confundir.

A las lides, amigos, volemós  
Su arrogante altivez á doblar,  
Nuestros fueros sagrados y vidas  
Y 'la patria inocente á salvar.

Que oigo ya de la trompa guerrera  
Por los aires zumbando el fragor,  
Y á sus ecos mi férvido pecho  
Se hinche todo de bélico ardor.

Mas ya los enemigos escuadrones  
Marchan en órden la batalla ansiando,  
Vistosos estandartes y blasones  
Por los aires serenos tremolando;  
Silenciosas y mudas las lejiones  
La interpuesta montaña van trepando,  
Cuando súbito suena por la tierra  
El grito inmenso de venganza y guerra.....

Como cuando violentos  
De sus profundos cóncavos se lanzan  
Los furibundos vientos  
Por los férvidos mares, levantando  
La tempestad horrisona en sus hombros  
Y á combate fatal los elementos  
Impelen, que bramando  
Se chocan y rechocan con fiereza  
Desplegando su brio y su firmeza,  
Tal se embisten feroces,  
La lauza aguda y la sangrienta espada,  
Empuñando veloces,  
Al cabo los inquietos combatientes....

Arde el campo en furor como ardé el cielo  
Cuando el rayo inflamado  
Tronando estalla y se difunde luego,  
Como sierpe de fuego  
Iluminando el firmamento y suelo.

El luminar espléndido del día  
Se eclipsa con la nube  
De polvo y humo que confusa sube  
Envuelta con la inmensa vocería.  
Todo es sangre, furor y cruel matanza,  
Que no doblan su furia y su pujanza  
Los guerreros sangrientos,  
Sino cuando mordiendo  
La dura tierra, por profunda herida  
Los alientos exhalan de la vida.

Con igual ardimiento  
El uno y otro bando  
Va la muerte sembrando:  
A aquel anima la ambicion impia,  
El despotismo audaz y tiranía,  
Y á aqúeste el grito de la patria amada  
De esclavitud y muerte amenazada.

Su faz el sol esconde  
En el rojo occidente

Cansado de alumbrar tantos horrores,  
Y aun mira tremolando su estandarte  
Del hierro precedido y de la muerté  
Y escupiendo el temor y la venganza  
Al sanguinoso Marte;  
Hasta que al fin la noche tenebrosa  
En lobreguez sepulta silenciosa  
La saña, los clamores y matanza.

Pero, cielos, do voy? Por qué se goza  
La enagenada mente  
Entre la sangre ó mortandad odiosa  
De la enemiga gente,  
Y en medio al espectáculo inhumano  
De la bárbara guerra  
Crudo se vuelve el corazon insano  
Y la piedad destierra?

Cálmate, pues; oh lira! que ya mi alma  
Busca solo el reposo,  
Y el canto pide que la pena calma  
Sensiblê y melodioso.

Acójeme morada silenciosa  
Do vi la luz en tu apacible seno,



Acójeme y el aura del consuelo  
Vierte en mi pecho.

Calma el dolor de las agudas penas  
Que mi existencia vacilante agovian,  
Vuelve la paz á mi alma borrascosa  
Calma mis ansias.

Esta es la cuna que meció mi vida,  
Este el regazo que abrigó mis dias,  
Ornándolos de gozos inocentes,  
De mil delicias.

Alli está el prado do correr solia  
En mis niñeces jugueteando l edo;  
Alli la fuente pura que calmaba  
Mi sed y fuego.

Alli está el bosque que en su sombra amiga  
Del rayo del estio me abrigaba,  
Do ya cansado de la trisca y juego  
Yo me sentaba.

Alli soñando glorias y venturas  
Amores y bellezas, exaltada  
En sus pinturas májicas mi mente  
Se deleitaba.

Todo era entonces gozo y alegría,  
De mi dichoso porvenir auroras,  
Y en devaneo dulce se escapaban  
Raudas las horas.

Mas hora perezosas y molestas  
Son á mi mente, que do quiera torne,  
Solo distingue pálidos reflejos,  
Negro horizonte.

Cuán diversa es la suerte que ha labrado  
El destino fatal á mi esperanza  
De la que tú halagüeña me pintabas  
Dulce morada.

Por ilusiones frágiles llevado  
Dejé tu estancia lisonjera y grata,  
Y me engolfé en el mundo do he sufrido  
Solo borrascas.

Y fatigado ya de desengaños  
Quebrantos y pesares angustiosos,  
La mente sumerjida en un desierto  
A tí me acojo.

Recibe pues de un triste sin consuelo  
Los míseros depojos que los años

En su inclemencia destructora, pios  
Han reservado.

La paz, la dulce calma solo pido  
Que mitigue mis ansias y conflictos:  
Derrama, pues, en mi alma desolada  
El agua del olvido.

Enero, 1821.

---

## ESTROFAS PARA CANTO.

Aun no ha probado, virgen,  
Del sentimiento, tu alma  
Sus emociones tiernas,  
Su congojoso afan;  
En la alba de la vida  
La perla eres del Plata.  
De su camino el ángel,  
De su pupila iman.

Dios matizó tu frente  
Con un destello puro  
De la inefable gracia,

Del perennal candor;  
Tu angélica sonrisa  
Derrama su dulzura,  
Su simpático brillo,  
Su aroma encantador.

La brisa de la Pampa  
Te regaló en la cuna  
Su perfumado aliento  
Su espíritu vital;  
Por eso en tí fecunda  
La vida de la mente  
Realza el poderío  
De tu belleza ideal.

Cuando sus galas todas  
Pulidas por el arte,  
Desplegue con modestia  
Tu juvenil edad;  
Estático de gozo  
El Plata que te admira,  
Tan jóven y tan pura  
Te acatará deidad.

Bello destino el tuyo,  
Creciendo bajo el ala  
Del maternal cariño

Para reinar así;  
Conserva en el santuario  
De tu alma inmaculada  
El jérmen de lo bueno  
Que el cielo puso en ti.—

Noviembre, 21 1847

---

### L A M A D R E S E L V A .

Tan humilde como bella,  
Aunque á cercos destinada,  
Es tu aroma delicada  
Como el aliento de amor.  
Tú mitigas los tormentos  
Con que me abrumba el destino,  
Tú eres bálsamo divino  
En mis ansias y dolor.

Tú me acuerdas los momentos  
Mas felices de mi vida  
Que con Elina querida  
Bajo tu sombra pasé.

En ella un amor ardiente  
 Puro y santo nos juramos  
 ¡Cuan poco lo disfrutamos!  
 ¡Veloz el tiempo pasó!

Buenos Aires, 5 de Octubre 1847.

---

C O M A L A .

POEMA DRAMATICO.

Fingal .....	Milulcoma	} Hijos de Mórven.
Hidallan.....	Dersagrena	
Comala .....	Bardos	

---

*Dersagrena*—Cesaron de la caza los clamores,  
 Y el bramido feroz de los torrentes  
 Se oye solo en Ardven. Hijas de Mórven  
 Las márjenes del Crona y vuestros arcos  
 Dejad; tomad el harpa, que la noche  
 Os sorprenda embebidas en el canto  
 Y vuestro gozo grande en Ardven sea.

*Milulcoma*—Ven á prisa ¡O tú! noche silenciosa,  
 Ojizarca doncella, y en el llano  
 Tu velo meláncolico dilata.  
 Yo vi un siervo en las márjenes del Crona

Que al traves de la bruma parecia  
 Un musgoso peñasco; pero pronto  
 Despareció saltando y sacudiendo,  
 Como un meteoro sus ramosas astas,  
 Semejante á las sombras que en las nubes  
 Sus rostros melancólicos asoman.

*Dersagrena*—Las fúnebres canciones son aquestas  
 En la muerte de Fíngal: ha caido  
 El rey de los escudos, y soberbio  
 Caracul predomina. Alza, Comala,  
 Álzate de tu roca hija de Sarno,  
 En lágrimas bañada; el garzon bello,  
 Ídolo de tu amor, yace abatido  
 Y su sombra divaga en nuestros montes.

*Milulcoma*—Alli pasa Comala abandonada:  
 Dos lebreles oscuros á su lado  
 Sacuden sus orejas silenciosos  
 Y cazan los insectos revolantes.  
 Sus mejillas de púrpura reclina  
 En sus brazos de nieve, y con sus trenzas  
 Juega el viento fugaz de la montaña.  
 Melancólica lleva y taciturna  
 Sus azulados ojos hácia el sitio  
 Donde está su esperanza, —do está Fingal—  
 Ya la tétrica noche cubre el mundo.

*Comala.* — Ó caudaloso Carun! por qué veo  
 Con sangre eprojecidas tus corrientes?  
 Acaso el estridor de la batalla  
 Ha resonado ya y está entregado  
 Al sueño de la muerte el rey de Mórven?  
 ¡O tú, hija del cielo! Alzate, ó luna,  
 Muestra desde las nubes tu ancho disco  
 Para que pueda ver en la llanura  
 El esplendor de su terrible acero,  
 O mas bien, que el meteoro rutilante  
 Que alumbra á nuestros padres en la noche  
 Con su cárdena luz á guiarnos venga  
 Al sitio donde mi héroe ha fenecido.  
 ¿Quién librarme podrá de la congoja?  
 ¿Del amor de Hidallan? Ay! largo tiempo  
 Esperará Comala antes que pueda  
 Ver á Fingal en medio de sus huestes,  
 Brillante como el alba entre la nube  
 De fecundosa lluvia anunciadora.

*Hidallan.* — Dilata ó Crona tus opacas nieblas  
 Por la senda del Rey; con ellas cubre  
 Sus pasos de mi vista y no permitas  
 Que de mi amigo fiel yo haga memoria.  
 Los bandos de la lid se han esparcido  
 Y en rededor del ruido de su acero



No se ve huella alguna. Ajita ó Crona,  
 Ajita tus corrientes sanguinosas:  
 El caudillo del pueblo ha fenecido.

*Comala.* — Quién feneció en las márgenes del Crona,  
 Hijo funesto de la opaca noche?  
 Era blanco cual nieve de los montes  
 Y fulgente cual Íris en el cielo.

*Hidallan.* — Ó si á la bella de su amor yo viese  
 Bajando de su roca; oscurecidos  
 Con un velo de lágrimas los ojos  
 Y su pálida faz medio cubierta  
 Con sus cabellos! Sopla ó dulce brisa  
 Y ajita los cabellos de la virjen,  
 Para que pueda ver su blanca mano  
 Y su hechicera faz acongojada.

*Comala.* — El hijo de Comhal ha fenecido  
 Dices, présago infausto? El trueno rueda  
 Sobre los altos montes; el relámpago  
 Con igníferas alas raudo vuela;  
 Pero ellos á Comala no amilanan  
 Porque Fingal no existe, di, tú, jénio  
 De funesto presajio ¿cayó acaso  
 El fuerte rompedor de los escudos?

*Hidallan.*—Esparcidos se encuentran sus guerreros  
De colina en colina, y los acentos  
No mas escucharán del rey de Mordven.

*Comala.* — Que ensañada, por todo te persiga  
La confusion terrible—que la ruina  
Te sorprenda en tu triunfo, Rey del mundo  
Que al remover la planta halles la tumba,  
Y dejes á una virgen lamentarte  
Y sumerjida en llanto cual Comala  
De su edad juvenil en las auroras.  
Por que á anunciarme de mi amor la muerte,  
Hidallan, tú viniste? Yo podria  
Interin no volviese haber vivido  
Con la dulce esperanza; hubiera á veces  
Creido verle en la roca mas distante.  
Un árbol revistiendo su apariencia  
Me hubiera hecho ilusion, y en mis oidos  
El viento de los bosques resonado  
Como el son de su trompa. Oh si estuviera  
Yo en la márjen del Carun y pudiera  
Dar calor con mis lágrimas ardientes  
A sus yertas y pálidas mejillas!

*Hidallan.*—Él no yace á las márjenes del Carun.  
Los héroes en Ardven alzan su tumba.

O luna! miralo desde tus nubes  
 Y esparce tu fulgor sobre su cuerpo  
 Para que pueda verlo revestido  
 Comala con el brillo de sus armas.

*Comala.* — Deteneos, ministros del sepulcro.  
 Qué yo vea á mi amado; él en la caza  
 Triste y sola dejóme; yo ignoraba  
 Que fuese á batallar: dijóme al irse  
 «Yo volveré, Comala, con la noche»  
 ¿Y ha vuelto, por ventura, el rey de Mordven?  
 Trémulos moradores de las rocas,  
 ¿Por qué no me anunciabais que caería  
 El héroe de mi amor? los que le viste  
 De la edad juvenil en ira ardiendo,  
 Por qué nada dijistes á Comala?

*Milulcoma.* — Qué sonido hácia Ardven resuena ahora?  
 Qué luz brilla en el valle? Quién se acerca  
 Con el fiero ademan de los torrentes  
 Cuando brillan sus tímidas corrientes  
 Al macilento rayo de la luna?

*Comala.* — ¿Quién, sino el enemigo de Comala,  
 El hijo del rey bárbaro ser puede?  
 ¡Ó sombra de Fingal! desde tu nube  
 Dirije de mis flechas el camino

Y que al certero golpe caiga herido  
 Ese rey cual la sierva del desierto.  
 No; es Fingal, es mi amado, entre la turba  
 De los tristes espectros ¿por qué vienes  
 A llenar de pavor y de regocijo  
 El alma de Comala? Ó dulce sombra!

*Fingal.* —Cantad, bardos, cantad la gran victoria  
 Del Carun caudaloso; huyó vencido  
 El fiero Caramul de nuestras armas  
 Do campeo su protervia; y cual meteoro  
 Que encierra algun espíritu nocturno  
 Y que impelen los vientos del desierto  
 Iluminando los espesos bosques  
 Su llama en rededor, yace distante.  
 Una voz en mi oído ha resonado!  
 ¿En el son de la brisa de los montes  
 O de la hija del Sarno el eco dulce?  
 Cazadora de ArIVEN, de blanca mano,  
 Déjate ver, mi amor, sobre tu roca;  
 Déjame oír tu voz encantadora.

*Comala.* —Llévame al lugar donde descansas,  
 O espíritu hechicero de la Tumba!

*Fingal.* —Ven, Comala al lugar de mi descanso.  
 La tempestad pasó; el sol hermoso

En nuestros campos brilla: ven al sitio  
De mi descanso, amable cazadora.

*Comala.* —Con todo su renombre ha vuelto el héroe:  
La propia mano entre la mia siento  
Del guerrero invencible; mas sentada  
Permanecer yo debo en esta roca  
Hasta que mi alma débil, ajitada,  
Vuelva de su estupor. Hijas de Morni,  
Tomad el harpa y entonad el canto.

*Dersagrena.* —Tres ciervos en Ardven mató Comala.  
Los fuegos resplandecen en la roca:  
Id á prisa á la fiesta de Comala  
Oh Rey amable del selvoso Mordven.

*Fingal.* —Entonad, entonad, hijas del canto,  
De la guerra del Carun caudaloso  
El himno de victoria; que la virgen  
De albo seno á su voz se regocije  
Mientras yo de mi amada veo el gozo.

*Bardos.* —Ajita ¡Oh Carun! tus sonoras aguas;  
Ajitalas de gozo. Debelados  
Huyeron del vigor de nuestras armas  
Los hijos de la guerra: sus caballos  
Con fiera planta nuestros campos no hollan,

Y las alas soberbias de su orgullo  
 Se mueven sin vigor en otro suelo.  
 Será nuncio de paz el sol ahora,  
 Y las sombras de gozo y de alegría.  
 Resonará el estruendo de la caza,  
 La guerra del oceano espumoso  
 Será nuestro deleite, y nuestras manos  
 Entonces nuevamente con la sangre  
 Se verán de Lonclin enrojecidas.

*Milulcoma.*—Bajad, pálidas luces de los montes,  
 Y vosotros, oh rayos de la luna,  
 Llevad su alma á las nubes: en la roca  
 La virgen yace pálida y marchita.  
 Comala ya no existe.

*Fingal.* —Murió la hija de Sarno? La doncella  
 De albo seno que yo amo? Fué á buscarme  
 Comala á los desiertos cuando solo  
 .....  
 .....

*Hidallan.*—Ya cesó de la amable, cazadora  
 De Ardven la dulce voz. ....  
 .....

*Fingul.* —Jóven de adusto ceño, se acabaron  
 Para tí los deleites de mi caza

Y el ruidoso placer de mis festines  
 .....  
 Guíame hácia el lugar donde reposa:  
 Que contemplar yo pueda su hermosura.  
 Ella pálida y yerta yace ahora  
 Sobre la fria roca y con sus trenzas  
 Juega el frígido viento de los montes.  
 Suena del aire al soplo destempladas  
 Las cuerdas. ....  
 Las flechas de su aljaba se rompieron.  
 Cantad, Bardos, el himno de alabanza  
 De la hija de Sarno. ....  
 Y dad el nombre de Comala al viento.

*Bardos.* —Ved cual brillan los pálidos meteoros  
 En torno de la virgen y los rayos  
 De la luna su espíritu levantan.  
 Los rostros venerandos en las nubes  
 Inclinan sus mayores por mirarla  
 Con tétrico mirar: allí está Sarno  
 Y Fidallan jirando ojos purpureos.  
 Cuándo se elevará tu blanca mano?  
 Cuándo se oirá tu voz sobre las rocas?  
 Te buscarán en vano las doncellas  
 Y no te encontrarán: de tiempo en tiempo  
 Tú vendrás en su sueño á consolarlas;

Resonando tu voz en los oídos  
 Y pensarán con gusto en las visiones  
 Que tu sombra inspiró á su fantasía.  
 Los pálidos meteoros resplandecen  
 En torno de la virgen y los rayos  
 De la luna su espíritu levantan. . . . .  
 . . . . .

---

## A LA PIRÁMIDE.

(FRAGMENTOS.)

### I

Fatigada mi ardiente fantasía  
 De contemplar escenas funerales,  
 Del inútil afan con que buscara  
 Digno objeto á mis nobles ambiciones,  
     Viene á tí ¡ó monumento!  
 Á nutrir su esperanza y desaliento.

Recorro los anales de mi patria  
 Escritos por el genio de la guerra,  
 Subo á los Andes y en su eterea cumbre



De su gloria inmortal veo padrones,  
Padrones gigantes de su gloria  
Que á todo noble corazon admira;  
Pero tu noble sencillez me inspira.  
Yo celebrar tu nombre á par del nombre  
Quisiera de los inclitos varones,  
Que á tu polvo y tu nada, la grandeza  
De sus heroicas almas imprimieron,  
Y espíritu y lenguaje te infundieron.

    Cuántas veces en medio de la noche  
Cuando reina el silencio solitario  
Desvelado ¡ó pirámide sublime!  
Me has visto meditando en tu presencia  
    Y recrear mi memoria  
Con los brillantes hechos de tu historia!  
Cuántas veces me has visto enajenado  
En los risueños dias de mi infancia,  
Mezclado entre mis tiernos compañeros,  
Al asomar el sol, cantar el dia  
En que la tierra vió como un portento  
De un pueblo americano el nacimiento.

---

## II

.....  
.....  
.....  
.....

Llevando la azul bandera  
Y el bonete colorado,  
Como arrogante soldado  
Con marcial paso iba yo,  
A deponer á tu planta  
El patriótico trofeo  
De mi impotente deseo  
Pero de mi brazo no.

Cuánta vez allí me dije:  
Oh quién pudiera ser hombre  
Para conquistar renombre  
Y la patria defender.  
Al estruendo de las armas  
Se meció mi infantil cuna,  
Pero quién de su fortuna  
Puede acaso disponer?

Yo nací para soldado  
Pues su gloria me embriagaba;  
La ilusión que me animaba

Bella fué y no realidad,  
Ni en los campos de batalla  
Á la patria he defendido,  
Ni la suerte me ha cabido  
De cantar su libertad.

Y mientras consumo el fuego  
De la vida en ócio oscuro  
Veo al necio y al perjuro  
Al villano y al traidor,  
Cantar en triunfo. ¡O desdicha!  
Quién quiso que solo fuera  
Una sublime quimera  
Aquel juvenil ardor?

La tiranía escoltada  
De las mas viles pasiones,  
Esperanzas é ilusiones  
Devoró de aquella edad,  
En que la patria robusta  
Su servidumbre rompía  
Y en cada hombre prometía  
Un héroe á la libertad.

### III

Entonces ¡ó piramide! naciste.  
El puro acrisolado patriotismo

De tu semilla forma echó. . . .  
Te dió vida inmortal el heroismo  
Y lengua viva del pasado fuiste:

A los hijos del Plata  
Recordar su deber perpetuamente,  
Castigo y escarmiento á los tiranos.  
Qué diferencia entre tu noble orijen  
Y las soberbias moles que el orgullo  
De inicuos potentados  
Levanta entre blasfemias y jemidos  
Con el sudor de pueblos oprimidos!

Para leccion sagrada  
De su ambicion mezquina es que sin duda  
Viene el viajero y los contempla absorto,  
Y pregunta á los siglos lo que hicieron  
Sus artifices vanos, y responden:  
Oprimir, dominar, hacer esclavos  
Y dejar en herencia á las naciones  
De su odiosa memoria estos padrones.

Llega el tiempo á su vez y con el soplo  
Obeliscos y mármoles confunde  
Borrando las falaces inscripciones  
Que dictó la maldad y el despotismo;  
Pero tú vivirás. . . . .

Trofeo del valor y el patriotismo  
 Mientras se ajite el hombre  
 En rededor de tí y en su alma lleve  
 De las altas virtudes la semilla,  
 Mientras haya tiranos y oprimidos,  
 Y mientras latan pechos  
 Capaces de admirar heroicos hechos. . . .

.....

.....

De tus hermosas galas despojada  
 Te veo, y con asombro  
 Solo escucho clarines,  
 Do en otro tiempo oia  
 Himnos de libertad y de alegría.

#### IV.

Y qué mas, si el soplo de fiera discordia  
 Derramó en las almas fiero frenesí  
 Sublevó pasiones, ahogó la concordia  
 Enlutó la tierra que florida vi.

Si el fruto que solo cosechan las madres  
 Es lágrimas, luto, perpetuo dolor,  
 Si la sangre humea de hermanos y padres  
 Y mas el tirano pide en su furor.

Si ley y justicia, todo profanaron  
Necios demagogos con su mano vil,  
Tiranos que un dia del cieno brotaron  
Que amasó con sangre la guerra civil.

## V.

Solo tú en tanta ruina ¡ó monumento!  
Despojo de las glorias de la patria,  
Como roca soberbia en el oceano  
Inmoble permaneces, y ruiendo  
A tus plantas se estrella  
La horrible tempestad que todo huella.

Cuán lúgubre horizonte te circunda!  
Como ruina entre ruinas apareces,  
Y con lenguaje mudo tambien lloras  
El eclipsado lustre,  
La miseria y baldon de un pueblo ilustre.

Paréceme que conmovese veo  
Tus entrañas inertes á la vista  
De los colores patrios que flamean,  
Como en los bellos dias de tu gloria,  
Sobre el soberbio muro  
Do reina el despotismo ya seguro.

Reina, sí, poderoso y á la sombra  
 Del estandarte sacro de los libres  
 Do resplandece el astro cuya lumbre  
 Rejeneró al nacer el Mediodia,  
 Y por robustas manos sostenido  
 Nunca ajado se vió ni envilecido.

Y lo escarnecen hora impunemente,  
 Y en lugar del azul tremola el negro  
 Ominoso pendon de los tiranos.

.....

Murieron en las almas enervadas  
 Las virtudes heroicas, aire impuro  
 Secó el jérmen fecundo; pero sangre  
 De indómitos guerreros heredaron  
 Robustos corazones.

Ellos un dia correrán ansiosos  
 A interrogar los tiempos que pasaron,  
 A beber libertad en tu presencia,  
 ¡Pirámide inmortal! y el sol de Mayo,  
 Azote de tiranos, nuevamente  
 Libre y radioso mostrará su frente  
 En la margen del Plata caudaloso.....

## R O S A U R A . . .

(FRAGMENTO.)

Hay una edad en la vida  
Risueña, hermosa, florida,  
Cual primavera feráz. . . . .  
En que todo es alborozo  
Y el corazon sin rebozo  
Se entrega en brazos del gozo  
Que lo viene á acariciar.

Edad en que el sentimiento  
Brot a expansivo y violento  
Como impetuoso raudal;  
En que el corazon suspira  
Y cual mariposa jira,  
En pos del bien y del mal.

Edad feliz cuya gloria  
Queda impresa en la memoria  
Con indeleble pincel,  
Y como imájen querida  
En el azar de la vida  
Es del alma entristecida  
La compañera mas fiel.



Edad en que nos envia  
Cada objeto una harmonia,  
Cada belleza un amor,  
Cada amor mil ilusiones,  
En que inquietas las pasiones  
Hallan pábulo á su ardor. .

.....

Y de esta edad yo gozaba  
Y los juegos esquivaba  
De la frivola niñez,  
Por buscar algo que via  
Mi fogosa fantasia  
Y que encontrar no podia  
Porque eran sueños talvéz.

Cuando vi á Rosaura, y luego  
Quedé absorto como un ciego  
Que la luz súbito ve,  
O como aquel que presente  
Ve la hermosa de repente  
Que en sueños confusamente  
De su alma el hechizo fué.

La vi y todos mis sentidos  
Quedaron como embebidos  
En su hermosura y candor,

Y todo me era enojoso,  
Y en ningun sitio reposo  
Hallaba mi pecho ansioso  
Que aun no sabia de amor.

---

UN PENSAMIENTO. <sup>1</sup>

Un pensamiento mio  
    Quieres ¡ó bella!  
Uno y mil te daría  
    Si los tuviera;  
    Pero cautivos  
Ayer me los robaron  
    Sin yo advertirlo.

Los pensamientos nacen,  
    Dicen, del alma,  
Y hoy conturban la mia  
    Febriles ansías,  
    Y el pensamiento  
Perdido busca el agua  
    De refrijerio.

1. Estos versos no tienen título en el borrador original

Feliz tú que serena  
Tranquila duermes  
Y las borrascas miras  
Con rostro alegre,  
Por eso cantas  
Y el ángel te sonríe  
De la esperanza.

El alma del poeta  
Como las olas  
Aunque duerma tranquila  
Jamás reposa;  
Luego, contraria,  
Su sueño la tormenta  
Bramando turba.

---

Á V.

A ti un misterio del alma,  
Un pensamiento escondido,  
Que mi labio vanamente  
Jamás á ninguna dijo;  
Una palabra que envidian  
Aun los serafines mismos,  
Y del mortal ella nunca  
Dulce arrulló los oídos.

A tí, una voz que produce  
Inefable regocijo,  
Y la tierra á nuestros ojos  
Transforma en un paraíso;  
Un eco del corazón  
Tan eléctrico y meliflúo,  
Que para profana lengua  
Dios sin duda no lo hizo.

A tí sí; pero á tí sola  
Algo inefable y divino  
Que el poeta solo guarda,  
Que solo dar á él Dios quiso;  
Algo que admiran los hombres  
Sin comprender su sentido  
Y que de tus labios nunca  
Oirás como yo lo digo.

---

## PEREGRINACION DE DON JUAN.

(FRAGMENTO.) <sup>1</sup>

Era París, cabeza de la Francia,  
Astro inmenso de luz que á la distancia  
Sobre los pueblos de uno y otro mundo

1. Tomado del bosquejo de un poema, cuyo original se halla muy incompleto.

Derrama sin cesar rayo fecundo  
 De vida racional é intelijencia.  
 Pueblo grande á quien dió la providencia  
 De iniciador el cetro soberano,  
 Y al frente marcha del progreso humano  
 Como Atenas y Roma antiguamente.

Y á Paris vá don Juan, y monumentos  
 Teatros y palacios y portentos  
 De la industria y el arte absorto mira.  
 Parécele delira,  
 Que es aquello ilusión desus sentidos,  
 Y atolondra su mente y sus oídos  
 Del murmullo humanal el hervidero,  
 Y como aquel que en sueño ha columbrado  
 .....  
 .....

---

### Á U N A M A D R E . <sup>1</sup>

Los hijos que da el cielo son ángeles benignos  
 Cuya sonrisa aleja las cuitas del hogar;

1. Sin título en el borrador autógrafa.

Dichosa madre aquella que se goza en mirarlos  
En torno suyo siempre reir y jugar.

Destello inmaculado de su alma, la inocencia,  
Se exhala como aroma de incorruptible flor,  
Y purifica grata los que á aspirarlo llegan,  
Y tiene en sí el encanto del inefable amor.

Madre eres; no hay destino tan alto ni tan noble,  
No hay nombre venerable como ese en lo mortal;  
Corona es esa bella que da á la frente jóven  
De la mujer virtuosa prestigio sin igual.

En almas sin mancilla tu amor debe fecundo  
Hacer brotar el jérmén del bien y la virtud;  
Tu hogar es el santuario donde á su soplo activo  
Crece rica en frutos su tierna juventud.

Madre feliz, entonces, concluida la tarea  
Rodeada de tu prole descansarás en paz;  
Florece la dicha donde tu amor impera,  
Del cielo y de la tierra la bendición tendrás.

---

## A. L . . . .

Te acuerdas? un *si* tierno me prometió tu labio  
Que aguarda todavía con ánsia el corazón;  
Se cifra en él la gloria, la dicha y la esperanza  
Los sueños mas queridos de mi imaginación.

Por qué, por qué indecisa lo guardas en el pecho?  
Por qué hasta mi no llega su armónico rumor?  
Por qué con él no quieres avasallarme el alma  
Ni dar á tu sonrisa prestigio encantador?

No temas, ángel mio, no temas pronunciarlo:  
Mi corazón dobleces no tiene para ti;  
Frívolo amor mundano no es para tu belleza  
Ni sentimiento frágil me has inspirado á mí.

Cuando ese *si* pronuncies, tu corazón y el mio  
Se fundirán al fuego de perdurable amor;  
Será uno su latido, su sentimiento y vida,  
Tendrá un origen solo su dicha y su dolor.

Cuando ese *si* pronuncies revelación brillante  
Tendrás de los arcanos del suspirado Eden;  
Palpitará de gozo tu conmovido pecho  
Conocerás la vida, saborearás el bien.

---

## L A N O C H E Y L A D I A M E L A .

(FRAGMENTOS.)

Ven ¡ó mi amor! la noche está estrellada,  
La brisa de la pampa perfumada  
    Sopla y refresca el aire:  
Ven, respiremos el fragante aroma  
De la Diamela que su frente asoma  
Entre verdosas galas con donaire.

¡O noche celestial! cuán bella eres!  
Para mi corazón cuántos placeres  
    Te debo, ó noche amada,  
Cuando en amor ardiendo y en deseo  
Con mi querida en brazos saboreo  
El beso de su boca regalada!

O qué aroma tan puro! El pecho mio  
Recibe al respirarlo nuevo brio,  
    Y en nuevo amor se inflama:  
Moverse el tuyo con violencia siento,  
Su embriaguez deliciosa el sentimiento  
En nuestro ardiente corazón derrama.



Dime ¡ó Diamela!  
Flor de alta estima,  
Què bello clima  
Te vió nacer?

Naci de la blanca espuma  
Del Paraná prodigioso  
    En dia bello.  
Para mi seno nevoso  
Dió el amor de su alba pluma  
    Y su cabello.

Los silfos del aire vagos  
Los aromas penetrantes  
    Me infundieron,  
Que con melífluos halagos  
De las flores mas brillantes  
    Recojieron.

De entonces fué mi destino  
Ser la delicia hechicera  
    De las diosas,  
Que orgulloso el argentino  
Ve nacer en su ribera  
    Tan hermosas.

Por sus manos seductoras  
Siempre brillo en los pensiles  
Seductora  
Sobre las flores gentiles  
Que con mano regalada  
Cria Flora.

Con mi hechicero atractivo  
Yo las miradas cautivo  
Mas esquivas,  
Me embriago en el puro aliento  
Que las auras dan al viento,  
Fujitivas.

---

## RECUERDO DE AMISTAD.

(PARA UN ALBUM.)

Mientras el placer te halague  
O la dicha te sonria,  
Rebosando en alegria  
Tu virjinal corazon;

Mientras tengas libre el alma  
De congojas importunas  
Y recrear puedas en calma  
Tu inquieta imaginacion:

Mientras las rosas tempranas  
Para tí do quier florezcan  
Y tan frescas y lozanas  
Tus ilusiones esten;  
Mientras te pinte el pasado  
Solo imágenes de gloria  
Y en tu hogar afortunado  
Retoñe florido el bien;

Y con sus álas benditas  
Te cubra el amor materno  
O esperanzas infinitas  
Te prometa el porvenir,  
Y tranquilo y satisfecho  
El corazon sin mancilla  
No lo sientas dentro el pecho  
Como en convulsion latir;

Rie, bella; alegre danza  
En el festin de la vida  
Ya que el dolor no te alcanza  
Y te convida el placer;

Y consuela, anima alegre,  
Con tu simpático gozo  
A los que de frente negra  
Suelen alli aparecer.

Bien haces. La vida es sueño,  
Dijo un español poeta.  
Pero si es grato y risueño  
Ese sueño tan fugaz;  
Si nos embriaga la ausencia  
Del placer cuando dormimos;  
Sin duda así la existencia  
Consumir, es vivir mas.

Rie: en tu semblante vivo  
La sonrisa tiene gracia,  
Como en su tallo, atractivo  
Tiene y fragancia la flor:  
Muy mal en él sentarian  
Del corazon ó del alma  
Sombras que amortiguarían  
Su benigno resplandor.

En este valle de duelo,  
El gozo de una alma pura,  
Remedo del que en el cielo  
Gozan los ángeles, es;

Por eso de la hermosura  
 Virjinal en las sonrisas  
 Para derramar dulzuras  
 Dios lo pusiera talvez.

Guarda, pues, amiga mia  
 Ese tesoro de gracia;  
 Del cielo es una harmonía,  
 De la tierra bendicion;  
 Y con semblante risueño  
 Como el poeta de España,  
 Piensa que la vida es sueño,  
 De muy corta duracion.

Febrero, 23 de 1849.

---

## P A R T E I N É D I T A

DEL POEMA TITULADO « INSURRECCION DEL SUD. » <sup>1</sup>

Oh Patria amada! En extranjero clima  
 Suspiré largo tiempo  
 Por el hermoso cielo que te anima,

1. Véase el tom. 1. pag. 230.

Por el paterno hogar y la ribera;  
Y así que riendo desde el mar la viera,  
Te saludé gozoso  
Creendo en ella, cual soñé algun día,  
Encontrar libertad, dicha y reposo.  
Pero ahí fué una ilusion de fantasía:  
Diez años de retiro  
Solitario y molesto  
De tu gloria y tu honor sentí la mengua,  
Y otros tantos mi lengua  
A tu destino, por demas funesto,  
Silencioso respeto ha consagrado.  
Si hoy eco desmayado,  
Voz sin fé y medio yerta.  
A la lira inarmónica concierto,  
Es para deplorar tu desventura,  
Despedirse de tí desconsolada  
Y dejarte el adios de una alma pura,  
Como á la tierra de su hogar amada  
Echa el proscrito la postrer mirada.  
Oh Patria! digna de mejor fortuna,  
Donde dichosa se meció mi cuna,  
Oye mi última voz. Si de mi vida  
No te hice jóven la devota ofrenda,  
Si mi débil aliento  
De accion ó pensamiento

No consagré á tu gloria y á tu dicha,  
Es que por mi desdicha  
Hallé cerrada del honor la senda,  
Es que al volver á verte, los traidores  
Afrentada y exámine y sin honra  
En triunfo te llevaban  
Rodeada de sayones al suplicio,  
Y á la risa y la mofa provocaban  
Toda noble ambicion y sacrificio;  
Es que el lauro, el poder, las distinciones,  
Eran para esos viles corazones,  
Gangrenados de lepra y de inmundicia,  
Que sin pudor alguno en su avaricia  
Trafican con la infamia alarde haciendo,  
Como ramera, de su vicio horrendo:  
Es que endiosado el bárbaro egoismo,  
De su poder segura  
Reinaba la maldad y la impostura:  
Es que irrisorio el noble patriotismo  
Y aun la misma virtud á ser llegaròn;  
Es que mi lengua incorruptible y pura  
Hablar sin infamarse no podia;  
Es que la fé perdiendo y la esperanza  
Los mejores patriotas, no quedaron  
Para tu mal remedios: es que habia  
Luto en mi corazon, desesperanza,

Que el labio y la razon era impotente  
Y á costa de silencio solamente  
Otorgaba el vivir la tiranía.

Y no he vivido, no, que he vejetado;  
Mi juventud robusta he consumido  
En lucha con dolor encarnizado,  
Con ambicion de bien nunca obtenido.  
Planta fui de tu suelo que en tributo  
Darte no pudo, ó Patria! mas que el fruto  
De un estéril amor. Talvez un nombre,  
Un nombre, en recompensa de una vida  
Toda de hiel nutrida,  
Un nombre, nada mas; pero no odioso,  
No funesto á tu bien y á tu reposo  
Como el de esos de tu amo favoritos  
A quien diste poder oro, y renombre,  
Despues que el corazon te devoraron  
Y á su ambicion mezquina y egoista  
Tu bello porvenir sacrificaron.  
Un nombre al menos nunca envilecido  
En adular al poderoso necio,  
Mendigar un favor apetecido,  
Ni tolerar su audacia y menosprecio.  
Un nombre, sí, pero jamás vendido  
Al oro corruptor de los tiranos;  
Que no supo acatar idolos vanos



Ni doblar la rodilla ante ninguno:  
Un nombre para ti quiza glorioso,  
Para mí vano, estéril, importuno,  
Vacio de esperanza y de reposo.

No como madre cariñosa y tierna,  
Como madrastra dura  
Me recibiste oh, Patria! cuando ufano  
Del ardor de los años juveniles  
Vine á ofrecerte la cosecha pura.  
Pero ah, qué digo insano!  
¿No diste olvido, proscripcion ó muerte  
A los héroes de Mayo, á los campeones  
Que todo por tu amor sacrificaron  
Y de gloria inmortal te coronaron?  
A ti queja no debo, sí á la suerte.  
Llegué tarde mis dones á ofrecerte,  
Llegué cuando ya apenas  
Reliquias miserables te quedaban  
Del pasado esplendor y envilecida  
Sin rubor arrastrabas tus cadenas;  
Cuando con voz y mano fratricida  
A tu inicuo opresor incienso daban,  
Cuando su fallo el tribunal vendia,  
Su pluma el escritor, su lengua el sabio,  
Todos su honor para inferirte agravio,  
Y contajio mortifero cundia;

Cuando el crimen erguia la cabeza  
Y el sarcasmo y la risa saludaban  
Al jeneroso orgullo y la entereza;  
Cuando infames verdugos y ópresores  
Solo había entre opresos y traidores.

Si nada hice por tí, te ofreci al menos  
Un corazon veraz y sin mancilla,  
Una corona de laurel sencilla,  
Los ecos de una lira independiente  
Nacida en infortunio  
Que desdeñando encomios de villanos,  
Ni en la desgracia te insultó insolente  
Ni vendió una lisonja á tus tiranos.

Oye, pueblo argentino, y nunca olvides,  
Si es que el abismo con la mente mides  
De tu degradacion; si es que robusto  
Late tu corazon, y el egoismo  
O el vago espectro del terror adusto  
No te ha helado la sangre en las arterias,  
Si vida te ha dejado el despotismo  
Para sentir tu mengua y tus miserias;  
Si es que tienes recuerdos y memoria  
De tu pasada historia,  
Oye y piensa y aprende. Qué legado  
El tirano que hiciste te ha dejado?  
Sangre doquier, reliquias funerales

Y una lepra de males  
Que en porvenir remoto aunque inocentes  
Jimiendo sentirán tus descendientes:  
Una jeneracion, bella esperanza,  
Primojénita raza de tus héroes,  
Al pasar los umbrales de la vida  
Condenada por crímenes ajenos  
A dar incienso al egoismo impuro  
O vivir vejetando en ócio oscuro;  
Diez años de barbarie y retroceso  
Y otros tantos de guerra fratricida,  
Y de Mayo feliz, del dia grande  
Paralizado el triunfo y el progreso.

Ese de tu mal hado  
No fué ¡oh pueblo! el funesto resultado.  
Para los pueblos grandes no hay destino  
Fatal y necesario. No, en la historia  
Hondo rastro dejando, ancho camino  
Ellos se trazan de grandeza y gloria.  
Mal que pese á tu orgullo  
(No te quiero adular) hijo es el tuyo  
De tu ignorancia ciega y tu egoismo.  
Se heló en tu corazon él patriotismo  
Porque mas que á la Patria, los placeres,  
El oro idolatraste, y esclavo eres  
De cuerpo y alma, adorador villano

De un Midas material, cuando pudiste  
Aniquilar de un soplo á tu tirano  
Y volver á ser pueblo como fuiste.

---

## S E R E N A T A .

A la luz blanda y serena  
De la luna, astro de amor,  
Modulaba así su pena  
Solitario el trovador.

Bella niña, yo te adoro  
Desde el dia en que te vi,  
Tú eres mi ángel misterioso,  
Solo pienso y vivo en tí.

El tributo de mi canto  
Misterioso yo te doy,  
Y ese culto de amor santo  
Mi inefable gozo es hoy.

El misterio place á mi alma  
Pláceme soñado bien;  
Y entre sombras ver en calma  
La sonrisa de un Eden.

De las auras el jemido,  
De las olas el rumor,  
Con el eco dolorido  
Simpatizan de mi amor.

Tú que escuchas, bella luna,  
El cantar del trovador,  
Si la vieres por fortuna  
Dila nuevas de su amor.

Lleva, lleva hasta su lecho  
Donde duerme sin temor,  
Los suspiros de mi pecho  
Los misterios de mi amor.

Julio 30 (sin el año.)

---

Á T Í.

Anjel de mi esperanza,  
Anjel benigno y puro  
Que en triste dia oscuro

Aparecer yo ví;  
A ti que me sonries  
Como el infante tierno  
Al halago materno,  
A ti, por siempre á ti.

A ti cuya voz dulce  
De júbilo me llena,  
Y la inquietud serena  
Que se apacenta en mí;  
Cuyos ojos me inspiran  
Inocencia y ternura,  
Y sin igual ventura;  
A ti, por siempre á ti.

---

### C O N T E S T A C I O N .

Á MI AMIGO DON JUAN MARIA GUTIERREZ.

Oh! venturoso el que en oscura noche  
En medio del desierto solitario,  
Y agobiado de angustias y fatiga,  
Halla una choza amiga.

Oh! venturoso el que vagando errante  
En el piélago insano y borrascoso,  
Cuando el cielo de nubes se ha cubierto,  
Halla seguro puerto.

Y mas feliz el que con faz serena  
Desde la orilla ve, en el mar del mundo,  
Agitarse y bramar males y bienes  
Sin temer sus vaivenes.

Pero tal dicha no tocó á tu amigo:  
Sin brújula, ni guia en la corriente  
Se engolfó de la vida y las pasiones  
En su edad de ilusiones.

Vanamente luchó contra sus olas,  
Y cansado despues abrió los ojos,  
Y ni halló sitio do posar tranquilo,  
Ni solitario asilo.

Cual se pierde la voz del peregrino,  
En medio de los páramos que vieron  
Ayer torres soberbias y hoy escombros,  
Para ejemplo y asombro.

Asi su voz, sin eco, se perdiera  
Entre el vano tumulto de los hombres,

Y cual sombra en la tierra desterrada  
Pasó su alma ignorada.

Nadie su nombre pronunció gozoso,  
Nadie á sus ánsias consagro un suspiro,  
Nadie á su triste y solitario duelo  
Dió efímero consuelo.

Solo la Musa á quien incienso puro  
En su alma consagró, con sus cantares,  
De sus horas el tedio adormecia  
Y sus ayes oia.

Pero el fiero dolor vino á robarle  
Ese mundo de sueños deliciosos,  
Su esperanza se fué con su ventura  
Y le quedó amargura.

Tú que las auras de la edad florida  
Respiras satisfecho y los rigores  
Impios no sufriste de la suerte,  
Ven. mi afliccion divierte,

Ven y derrama el bálsamo divino  
De la dulce amistad en las heridas  
De un pecho desolado y sin abrigo,  
Tierno y veraz amigo.



## EL GENIO DE LA DESTRUCCION.

(FRAGMENTO.)

Del orgullo y del pecado  
Yo soy el enjendro informe,  
Cuya potencia diforme  
Tuvo al orbe avasallado:  
Desde que el hombre fué creado  
Como encarnacion divina,  
Mi cetro abarca y domina  
De la creacion los extremos,  
Y ante mis fallos supremos  
El universo se inclina.

    Mi presencia es invisible,  
En ninguna parte estoy  
Y de todo lugar soy  
Huésped fatal y terrible,  
Nada escapa á mi temible  
Inexorable poder,  
Si una vez llega á nacer  
Grande, sublime ó pequeño;  
Pues soy absoluto dueño  
De cuanto es, fué y ha de ser.

De la vida en los umbrales  
 Velo, y velo á todas horas,  
 A las fuerzas productoras  
 Mezclando fuerzas mortales:  
 Bajo mis leyes fatales  
 Todo en ruina se convierte,  
 Todo lo animado en muerte,  
 Pues con mano morticida,  
 Do brota un jérmen de vida  
 Depongo un jérmen de muerte.

—

.

## LOS TRES ARCÁNGELES. <sup>1</sup>

(Prólogo en el cielo.)

RAFAEL.

En el coro de los mundos  
 Sigue su cántico el sol,  
 Virtiendo en su antigua senda

1. Parte de una novela ó cuento del cual hemos hallado uno que otro capítulo que no permite formar juicio sobre el asunto que el autor se proponía tratar. Este fragmento en verso tiene escrito al frente: "El Señor, las huestes celestiales, y despues Mefistófeles", y se halla á la vuelta de una página en prosa de la misma novela.

Caudal de eterno fulgor.  
 Inclina el ángel su frente  
 Bañada de su esplendor,  
 Y lo que en su albor primero  
 El astro divino es hoy.

## GABRIEL.

La tierra errando en el vacío  
 Brilla á espensas de su amor,  
 La noche al día persigue  
 El día á la noche aventá.  
 Braman espumosos rios  
 Al pié de rocas soberbias,  
 Y de los mundos el flujo  
 Rocas y mares se lleva.

## MEFISTÓFELES.

De monte á mar, de mar á monte,  
 Va y viene ébria la tormenta  
 Y los abismos conmueve  
 En su turbulencia ciega.  
 El relámpago siniestro  
 Brilla y el rayo serpea;  
 Pero, señor, tus ministros  
 Tu eterna luz reverencian.

## LOS TRES.

Como un padre  
En mirarnos te deleitas  
Y tus obras portetonsas,  
Señor, señor, son tan bellas  
Como en su aurora primera.

---



A N.

Eres bella y graciosa  
Como ninguna  
Y de tu labio manan  
Siempre dulzuras,  
Y se divisa  
En tu sonrisa de ángel  
Algo que hechiza.

Por eso yo en mirarte  
Siempre me gozo,  
Y lo que dice tu alma  
Busco en tu rostro;  
Y en él por eso,  
Descubrir yo quisiera  
Tus sentimientos.

Sin duda Dios te ha dado  
Corazon tierno  
Para amar, pues tu rostro  
Lo está diciendo;  
Y en tu pupila  
Hay rayos que deslumbran,  
Y amor inspiran.

Porque si amor inspiras  
Tan facilmente  
Te esquivas á sentirlo  
Como otras sienten  
Y á las tristezas  
De una vida infecunda  
Hoy te condenas?

Para tí si quisieras  
Tengo armonias,  
Que deleitan el alma,  
Que la cautivan;  
Y ecos divinos  
Que de otro labio nunca  
Podrás oirlos.

Para ti tambien tengo  
Yo una palabra  
Que lleva dulcemente

Consuelo al alma,  
Y sueño de oro  
Infunde á la esperanza  
Sin saber cómo.

---

## R O S A U R A .

(Fragmento de un poema.)

## LA TORMENTA.

Era la hora sublime  
En que la tórtola gime,  
En que la brisa murmura  
Suavemente en la espesura,  
O embalsama con su aliento  
El adormecido viento:  
En que el alma del poeta  
Con ala de fuego inquieta,  
Vaga sin hallar reposo,  
Y un susurro misterioso  
Como ecos que el aire envía,  
Como celeste armonía  
En la tierra, en los espacios

Y los etereos palacios,  
Mientras en el fango lucha  
La turba, estasiado escucha:  
En que la luz se retira  
Y el infortunio suspira,  
En que de azul pardo velo  
La tierra, el aire, y el cielo  
Se cubren, y los amantes  
Buscan la sombra anhelantes.  
Rosaura entonces pensosa  
Bajo la enramada umbrosa,  
Del jardin donde las flores  
Exhalaban mil olores,  
Donde el silencio y la calma  
Enajenaban el alma,  
Esperaba á su querido.  
Ya miraba, ya el oido  
En vijilancia ponía,  
Ya sentir le parecia  
De las hojas en el ruido  
Del que idolatra los pasos,  
Y á los fulgores escasos  
De la luna que asomaba  
Acercarse ya lo vía,  
Y de inocente alegría  
Su bella faz se inundaba.

Nadie! nadie! y suspiraba;  
Un rato mas: ¡cuán pesadas  
Son para el amor las horas  
Cuando suspirando esperas!  
Cuán veloz es su carrera  
Si apura nunca soñadas  
Delicias embriagadoras!  
Al fin llegó palpitante  
Trémulo, ansioso, anhelante  
Y la buscó, como busca  
Caminante en selva fresca  
Rayo de luz que lo guie.  
La veo—ella me sonrie  
Como un ángel al que vela  
Y á mi cariñosa vuela  
Irradiando gozo, como  
A su querida el palomo,  
Y nuestras bocas selladas  
Con caricias inflamadas.  
Mudamente se esplicaron  
El deleite que gozaron.  
—Cómo has tardado, bien miol  
¿Sabes que te amo y adoro,  
Que eres mi único tesoro,  
Y que puede tu desvio  
Darme la muerte?—no ignoro,



Rosaura mia, el fervor  
Con que me adora tu amor.  
¿Pero sabes que mi vida  
A la tuya es tan unida  
Como el aroma á la flor,  
Como el canto al ruiseñor,  
Como el son al instrumento.—  
Ven, mi paloma, que el viento  
Embalsamado de olores,  
Regala nuestros amores  
Y la noche con su sombra.  
Ven á la verdosa alfombra  
Y con ardientes caricias  
Celebremos las primicias  
De nuestro amor—Oye el trueno  
Cómo retumba en el seno  
De aquella lóbrega nube  
Que relampageando sube,  
Como gigantesco monte  
Del tenebroso horizonte—  
—Es una nube enemiga  
De nuestro amor—No te cures  
De ese estruendo, dulce amiga,  
Ni con temores procures  
Nuestro gozo acibarar.  
Deja al trueno retumbar

Y á la tormenta bramar;  
Ellos pasan, y el amor  
Deja inefable dulzor,  
Dulzor que nunca empalaga.  
Y que el corazón embriaga  
¡O qué dicha! confundirse  
Dos seres en solo un ser,  
Inflamarse, derretirse  
De amor, deleite y placer,  
Y en amoroso desmayo  
Adormecerse.—Oye el trueno  
Como retumba en el seno  
De aquella nube sombría  
Que alumbra cárdeno el rayo;  
Santo Dios! mírame pió,  
En ti, mi Señor, confío.  
—No te ajites, alma mía;  
Segura estás de tu amigo  
Bajo el cariñoso abrigo.  
—Ya no se ve estrella alguna,  
Y los rayos de la luna  
En lobreguez se escondieron.  
Vete—vete; el rayo mira,  
Teme del cielo la ira.  
—Sí, ya veo, se extinguieron  
Las lámparas de la noche,

Oye, no me hagas reproche.  
Rosaura, el cielo iracundo  
Esta noche mira al mundo  
Y nuestro amor. La tormenta  
Viene con furia violenta  
Como voz de Dios rugiendo,  
Sobre las nubes blandiendo  
Rayos de fuego. ¡Qué horror!  
¡Qué terrible resplandor!  
La noche es un caos horrendo,  
Noche de horror y de espanto.  
Vamos, Rosaura.—Dios Santo,  
Míranos, ó Dios! benigno,  
De ti nuestro amor es digno,  
Dios del rayo, Santo, Santo.

Febrero 24 de 1834.

---

### LA PESADILLA.

Mira, escucha, aquel informe  
Monstruo de la noche horrendo,  
Que se deleita en turbar  
De los que sufren el sueño

Su fantasia llenando  
De mil hórridos espectros,  
Vino cuando yo olvidaba  
Todas mis penas durmiendo:  
Sus dos ojos centelleantes  
Vibró cual rayo primero,  
En el oscuro recinto  
Del silencioso aposento,  
Y mirándome tranquilo  
Desplomó sobre mi pecho  
Abrumándome con ella  
La mole atroz de su cuerpo.  
Quise un grito dar y al punto  
Lo sofocó el monstruo fiero  
En mi garganta, y alzando  
Largo y fosfórico dedo,  
Con diabólica sonrisa  
En un páramo desierto  
Me mostró una flor marchita  
Por la inclemencia del yelo,  
Cuyas amarillas hojas  
Eran juguete del viento.  
Como hechizados mis ojos  
La miraban sin quererlo,  
Mientras el monstruo reía  
De mis ansias y tormentos.

Y al cabo, oh dolor! oh angustia!  
Vi á los pálidos reflejos  
De una luz que centellando  
Cruzó aquel hórrido yermo,  
Que aquella flor era única,  
Y sus hojas mis deseos;  
Que la sonrisa del monstruo  
Era un inútil despecho,  
Y la llama de sus ojos  
El inapagable incendio  
Que cebado en mis entrañas  
Va mi vida consumiendo.  
Feliz tú que cuando duermes  
No ves fantasmas horribundos,  
Ni al despertar de la aurora  
Miras el fulgor con tedio.

---

## E L Y E L L A .

ELLA—Ya quieres irte, amor mio,  
Y llevarte mi alegría?  
El cielo está aun sombrío,  
Y en tinieblas todavia

Silenciosa

Toda la tierra reposa.

EL —No mi amor; oye, vecina,  
Ya anuncia el alba canora  
La matinal golondrina,  
Y de separarnos la hora.

ELLA— No, querido,  
Credme es el eco perdido  
De alguna ave pasagera  
Que su vijilancia engaña.

EL —¡Ojalá, mi amor, no fuera  
La heralda de la mañana,  
Que, despierta,  
Nos dice «amantes, alerta»!  
Mira aquellos resplandores  
De nuestra dicha envidiosos,  
Que matizan de colores  
Los horizontes nublosos  
Del oriente,  
Y suben rápidamente.  
Las lámparas de la noche  
Se extinguieron ya y el alba  
En su refulgente coche  
Del cielo el límite salva  
Presuroso.

Partir, mi bien, me es forzoso.

ELLA—No; creedme, aquellos fulgores  
Son de la cándida Luna  
Que á halagar nuestros amores  
Sale hoy tarde por fortuna.  
No partas, espera, espera  
Un instante mas siquiera.

EL —Lo quieres? no partiré:  
Tu gusto es mi ley, contigo,  
Mi dulce amor, yo diré,  
que ese cantar enemigo,  
Sin duda era  
De alguna ave pasagera;  
Que esa luz no es la del dia  
Sinó el fulgor de la Luna,  
Pues siempre tu alma y la mia  
Sienten y quieren á una,  
Y deseo  
Lo que te causa recreo.

---

## R O S A U R A .

Fragmento.

## I

## INVOCACION.

Rosaura, bella Rosaura,  
Mas deliciosa que el aura  
Que vaga en pensil florido;  
Tierna, fragante, amorosa,  
Como la querida hermosa,  
Del ruiseñor ¿do te has ido?

¿Dónde está tu gentileza?  
Tu candor y tu pureza,  
Tu sonrisa angelical,  
Aquel tu amable donaire  
Aquella mágica, aquel aire  
De tu cuerpo virginal?

Como la estacion florida,  
Como el soplo que da vida  
Al pecho mústio y la flor,  
Voló todo en un instante,  
Solo tu imágen brillante  
Le ha quedado á mi dolor.



Tu imágen! cuánta memoria  
De pura, inefable gloria  
Ella despierta en mi mente!  
Cuánto delirio amoroso,  
Cuánto sueño deleitoso,  
Cuánto embeleso inocente!

Ella viene, ella me halaga,  
Y mi corazon embriaga  
Casi yerto, de placer.  
¿Dejaré que al fin se aleje  
Y solitario me deje  
Sentir, desear, padecer?

No, no, mientras amor me inspira,  
Venga la sonora Lira,  
Quiero cantar mis amores,  
Y al son de su melodía,  
Sino encontrar alegría  
Adormecer mis dolores.

Ven, pues, ¡ó sombra hechicera,  
Que en mi feliz primavera  
Fuiste el único amor mio,  
Ven á inspirarme aquel fuego  
De amor que enagena luego,  
Y da al verso poderío.

Ven, ven hoy como solias  
En mas apacibles dias,  
Como un ángel pura y tierna,  
A halagarme, y tus encantos  
Revivirán en mis cantos  
Y serás, Rosaura, eterna.

Setiembre 11 1834.

---

II

L A F L O R.

¿Visteis crecer regalada  
Por la aura mas delicada,  
En fértil valle una flor,  
Que se gozó con primor  
Y rara delicadeza  
En formar naturaleza,  
Para encanto peregrino  
Del valle y campo vecino?  
Alli fué su humilde cuna,  
Alli sin pena ninguna  
Poco á poco se elevó,

Alli feliz recibió  
Del manso y sereno viento  
El esquisito alimento  
Que le dió hermosura y vida;  
Allí su frente garrida  
De mil visos se adornó,  
Y allí por fin exhaló  
Aquella inefable esencia,  
Símbolo de la inocencia,  
Sin que profana mirada  
Por el deseo animada  
Sus hechizos envidiase,  
Ni su candor puro ajase;  
Pues así, pura, sencilla,  
Libre de humana mancilla,  
Del rigor de áspero invierno,  
Bajo el regazo materno  
Creció Rosaura hasta el día,  
En que por oculta via  
Nuestras almas se encontraron,  
Y por siempre se hermanaron,  
Como si nacido hubiesen,  
Para que una ambas hiciesen,  
Y en un mundo de alegría  
Eternamente viviesen.

## III.

Sabes, ¡oh mi único encanto!  
Que huyó de mí la alegría  
• Y me alimento con llanto  
Noche y día.

Sabes que mi corazón  
Buitre voraz alimenta,  
Y que extraña ajitación  
Me atormenta.

Sabes que las horas cuento  
Como el que con ansia espera,  
Y que pasadas ya siento  
. Pena fiera.

Sabes que soy infelice  
Y que velando ó dormido,  
Una infausta voz me dice  
Al oído:

No hay amor ya para ti,  
Ni delicias, ni ventura,  
Vivir borrascoso, sí,  
Y amargura.

Sabes que en sitio ninguno  
Encuentra mi alma reposo,  
Que todo me es importuno  
Y enojoso.

Y que tus ojos hermosos,  
Solo calman de mi pecho,  
Los vaivenes tumultuosos  
Y el despecho.

Sábelo; mas no el orijen  
Me preguntes de mi lloro,  
De las ánsias que me aflijen;  
Pues la ignoro.

Solo sé que tuve un sueño,  
Como el hado misterioso,  
A un tiempo triste y alegre,  
Y ominoso.

Cuya imájen espantosa,  
Como deforme gigante  
Me persigue, oprime, acosa,  
Ámenazante.

Mis regocijos devora  
Me deja en hórrido yermo,

Con grito horrendo me azora  
Cuando duermo,

Y me dice: alerta, alerta!  
Sigue ¡ó jóven! tú camino,  
Por esa rejion desierta  
Del destino.

Y de ti, Rosaura mia,  
Sin oir la triste queja  
Que mi corazon te envia,  
Cruel me aleja.

O ya encantos mas activos  
Vistiendo, y forma divina,  
Con su mirar y atractivos  
Me fascina.

Y me muestra allá á lo lejos  
Entre inmensa nube oscura,  
Como brillantes reflejos  
De luz pura.

Y yo sigo aquella lumbre,  
Iman de mi fantasia,  
Como el viajero la lumbre  
Que le guia.

Y me canso, y todo luego  
Se vuelve oscuro á mis ojos  
Y avivase en mi alma el fuego  
Y los enojos.

Y en tanto tu imájen bella,  
En tal noche tenebrosa,  
Me aparece como estrella  
Luminosa.

## IV.

Tú pasabas, dueño mio,  
En solitario desvio,  
En opacas noches mústias,  
Mil angustias.

Tú en importuno silencio,  
Mas amargas que el asencio,  
Lágrimas tristes llorabas  
Y callabas.

Tú á mi cariño desleal,  
Esa congoja fatal  
Que pone luto á tus dias,  
Me encubrias.

Tú callabas y en el seno  
Llevando el fiero veneno,  
Con dulce, amable sonrisa,  
No indecisa,

Me mirabas. Ah! no en vano,  
Trémula y fria tu mano  
Sentí al partir, y una sombra,  
Que me asombra,

Como presajio funesto,  
Vagó por tu frente presto,  
Y amoratados y rojos  
Vi tus ojos.

No en vano, no, á cada instante,  
El corazon palpitante  
Me decia: tu querido  
Está abatido,

Y el pesar turba su dicha.  
No en vano, no, la desdicha  
Como una nube sombría  
Mi alma via,

Y mi sueño era mi calma;  
Pues tú eres, alma de mi alma,



Y de cuanto goza y siente  
Centro y fuente.

En realidad se ha trocado  
Lo que me habia pintado  
Vagamente la pasion  
Al corazon.

Tú das al pesar abrigo,  
Y yo padezco contigo  
Una congoja, una pena,  
Que envenena.

Yo lloro porque tú lloras,  
Y tambien cuento las horas,  
Las increpo, ruego y llamo,  
Porque te amo.

Porque te adoro, y privada  
De tu vista regalada,  
Vivir no puede mi pecho  
Satisfecho.

Ven, pues, mejora mi suerte,  
Amor mio, que sin verte  
Ansias padezco fatales,  
Y mortales.

Ven ya, mi bien, sin tardanza,  
Y verás nuestra esperanza  
Revivir con el ardor  
Del amor:

Y tus ansias y las mias,  
Como las nubes sombrías,  
Ante el sol desvanecerse  
Y perderse.

.....  
.....  
.....  
.....

---

## MI AMADA.

Bella es mi amada y radiante  
Como estrella matutina,  
Bellos son sus negros ojos  
Que de amor mil rayos vibran;  
Bello es el color de rosa  
De sus cándidas mejillas;  
Bella es la sonrisa grata  
Con que halagüeña me mira;  
Bellas son las trenzas de oro  
Que por su sien se deslizan;  
Bello el mirar de sus ojos  
Que me enamora y hechiza;  
Bello su talle y donaire  
Con que graciosa camina;  
Bello el candor celestial  
Que su semblante respira:  
Bello es todo cuanto encierra  
En su perfeccion divina,  
La que idolatra mi pecho  
Y mis potencias domina,

---

(FRAGMENTO.)

Envuelto estaba en funeral tristeza  
Mi activo pensamiento devorando  
En soledad amarga sus congojas.  
El mundo para él era un sepulcro,  
Y la tierra y el cielo y la natura  
Insensibles y mudos y sin vida;  
El pasado desierto, y tenebroso  
El porvenir lejano en cuyo seno  
Las cosas que serán el tiempo enjendra.  
Pensamiento fatal, idea horrenda,  
Gusano roedor que nunca muere,  
Al corazon asido tenazmente  
Me llenaba de angustias, y mi sueño  
No era el sueño que gozan los mortales  
Sino el suplicio horrendo de un precito,  
La horrenda convulsion de la tortura;  
Mi vijilia el delirio de un frenético,  
Y mi vida un misterio impenetrable.  
Entonces ¡ay! para desdicha mia  
Abrí los ojos y me vi perdido  
En el desierto piélagos del mundo.  
Clamé y la tierra para mí fué muda,  
Miré y la nada me llenó de espanto,

Busqué y la noche circundó mi vista,  
Quise llorar y al misterioso abismo  
De mi orgulloso corazón bajando  
Una lágrima sola le pidiera. . . . .

---

AL DR. D. JOSÉ MARIA FONSECA. \*

(FRAGMENTO DE UNA EPÍSTOLA.)

Ya viene ya, Fonseca, el triste invierno  
Armado de rigor: silba el pampero;  
Su soplo aterrador lanzan los vientos  
Y con la hojosa gala de los bosques  
Cubren el suelo de amarilla alfombra.  
Huye la golondrina, huyen las aves  
A los ásperos montes; no se oyen  
Mas que tristes jemidos en los sitios  
Do resonó poco antes la alegría.  
Muere la pompa que ostentó el verano,  
Mueren de Flora las preciosas galas,  
Que amortiguando el resplandor Febeo  
A sus débiles restos no da vida;  
Y de tanto ornamento y hermosura

No quedaron testigos ni despojos .  
Así mueren también las esperanzas  
Que el hombre alimentó: les falta el fuego  
De la ilusión feliz y desmayadas  
Caen como flores que marchita el hielo,  
Y cual humo fugaz se desvanecen.  
Así se disiparon bien temprano  
Las que daban vigor á mi existencia .  
La dolencia fatal ha sorprendido  
Mi ufana juventud cuando empezaba  
A desplegar su pompa y lozania,  
Y ante mis ojos aflijido veo  
Hecho despojo de su saña impia,  
El trabajo y afán que consagrara  
Á hacerla fértil y fecunda un día.  
Así en la edad de la ambición ufana  
Ni alimento esperanza ni deseo;  
Todo mira con ojo indiferente  
Mi triste corazón y nada siente .  
Cuando los otros en triviales juegos  
Pasan los años de su infancia larga,  
Mi corazón ardiente desplegara  
Un mundo de pasiones; corrió ansioso  
Tras su torrente insano y tumultuoso,  
Y engolfado en su piélago profundo  
Perdió inesperto sin timón ni guía

Por siempre su inocencia y su alegría.  
De mi infancia precoz fueron amigos  
La soledad esquivada y el retiro.  
Cuando los otros impacientes vuelan  
Tras el placer fugaz, yo solo hacia  
Mi deleite, mi gloria y mi recreo  
De pensar solitario; ya en los bosques,  
Ya en la márjen del Plata; ya en los riscos  
Que circunda el terror; ya en los lugares  
Que dar podian con su aspecto y forma  
Pábulo à mi curiosa fantasia.  
Asi esquivando pasatiempos vanos  
Creció mi juventud como la encina  
Solitaria, robusta, que domina  
Las cumbres mas soberbias: los halagos  
Del mundo seductor ni los prestijios  
De la beldad fugaz y encantadora  
Que trassí lleva juvenil torrente,  
Nunca pudieron perturbar una hora  
De mi saciado corazon la calma.  
Impasible y sereno yo marchaba  
Entreteniendole solo mi memoria  
Con ilusiones de renombre y gloria.  
El fuego abrasador de las pasiones  
Como volcan secreto fermentaba  
En mi ajitado seno y alejaba

El sueño de mi lecho, mientras mi alma  
Con las alas de espíritu divino  
Mas allá de los límites volaba  
Estrechos de la tierra, y desplegaba  
Su fantástico vuelo en las rejiones  
Que puebla el infinito, en las que crea  
Con májico pincel y peregrino  
En su sublime inspiracion la idea.  
Llenaba á veces de despecho mi alma  
Una secreta agitacion; mi sangre  
Como opreso torrente rebosaba  
En mi inflamado corazon, sacando  
De quicio mi razon, me despeñaba  
Cual torbellino ciego arrebatado  
Por el airado viento, entre el tumulto  
De las ondas furiosas ó en los sitios  
Cercados de terror y de peligros,  
Donde naturaleza desplegando  
Su enérgico poder me conmovia  
Con emociones fuertes y terribles.

.....  
.....  
.....  
.....



## ÚLTIMO CANTO DE LARA.

Revestida de púrpura fulgente,  
En el diáfano oriente,  
La aurora aparecía y anunciaba,  
Bañando en su esplendor la inmensa esfera,  
Al gran planeta que en el orbe impera;  
Cuando el cómitre audaz clamó impaciente,  
Y la marina jente  
Desplegando veloz los anchos linos  
Que dilata el pampero, en vuelo suave,  
Se desliza la nave,  
Por los senos del Plata cristalinos.

Todos sienten la ausencia y silenciosos  
Tienden la vista por la playa ansiosos:  
No hay quien no dé un recuerdo ó un suspiro,  
Quien no traiga en secreto á la memoria  
Algún instante de delicia y gloria,  
Alguna imájen dulce: no hay quien mire  
Desparecer con ojo indiferente  
La ribera natal, la tierra amiga  
Que los objetos de su amor'abriga.

Solo uno está sereno; su semblante  
Jóven aun, pero sombrío y triste

Solo demuestra indiferencia fria,  
Y en su marchita frente,  
Como herida de rayo omnipotente,  
Se ve de las pasiones elevadas  
La traza profundisima y radiante:  
Empero por las olas vaga inquieta  
Su vista sin cesar, como sujeta  
Á poderosa májia y contemplando  
El incansable hervor que las ajita,  
Al que reina en su pecho semejante,  
Animarse parece y en sus ojos,  
Y en su pálida faz, brilla un instante  
El destello fugaz de la alegría,  
Y á la ilusion cediendo encantadora  
Que á su abatida mente aliento inspira,  
Al son fugaz de la harmoniosa lira,  
Canta con voz sonora,  
Mientras luchando con las ondas fieras  
Se abre camino la sonante prora.

Al fin respiro libre  
En tu ajitado seno,  
Oh Plata caudaloso. . . . . !  
Al fin mi pensamiento borrascoso  
Viene á gozarse en medio del tumulto  
De tus ondas altivas nuevamente,

Á olvidarse del mundo y los pesares  
Como otro tiempo en medio de los mares;  
Á contemplar la férvida corriente  
Que hirviendo siempre amenazante jira,  
Y á celebrar tu nombre y tu grandeza  
Con plectro de oro y resonante lira.

Un hijo de tus playas te saluda  
¡Oh padre de los rios! y á pagarte  
De admiracion tributo jeneroso  
Viene desde su albergue silencioso.  
La inmensidad de tus sonoras aguas,  
Ante los ojos mios hoy dilata,  
Grande, sublime, majestuoso Plata,  
Para que pueda mi inspirada mente  
Abarcar tu grandeza, y por el orbe,  
En alas de la fama y de la gloria,  
Llevar de tus portentos la memoria.

Corres sereno y con augusto paso  
Bañando la mitad de un continente,  
Y llevas de tus aguas el torrente  
Al atónito mar por boca inmensa,  
Que temible y airado y no pudiendo  
El impetu feroz de tu pujanza  
Sufrir ni tu soberbia, se abalanza,  
Te hace guerra, te impele, y rebramando

Á tu cauce rehuyes anchuroso,  
Y en su límite estrecho no cabiendo  
Hierves enfurecido y te levantas,  
Como fiero gigante,  
Sacudiendo las crines espumosas,  
Hasta las nubes, y con voz tronante  
Á la tierra y al cielo á un tiempo espantas.  
Mas llegan en tu ayuda, tributarios,  
El Uruguay y Paraná famosos  
Con curso dilatado, tempestuosos,  
Y uniendo á tu corriente su corriente,  
Con fuerza irresistible,  
Arrollas dilatando victorioso,  
Hasta el abismo inmenso de los mares,  
La inmensa voz de tu poder injente.

Quién al mirarte, ó Plata! no se asombra?  
Quién no siente elevarse si te nombra?  
Como oceano inmenso te presentas  
Rodeado de peligros y tormentas,  
Y la atónita vista busca en vano  
El límite que pone soberano  
Á raya tu furor: do quiera torno,  
Hallo tu faz plateada, escucho el eco  
Aterrador salir con poderio,  
De tu seno profundo,

Dilatando tu nombre por el mundo;  
Veo hervir en mi torno  
Tus aguas espumosas, y encantado  
Creo mirar el impetuoso brio  
Del Atlántico inmenso. Y tú eres río;  
Pero río famoso que triunfando  
De la saña del tiempo y de la muerte,  
Eterno vivirás y á las edades,  
Y á los remotos siglos la memoria  
Llevarás de tu patria y de tu nombre,  
Con trompa resonante de victoria  
Que al universo asombre.

Tú fuiste el númen tutelar que un día  
Inspiraste á mi ardiente fantasia  
El canto soberano;  
Por tí la lira resonó en mi mano  
Y se elevó mi espíritu á la cumbre  
Do no alcanza la necia muchedumbre. . . . .  
Por tí mi mente ardia,  
Y del estrecho círculo anhelaba  
Salir que la ceñía:  
Por tí con raudo vuelo se elevaba  
Al templo de la fama y allí veía  
Resplandecer los nombres  
Coronados de lauro omnipotente

De los héroes famosos que la historia  
Con eco sempiterno, á las edades  
Lleva de jente en jente,  
Y osó aspirar á la suprema gloria.

Tú llenaste mi pecho del ardiente  
Deseo de la fama, y me llevaste  
De mis paternos lares  
Al borrascoso seno de los mares,  
Y allá do los imperios y naciones  
Ostentan vanidosos. . . .  
De su nada y su gloria los blasones.

Al fin he vuelto á tí ¡cuán diferente  
De lo que fui! Mi desolada mente  
Nada encuentra en la tierra que la halague:  
Voló en pos de falaces ilusiones  
Y encontró desengaños:  
Buscó anhelosa ideales perfecciones,  
Y solo halló la realidad terrible,  
El esqueleto lívido y horrible  
De lo que es, y envuelto en el torrente  
Del destino comun de los mortales,  
Mi triste corazon lleva consi go  
Del pesar enemigo,  
Del tédio y la afliccion los crudos males.

Adios, Plata grandioso, los acentos  
De mi lira sonora  
Al murmullo incesante de tus ondas  
Ya no se mezclarán: la voz canora.  
Del cisne de tus plácidas riberas  
Va á extinguirse por siempre. ¿Quién tu nombre  
Celebrará y grandeza? Ya el sepulcro  
Frio me espera en mi temprana aurora,  
Cual meteoro fugaz voy á ocultarme.  
Oh si me fuera dado sepultarme  
En tus ondas amigas y que el hombre  
Repitiese mi nombre cual tu nombre!  
Adios, por siempre, adios, Plata grandioso.  
De un hijo de estas playas jeneroso  
El adios postrimer recibe en tanto  
Y de mi lira el postrimero canto.

Cesó de Lara el canto y ya la prora  
La corriente sonora  
Del Uruguay surcaba majestuoso,  
Y el luminar grandioso  
En el rojo horizonte se escondia,  
Serenó derramando  
Amortiguada lumbre y el imperio  
De la rejion antártica dejando  
Al triste núncio de la noche umbría.

Hora infeliz al corazon que sufre,  
Hora menguada en que naturaleza  
Del velo funeral de la tristeza  
Se cubre toda y en que el alma triste  
Siente un vago temor sobrecojida,  
Cual si viese en los pálidos desmayos  
De los menguantes rayos,  
El postrimer adios de la esperanza  
O el último suspiro de la vida.

Y adónde Larava; dónde dirige  
Sus pasos hoy? Va acaso vagabundo  
Cual otro tiempo á recorrer el mundo  
En busca de ilusiones? ¿Va anheloso  
De encontrar la verdad en los desiertos,  
Contemplando la pampa y maravillas  
De la naturaleza? No, angustioso  
Vá á buscar la salud en las orillas  
Apacibles, del Negro. <sup>1</sup> Allí lo lleva  
La esperanza feliz de hallar consuelo  
Al mal que lo devora en otro cielo,  
En clima mas benigno. Allí la calma  
Á la continua agitacion de su alma

1. Rio de la República del Uruguay á cuya márjen está situada la ciudad de Mercedes.



Juzga que encontrará. Vano delirio!  
Corre en sus venas la letal ponzoña;  
Va con él su tormento y su martirio.  
Desdichado de aquel que perdió un día  
La paz del corazón y que consigo  
Del desengaño cruelleva la imájen;  
Del que en su ardiente y loca fantasía  
Á ilusiones falaces diera abrigo,  
Y fantásticas formas persiguiendo  
Perdió su juventud; se mira al cabo  
Del largo viaje solitario y triste,  
Sin encontrar el venturoso puerto,  
Cual peregrino en medio del desierto,  
Y burlado en su afán en ningún sitio  
Halla reposo á su enemiga suerte,  
Y rodeado de angustias y pesares.  
Vive con su dolor como en los mares  
El alción solitario, y sin amigos,  
Hasta que viene á su clamor la muerte.

Tal es el mal de Lara. Ya venia  
Armado de rigor el triste invierno;  
El frígido pampero por los campos  
Su soplo asolador ya derramaba,  
Y con la hojosa pompa de los bosques  
El suelo amarillento se vestia.

Huye la golondrina, huyen las aves  
A rejion mas benigna y ya no se oyen  
Sino tristes jemidos en los sitios  
Do resonó poco antes la alegría.

Muere la pompa que ostentó el verano,  
Mueren de Flora las vistosas galas,  
Que amortiguado el resplandor Febeo  
A sus débiles restos no da vida,  
Y de tanto ornamento y hermosura  
No quedaron bien pronto ni vestigios.  
Así mueren tambien las esperanzas  
Que el hombre alimentó; le falta el fuego  
De la ilusion feliz, y desmayadas  
Caen como flores que marchita el hielo  
Y cual humo fugaz se desvanecen.

Asi se disiparon bien temprano  
Las que daban vigor á tu existencia,  
Cuitado Lara: La fatal dolencia  
Tu ufana juventud has sorprendido  
Cuando empezaba á desplegar su pompa,  
Y confuso ora ves ante tus ojos  
De su dura inclemencia hecho despojos,  
El trabajo y afan que consagrabas  
Á hacerla fértil y fecunda un dia.

Asi en la edad de la ambicion ardiente  
En su amarga afliccion ningun deseo  
Ni esperanza feliz, Lara alimenta:  
Todo mira con ojo indiferente  
Su triste corazon, y nada siente  
Mas que la herida cruel que lo atormenta.

Quando los otros en triviales juegos  
Pasan los años de su infancia larga,  
Su corazon sensible desplegara  
Un mundo de pasiones; corrió ansioso  
En pos de un atractivo falacioso  
Y engolfado en su piélago profundo,  
Perdió inexperto sin timon ni guía  
Por siempre su inocencia y su alegria.

De su edad juvenil fueron amigos  
La soledad esquivada y el retiro:  
Quando los otros impacientes vuelan  
Tras el placer fugaz, él sólo hacia  
Su deleite, su gloria y su recreo,  
De pensar solitario; y asentado  
Bajo el dosel de la enramada umbria,  
Ya en la márjen del Plata, ya abrigado  
Del manto de la noche y en los sitios  
Que circunda el terror. . . . .

Así los pasatiempos esquivando  
Creció su juventud como la encina  
Solitaria y robusta que domina  
Las cumbres mas soberbias: el halago  
Del mundo seductor; ni los prestijos  
De la beldad risueña, encantadora  
Que el juvenil torrente insano adora,  
De su burlado corazon la calma  
Pudieron perturbar: solo con su alma  
Impasible y sereno alimentando  
Las ansias de su pecho y sus pasiones  
Ardientes, con felices ilusiones  
De renombre y de gloria caminaba . . . . .

---

#### EN EL ALBUM DE HECTOR F. VARELA.

Pronto en la social arena  
Pondrás, oh niño! la planta:  
Con valor y fé serena  
Prepárate á combatir:  
Prepárate, que á los fuertes  
Grande y trabajosa lucha,

Pero tambien honra mucha  
Guardando está el porvenir.

Lucha sí, mas no sangrienta,  
No igual á la que hoy horrible  
Á tus ojos se presenta  
Como tremenda leccion;  
Sino la que muevan noble  
Los talentos varoniles,  
Al fundar en basa inmoble  
La obra de reconstruccion.

Cuidado no te alucinen  
Los fementidos clamores,  
De los mil competidores,  
Del lauro y la potestad;  
Piensa bien que en la Nueva Era  
Solo habrá una causa santa,  
La que lleve en su bandera  
“DEMOCRACIA, HUMANIDAD.”

Dichoso tú que has nacido  
Para ver mejores dias,  
Para gozar alegrías  
Que yo nunca gozaré;  
De una Patria, donde libres,  
Iguales los ciudadanos,

La consagren como hermanos  
Un brazo, una alma, una fé,

Montevideo, Octubre 23 de 1844.

---

EN EL ALBUM DE LA STA. DOÑA E. C. DE Q.

La tierra es paraíso  
Para las álmás puras  
Que en la alba de la vida  
Ha unido el santo amor;  
Benditas por el cielo  
Sin fatigarse marchan  
Bebiendo la una en la otra  
Espíritu y vigor.

El ángel del consuelo  
De su camino aleja  
Las cüitas que acechando.  
La dicha suya estén;  
Su aspiracion es una,  
Y el fruto que la brinda  
Para nutrirse ese ángel  
Fruto es de amor y bien.

Predestinadas almas  
No sienten el hastio,  
Ni el triste desamparo  
De las que solas vãn;  
La copa de la dicha  
No se agota en su lábio,  
Ni prueban el tormento  
Del solitario afan.

7 Julio de 1861.

---

## EL DESCONSUELO .

Se alejó temprano huyendo  
De la tierra mi quèrida;  
Su postrera despedida  
Un adios eterno fué:  
La mitad del alma mia  
Se llevó consigo al cielo:  
Á mi esquivo desconsuelo  
Donde alivio hallar podré?

Un instante brilló hermosa,  
Cual lucero fugitivo,  
Dejó solo rastro vivó,  
Mil recuerdos de pesar:

Forma angélica ó soñada  
De otra esfera parecia  
Y sin duda lo seria  
Pues se pudo así eclipsar.

El tesoro que anidaba  
En su pecho generoso,  
Era un venero copioso  
De inocente y puro amor:

Nadie, nadie de sus ojos  
Al hechizo se esquivaba;  
Su sonrisa embelesaba,  
Y su habla era dulzor.

Alma tierna y peregrina,  
Gózate en tu exelsa gloria,  
Mientras yo con tu memoria  
Mi vivir alentaré:

Volóse de entre mis brazos  
Ayer triste, mi querida;  
Su postrera despedida,  
Un adios eterno fué.



## S U E Ñ O .

(FRAGMENTO DE ROSAURA.)

Busqué á Rosaura aquel día  
Y no la hallé cual solía,  
Y la importuna congoja  
Que todo placer deshoja  
Se amparó del alma mía.

Busqué entonces del jardín,  
La dulce apacible sombra,  
Y como en muelle cojin  
Sobre la mullida alfombra  
Me recliné triste al fin.

Vino luego un sueño blando  
Y mis párpados cerrando  
Por el lloro humedecidos,  
Dejó en vela mis sentidos  
Y se fué, se fué volando.

Como el iris rozagantes,  
Como la gloria brillantes,  
Mil imágenes yo ví,  
Volar en torno de mí  
Hechiceras, consolantes.

Pero una nube sombría  
Las cubría, las cubría,

Y en tinieblas me dejaba  
Y asombrado yo miraba  
Y lobreguez solo vía.

Mas una fábrica estensa,  
Sobre aquella nube densa,  
Ostentó su hermosa cumbre,  
Arrojando una vislumbre  
Como la del sol inmensa.

Un hondo abismo cercaba  
Aquella mole atrevida,  
Do bramando se ajitaba  
Una mar fiera y horrenda  
Que vértigos me causaba.

De aquellas cimas ardientes  
Vi un espíritu bajar  
Y hacia mi volar, volar  
Con alas resplandecientes.

Llegó, tocóme, y muy luego  
Se encendió en mi pecho un fuego  
Como la divina llama  
Que sin consumir inflama,  
Y me alzó en sus alas, ciego.

Voló, voló y yo volaba,  
Y los espacios surcaba  
Viendo nuevos horizontes,

Y tierras, mares y montes  
Siempre atrás, atrás dejaba.

Y con impetuoso vuelo  
Pasaba de cielo á cielo  
El espíritu y seguro  
hendia del éter puro,  
La rejion: un denso velo  
De tinieblas se estendia  
Y la tierra se perdía  
De mi vista, y como soles  
Coronados de arreboles  
Mil astros y mil yo via  
En el vacío jirando  
Y el espíritu volando  
De la tierra me alejaba,  
Y en sus alas me llevaba  
Mudo, atónito, temblando,  
Por el piélago desierto  
De la inmensidad, sin puerto  
Sin abrigo consolante,  
Do reclinar un instante  
El cuerpo cansado y yerto.

Quise llorar y se helaron  
Las lágrimas en los ojos,  
Apenas tristes brotaron  
Y como raudales rojos

De vivo fuego bajaron  
 A mi corazon que ardiendo  
 Se iba, se iba consumiéndose.  
 Y el espíritu volaba  
 Y en sus alas me llevaba  
 Por el abismo tremendo  
 Del infinito insondable,  
 Donde reina inexorable  
 El mal, y por las esferas  
 De los sueños y quimeras  
 Donde pierde el miserable  
 Del bien, por siempre, el camino,  
 Y busca, busca sin tino  
 Lo que á los humanos ojos,  
 Encubrieran los enojos  
 De omnipotente destino. . . .

---

### Á MI GUITARRA .<sup>1</sup>

(FRAGMENTO.)

#### I.

Tú que has sido siempre  
 Mi fiel compañera,

1. Este fragmento formaba parte del canto 1<sup>o</sup> del poema *La Guitarra* (tomo 1<sup>o</sup> de la presente edición). El autor cambió de plan y echó al olvido estos preciosos versos apenas bosquejados.

Justo es que te cante  
Sonora vihuela.  
La dulce armonía  
Que exhalan tus cuerdas,  
Cuando enagenada  
Te pulsa mi diestra,  
Justo es que celebre  
Mi Musa halagüeña,  
Pues endulza siempre  
Mis amargas penas.  
Cuando enfurecida  
La negra tristeza  
Devora mi pecho,  
De angustias me llena,  
Te tomo en mi mano,  
Te pulsa mi diestra,  
Y al oír tu armonía  
La fiera se aleja.  
Halaga mi oído,  
Que suenen tus cuerdas  
De amor y ternura  
Las dulces endechas. .  
Y me dijo entonces:  
Pues que á amar se niega  
Mi burlado pecho,  
De tus dulces cuerdas

Oigamos al menos  
De amor las endechas,  
Que el que amando vive  
Sufre muchas penas.

Ora suave cantes,  
Ora mas severa  
Eficaz prelúdios  
Las pasiones fieras:  
Ora el paso sigas  
De la danza suelta  
Graciosa imitando  
Sus giros y vueltas;  
Ora la voz dulce  
De alguna belleza  
Acompañes suave,  
Siempre me enagenas.  
Asi es que te adoro  
Sonora vihuela  
Con igual cariño  
Que amante á su bella,  
Y elevarte quiero  
Mas que las estrellas,  
Al tono cantando  
De tus dulces cuerdas  
Sonoras odas  
Y canciones tiernas.

Tú que has sido siempre  
Mi fiel compañera,  
Serás de hoy mi númen,  
Mi lira suprema.

## II.

Tú que de un peregrino  
El desierto camino  
Supiste acompañar,  
Ven, mi dulce instrumento  
Que la congoja siento  
Al corazon bajar.

Tu dulce melodía  
Hechiza el alma mía  
Y aduerme mi pesar,  
Como si la voz pura  
De un ángel de hermosura  
Me viniese á halagar.

Al oír tus sonidos  
Se embriagan mis sentidos  
En delicioso amor,  
Y en su delirio ardiente  
Mil formas ve mi mente  
De ventura y de amor.

Hubo un tiempo dichoso

Que en el regozo hermboso  
De un ángel yo te ví:  
Su mano te pulsaba  
Y dulce suspiraba  
Su voz á par de tí.

Entonces de tu canto,  
El hechicero encanto,  
Mi corazon sintió,  
Y deslumbrado y ciego  
En delicioso fuego  
Entonces se inflamó.

De cuánta y cuánta gloria  
Fugaz y transitoria  
Me coronara amor!  
Mas huyó el fementido  
Y me dejó sumido  
En tédio y sinsabor.

Tú solo á mi desvío,  
Dulce instrumento mio,  
Puedes consuelo dar;  
Y suave resonando  
De regocijo blando  
Mi corazon llenar.

Tú procuras olvido  
Al triste que abatido  
Lucha con el pesar,



O endulza la amargura  
 Del que en vano procura  
 Memorias desechar.

El que ama satisfecho,  
 El gozo de tu pecho  
 Confia á ti tambien;  
 Y contigo suspira  
 El que presente mira  
 Su idolatrado bien.

Mas que el laud de Orfeo,  
 Tú brindas al deseo,  
 Delicia, bien y amor,  
 Pues tu influjo divino  
 Aplaca del destino  
 El impío rigor . . . . .  
 . . . . .

Noviembre 27 1831.

---

## E N I G M A .

(EL CORAZON.)

Hay un enigma incomprensible á todos  
 Desde que tuvo el universo ser,

Que vivo en sus entrañas lleva el hombre,  
Y no pudo ni puede comprender.

Palabra inmensa que lo abarca todo,  
Mundo en pequeño, viva realidad,  
Desnuda al parecer, pero invisible  
Negra y sin fin como la eternidad.

Péndulo infatigable y misterioso  
Que nos cuenta las horas del vivir;  
Se vá el tiempo, nos dice á cada instante,  
É inmoble queda en la hora de morir.

Forma sensible cuya intensa vida  
Estudia sin cesar el pensador,  
Idealiza el poeta en sus cantares,  
Santifica y adora el amador.

Fuente pura de dichas celestiales,  
Pozo inmundo de errores y de mal,  
Inexplicable ser que Dios formara  
Para tormento y gloria del mortal.

Estraño geroglífico que nunca  
La mente humana descifrar podrá,  
Que una letra revela á cada siglo,  
Y no sabe el lector lo que será.

A . . . . .

Quien no vió nunca la hermosura tuya  
Nunca admiró su encantadora mágia,  
Ni sintió el pecho palpitar de gozo,  
Ni fué felice como yo al mirarla.

Otras hermosas ví, otras pudieron  
Inspirarme ternura momentanea;  
Pero ninguna embelesarme supo  
Ni cautivar-me el corazon y el alma.

Fué mi destino idolatrarte bella,  
Hallar en tí lo que busqué con ansia,  
La forma ideal que me pintó el deseo,  
La imágen fiel de la que yo soñara .

Fué mi destino en tus hermosos ojos  
Beber de amor la inestingible llama,  
Por ellos suspirar y encontrar solo  
El celestial deleite en su mirada .

Oh! no apartes de mí tus bellos ojos,  
Foco de amor, por que su amor me mata,  
Déjame al menos la ilucion querida  
Deja á mi amor vivir con la esperanza.

## S U N O M B R E .

No lo diré; su nombre perègrino  
Que apenas yo me atrevo á articular,  
Es simulacro para mí divino  
Puesto y velado en medio de un altar.

No se formó para profano lábio  
Lo que á mi gloria destinara Dios;  
Seria hacer á mi pasion agravio  
Si respondiera al eco de otra voz.

Su dulce nombre cuando estoy dormido  
Suele calmar mi inquieto corazon;  
Como el de un ángel tutelar, rendido,  
Siempre lo invoco en la tribulacion.

Su dulce nombre es música inefable  
Que solo yo gozoso suelo oír;  
Se cifra en él lo bello y agradable  
Que el alma humana puede concebir.

Si origen puro de la vida mia  
De ser dejara, y centro de mi fé,  
Perpetuo luto mi alma llevaria  
Como el que muerta su esperanza vé.

## LOS OJOS NEGROS.

Hay unos ojos negros  
Cuyo mirar va al alma,  
Y en aparente calma  
Ponen al corazon.

Su expresion es tan dulce,  
Su magia tan activa,  
Que en pos de sí cautiva  
Llevan la admiracion.

Cual dos luceros bellos  
En cielo transparente,  
Sobre su blanca frente  
Se ven allí brillar.

De la inocencia el velo  
Templa su fuego en tanto,  
Que encubre aquel encanto,  
Que amar hace y deseár.

Quién de esos ojos negros  
Fuese iman poderoso!  
Quien pudiera orgulloso  
Sus miradas atraer!

•  
Quién pudiera un instante  
En su mirar gozarse,  
En su fuego abrasarse,  
Su lloro recoger!

Dios sin duda los hizo  
Foco de amor y vida,  
Dó el hechizo se anida  
Del cándido pudor:

Así la tierra absorta  
Contempla indiferente  
La imágen soberana  
Del ángel del amor.

1838

---

## NOCHES DE DICIEMBRE .

Ah! en las noches serenas  
De Diciembre delicioso,  
Cuando en callado reposo  
Todos parecen estar;  
Y cuando la blanca luna  
Brilla mústia y vaporosa,

Por la ciudad silenciosa  
Yo me complazco en vagar.

Miro en el cielo brillar  
Mil estrellas luminosas,  
Y mil sombras vagorosas  
El ancho espacio cruzar;  
Entonces música aerea  
Que hace conmover el alma,  
Viene á interrumpir mi calma,  
Viene á mi oído á vibrar.

Si entonces algun cantor  
Con su guitarra armoniosa,  
Una cancion deliciosa  
Canta de aquella al compas,  
Creo oir una voz divina  
Que de los cielos descende,  
Ángel que el espacio hiende  
Haciendo su voz sonar.

Y viene una mansa brisa  
Y mis cabellos halaga,  
Y entonces ¡ay Dios! me embriaga,  
El perfume de una flor:  
Creo que alguna silfida  
Que atraviesa de repente,

Toca mi pálida frente  
Con sus alas, al pasar.

Y si una muger hermosa  
De blanca tela vestida,  
Como vision descendida,  
Viene mi cuerpo á rozar,  
Ay! lleno de amor respiro  
El aire del paraíso,  
Y vierte en mi alma un hechizo,  
Un hechizo celestial.

Entonces mi alma extraviada  
Se desprende de este suelo,  
Y se remonta hasta el cielo  
Á contemplar la creacion;  
Y elevándose mi mente  
Como el águila altanera,  
Vuela rápida á otra esfera,  
Y se sublima hasta Dios.

1838.

---



EL 25 DE MAYO.<sup>1</sup>

Siglos vivió misteriosa,  
 Siglos vivió ella ignorada;  
 Era la perla preciosa,  
 La virgen inmaculada  
 De la inmensa creación;  
 Los que en el tiempo vivieron  
 Tal vez en sueño la vieron,

1. Las fiestas mayas se celebraron en Montevideo, en 1844, de una manera digna de la decision heroica de aquel baluarte único de la libertad en el Plata. Todo fué en ellas elevado y solemne. Como la pólvora era mas valiosa allí que las subsistencias mismas, no se la empleó en fuegos artificiales, ni el exausto tesoro en meras recreaciones para los sentidos. Y como la abnegacion y el sacrificio eran indispensables para no sucumbir bajo la presion de un sitio y de un bloqueo, comprendieron las autoridades de aquella ciudad, que en el dia de los recuerdos heroicos debia exaltarse el espíritu y despertar las fuerzas morales para contraponerlas al número del enemigo y á la abundancia de sus recursos materiales. Con este fin el señor Jefe político Dr. Don Andrés Lamas, convocó á los escritores en verso que en aquella sazón habitaban en Montevideo y les invitó á que cantasen el aniversario del 25 de Mayo de 1810, bajo un programa bien ideado. Las composiciones reflejaron el momento presente y alentaron á los defensores de Montevideo á persistir en la resistencia armada. Echeverría contestó á la iuvitacion del Jefe político con las dos composiciones á que corresponde esta nota, remitiéndole la primera escrita tres años antes en la Colonia del Sacramento, y la segunda ajustada á las miras del programa. Tenemos á la vista cartas del Sr. Echeverría al Sr. Lamas y de ellas tomamos esta noticia como una prueba mas de la parte que cupo al poeta en los acontecimientos que prepararon la jornada del 3 de Febrero de 1852. [G].

Ó de su vida tuvieron  
Mística revelacion.

Original en belleza  
Era su suelo fecundo,  
Y allí la naturaleza  
Se ostentaba como el mundo  
En su primitiva edad:  
Todo era grande; amimales,  
Montes, rios, vegetales;  
Doquier se vian señales  
De fuerza y fecundidad.

Sus incultos habitantes  
En la ignorancia vivian;  
Pero libres y arrogantes  
Ni estraño yugo sufrían  
Ni despotismo cruel;  
Natura allí generosa  
A su indolencia dichosa  
Siempre brindaba amorosa  
Deleite y frutos sin hiel.

Tribus nómadas sin leyes,  
Soldados, corte, lacayos  
Había, y tronos y reyes,  
Y numerosos vasallos

Gozando abundancia y paz;  
Una sociedad naciente  
Nueva forma independiente  
Tomando iba lentamente  
En aquel suelo feraz.

Grande y bello hubiera sido  
Ver robusta y soberana,  
Desde estado embrutecido,  
Una sociedad humana  
Sola progresar allí;  
Y ver cómo sin violencia  
Su primitiva potencia  
Desplega la inteligencia,  
Libre y señora de sí.

Pero no así sucediera.  
Dios la tuvo allá escondida,  
Para que en su seno fuera  
Atesorando la vida  
De otra regeneracion;  
Y cuando el tiempo llegára,  
Bella, magnífica y rara,  
En ensueños la mostrára  
Al genio alto de Colon.

Dios puso en la cabeza de aquel hombre,  
Visionario inspirado sin renombre,  
Burlado en los palacios de los Reyes,  
Una idea sublime que debia  
Cambiar del mundo las antiguas leyes;  
Su génio reveló una profesia  
Grande del porvenir; y al viejo mundo,  
Virgen de amor que para amar nacia,  
Dió un abrazo fecundo.

Era América bella é inocente,  
Que al fin mostrando la hechicera frente  
A los pueblos brindaba generosa  
Riqueza á un tiempo, juventud y amor;  
La Europa corrompida y achacosa  
Se sintió conmovida de estupor,  
Viendo ya como nueva maravilla,  
Salir de entre los mares sin mancilla,  
A la virgen querida del Creador.

Con ojos lascivos miró su belleza,  
Las perlas, diamantes, el oro y riqueza  
Que puso en sus sienas la mano de Dios;  
Y entonces mostrando la cruz redentora,  
Astuta la dijo con lengua traidora:  
“Salud y ventura te traigo yo á vos.”

La cándida vírgen le tiende los brazos,  
Sin notar que le arman insidiosos lazos,  
Ni que abraza furias que no vió jamas;  
Entre ambas sourien y el hierro enemigo  
Europa ocultando, repite consigo:  
“América incauta mi esclava serás.”

Y esclava suya fué por tres centurias.  
Naciones Europeas vomitaron  
Sobre aquella inocente y feliz tierra  
Del corrompido seno nuevas furias,  
Que á hierro esterminaron  
A sus inermes hijos; se partieron  
La presa conquistada en fácil guerra,  
Y en cambio del magnífico hospedage  
Sacrilegos y bárbaros hicieron  
A sus dioses y vírgenes ultrage.  
Sus monarcas con pérfidos engaños  
Padecieron ó muerte ó cautiverio,  
Y sometido al fin á otros estraños  
De la vasta region quedó el imperio.  
Gimió tres siglos ella; no bastára  
Del Inca y Montezuma el gran tesoro  
A calmar esa fiebre ávida de oro  
Que á sus fieros verdugos devorára.  
Era preciso enriquecer al mundo,

A sus Reyes y príncipes y grandes,  
Y que el oro escondido allá en los Andes  
Fuese á dar cebo á su deleite inmundo;  
Era fuerza que el Indio á sus señores  
Diese de sangre un hórrido tributo  
En precio del vivir, y que sin fruto  
Buscase con afan en las entrañas  
De sus ricas montañas  
Oro para sus crudos opresores.

Y oro de ellas brotaba por torrentes,  
Como agua brota en manantial copioso,  
Y cada piña del metal precioso  
Muchas vidas costaba de inocentes;  
Y oro pedia el español avaro,  
Y vidas mil en su letal abrigo  
Se devoraba el oro, sin que amparo,  
Ni gratitud hallase  
El Indio miserable en su enemigo.

Y oro tres siglos al antiguo mundo  
De sus entrañas regaló fecundo  
El mundo descubierto por Colon;  
Y ese oro que la América vertia  
Allá en el seno de la Europa impía  
Era su sangre dada en redencion;

Y en pago de ella solo recibia  
Ultrages, ignorancia y opresion.

Y ese oro iba á dorar la pompa regia  
De la raza de próceres egregia,  
Que señora de todo, allá en la cumbre  
Saboreaba los dones y venturas  
Destinados á todas las criaturas.  
Viendo à sus pies la necia muchedumbre  
Tributar á su orgullo adoraciones;  
Y ese oro iba de América en galeones  
A fomentar el vicio y la indolencia  
De impuras cortesanas y lacayos,  
Y á fabricar magníficos serrallos  
Do los Reyes nadando en la opulencia  
Con ojo indiferente, la indigencia  
Miraban y abyeccion de sus vasallos.

Gimió tres siglos al capricho dada  
De la fuerza brutal y las pasiones  
Sin deberles tampoco una mirada  
De compasion que gratitud escita;  
Tratáronla como á muger maldita  
Orgullosos y estúpidos mandones,  
A quien legaban el poder los reyes  
De beberle la sangre de sus venas,

Traficar con el mando y con las leyes,  
Y doblar su miseria y sus cadenas.

Y los tiempos pasaron y no vieron  
En la tierra magnífica y fecunda,  
Donde Dios derramó tantos prodigios,  
Mas que de ruina y maldición vestigios  
Y la ignorancia y abyección profunda  
De las miserables proles que nacieron.

---

Pero Dios quiso que asomase una Era  
Para el hombre de luz, y que no fuera  
Esclavo invilecido eternamente;  
Y la razón humana que yacía,  
Envuelta en lobreguez y tiranía,  
Se levantó por fin independiente,  
Anunciando á la Europa derepente  
La nueva ley que al pensamiento diera  
Profética y audaz filosofía.

No pudieron ya entonces los tiranos  
Contener el progreso  
De la humana razón, ni á servidumbre  
Tenerla condenada y retroceso;—  
Dios quiso iluminar la muchedumbre,  
Alzar del polvo su abatida frente



Doblando la serviz á sus mandones;  
Y enseñar su deber á las naciones  
Del antiguo y del nuevo continente.

Temblaron los señores de la tierra,  
Temblaron los injustos opresores,  
De despecho y de cólera, en su orgullo,  
Al ver la audacia con que hacia guerra  
Ese nuevo poder al poder suyo  
Arraigado en el tiempo y en la cuna  
De oro do se mecieron sus mayores.

Hubo lucha tenaz, varia fortuna;  
Se conmovió la tierra; empezó el hombre,  
Antes envuelto en ignorancia y fango  
Á conocerse á sí y su noble rango;  
Tomó en odio mortal y menosprecio  
Esos idolos vanos, cuyo nombre  
Por tantos siglos acatará necio;  
Se disipó el prestigio que rodeaba  
Su regio trono y títulos divinos;—  
Vino el tiempo fatal que en sí entrañaba  
Del humano linage los destinos,  
Y una voz gigantezca y salvadora  
Se extendió por la tierra, repitiendo;—  
«Llegó tiranos vuestro fin tremendo:

Pueblos oid; señores sois ahora,  
De vida y redencion sonó la hora» —

Gloria por siempre á tí, virgen del mundo,  
América infeliz; del cautiverio  
Que te impuso la Europa al fin saliste,  
Y en tu escuela aprendió la humanidad,  
Hay en tu vida divinal misterio;—  
El sudor tuyo alimentó fecundo  
Tres siglos su codicia, y en venganza  
Por las tinieblas tuyas difundiste  
El lisongero albor de una esperanza  
Precursora del Sol de Libertad.

Atónita la Europa el vaticinio,  
Oyó salir del seno de los mares,  
Y tendiendo la vista  
Por la vasta region que á su dominio  
Sometió por la espada y la conquista,  
Vió á los hijos de América que alzaban  
A la augusta razon nuevos altares,  
Y dueños de si mismos y animados  
De santo ardor los generosos pechos,  
A la faz de la tierra proclamaban  
Del hombre y las naciones los derechos.

Sobre el Plata famoso el Sol de Mayo  
Tambien brillar hiciera  
De independencia y redencion el rayo,  
Y varones heróicos produgera,  
Que un alto pensamiento concibieron,  
Y de fé ardiente y de valor movidos  
A los hombres y pueblos oprimidos  
Con éco grande y salvador digeron:—

---

Compatriotas llegó el dia grande  
Precursor del combate y la gloria,  
Ha empezado recien vuestra historia,  
Vais el rango de pueblo á tomar;  
Preparad el acero del libre  
Que al valor mercenario anonada,  
Preparaos á la lucha sagrada  
Y á morir por la Patria y triunfar.

Harto tiempo vasallos sin patria,  
Ignorantes y oscuros vivimos,  
La injusticia y capricho sufrimos  
De Visíres de un Rey Español;  
Mayo anuncia el severo castigo,  
Y os señala una nueva carrera;  
Con un hecho inmortal, la grande Era  
Vá á empezar de la tierra del Sol.

Ya no sufre cadenas el Plata,  
Ni en su playa dominan tiranos;  
Libres somos, iguales y hermanos,  
Sometidos á idéntica ley;  
Esos pueblos que ayer con desprecio  
Os miraban sin rango en el mundo,  
Demostrando respecto profundo  
Hoy os dicen:—Salud pueblo Rey.

¿No mirais cómo el hombre se mueve  
Por el soplo de Dios impelido,  
Cómo cae el error confundido  
A los pies de la augusta razon?  
No escuchais el estruendo terrible  
Que conmueve y agita la tierra,  
El clamor de venganza y de guerra,  
De anatema, salud, bendicion?

Es que la hora tremenda ha sonado  
Del brutal despotismo y la fuerza,  
Es que el género humano se esfuerza  
Por cobrar su moral dignidad:—  
Es que allí do hay tiranos y siervos,  
O domina una casta triunfante,  
Lucha ya con esfuerzo gigante  
Por fundar su poder la igualdad.

Compatriotas llegó vuestro día;  
Los destinos que os tocan son grandes;  
Tremolar vencedora en los Andes  
La bandera de gloria y salud;  
El gran pueblo, entre tantos valientes,  
Señalado por Dios sois vosotros,  
Para dar libertad á los otros,  
Y marchar siempre al frente en el Sud.

---

Y el pueblo oyó con religioso pasmo  
La voz de aquellos hombres, y al momento  
Penetró su sublime pensamiento,  
Sintió hervir en su pecho el entusiasmo;  
Y sus nombres bendijo; una esperanza  
Brotó en su corazon lleno de vida,  
Y aquella fé que la victoria alcanza  
Reanimó su pujanza adormecida .

Y el pueblo entonces se sintió gigante,  
Gigante por su union y fortaleza,  
Y al levantar del polvo su cabeza,  
Un bello porvenir miró delante.

Y á la voz de los héroes ciudadanos  
En masa se movió, formó legiones;

Y armado de fusil, lanza y bridones  
Midió la pequeñez de sus tiranos,

Y eran pequeños sí, ante la suprema  
Magestad del gran pueblo, en cuya frente  
Brillar parece la imperial diadema  
De destronado Rey, que derepente,  
Recobra su poder y libertad;  
Y el pueblo en su bandera lleva escrito  
De Mayo el pensamiento generoso;  
Brilla en ella su sol esplendoroso  
Auyentando las sombras, y bendito  
El símbolo se vé de la igualdad.

Y al ruido de la trompa y atambores  
Marchó el pueblo á buscar los opresores  
La bandera arbolando bicolor;  
Lo acaudillan varones señalados,  
Los que ayer en su hogar no eran soldados,  
Y en pericia descuellan y valor.

Y ese que osaba desafiar las sañas  
Del soberbio leon de las Españas,  
Ese fuerte en valor é inteligencia,  
Que hace el clarin sonar de independenciam ;  
Era entre los del Sud que lo admiraron,  
El pueblo iniciador, de alto destino,

Que los héroes de Mayo bautizaron  
Con el nombre famoso de Argentino.

---

Y al frente se puso  
De lucha santa,  
Y peligro alguno,  
Ni temor quebranta  
Su fé ni valor;  
Y el genio benigno  
De América bella,  
Sentado en el Ande,  
Viendo que era grande,  
Viendo que era digno,  
De la empresa aquella  
Le dijo:—LOOR.

Y el grito de guerra  
Sonó por la tierra,  
Y se conmovieron  
Así que lo oyeron  
Los pueblos del Sud,  
Y el genio les dijo:—  
Mirad al Oriente,  
Que albor reluciente  
Ya asoma del día

De inmensa alegría,  
De gloria y salud.

No veis? el pueblo escogido  
Viene ya con sus legiones,  
Sus infantes y bridones,  
Su bandera bicolor;  
Despertad del sueño largo,  
Si os abruman las cadenas,  
Si teneis sangre en las venas,  
Y en el corazon valor.

La lucha es de vida ó muerte.  
Levantaos que no es de bravos  
Sufrir como los esclavos  
Perpétua degradacion;  
Mirad bien, que ya bramando,  
Despechado en sus enojos,  
Con ira y fuego en los ojos  
Fiero os acecha el Leon.

Victoread á vuestro hermano;  
Por que ya Montevideo  
Fué magnífico trofeo  
De su bravura en la lid;  
Y en Salta huyeron vencidos,  
Y en el suelo Tucumano,



Ante el genio de Belgrano,  
Los compatriotas del Cid.

Alzaos; ya á los Andes viene  
À escalar como gigante,  
Enarbolando triunfante  
Su bandera en el Perú;  
Y San Martín, ambicioso  
De imperecedera gloria,  
Lo llevará á la victoria  
En Chacabuco y Maipú.

Y allí y en Lima la regia  
Pisotearán sus bridones,  
Los castellanos leones,  
Amilanados al fin,  
Y á la Colombiana diestra  
La invencible suya unida,  
Les darán la última herida  
En Ayacucho y Janin.

Despertad pueblos opresos,  
Por que viene el Argentino  
Derramando en su camino  
Gérmen de renovacion;  
Y de ese gérmen regado  
Con su sangre generosa,

Nacerá un arbol cargado  
De frutos de bendicion.

Y ese arbol será de vida,  
Y os abrigará su sombra,  
Y cultivada y florida  
La tierra en torno vereis;  
Y gozarán de sus dones,  
Libres de males prolijos,  
Los hijos de vuestros hijos,  
Si vosotros no podeis.

Y ese arbol es el destino,  
La venturosa esperanza,  
Que luchando solo alcanza  
Con teson la humanidad;  
Es la fuente de agua viva  
Que su labio refrigera,  
El supremo bien que espera:—  
Su nombre es la Libertad.

Y cuando ella en vuestro suelo  
Eche profundas raices,  
Ilustrados y felices  
Y respetados sereis;  
Y en la tierra y en los mares  
Conquistareis señorío,

Y de razon poderio,  
Y de cañones tendreis.

Y el pensamiento de Mayo  
Será tan grande y fecundo,  
Como el magnífico mundo  
Descubierto por Colon;  
Y á gozarlo y estudiarlo,  
En el tiempo venidero,  
Acudirá el estrangero  
Movido de admiracion.

Y el genio hablaba aun, cuando ya ardiente  
En la punta llevaba de su espada  
De Mayo el pensamiento omnipotente,  
El pueblo iniciador;  
Y con su noble sangre, inmaculada,  
En gigantesca lucha encarnizada,  
Iba audaz por las tierras de Occidente  
Probando su mision de redentor:—  
Los tiranos ante él desaparecian,  
Y dó colonos hubo, aparecian  
Un pueblo y otro pueblo independiente,  
Al soplo de su espiritu creador.

Y en cuatro lustros su mision heróica,  
Rico en varones de virtud estoica,

Prosiguió con teson el Argentino,  
Y ora la espada suya en la pelea,  
Ora su audaz innovadora idea  
Timbres de inmortal gloria conquistaron,  
O en el Sud derramaron  
Rayo de luz y salvacion divino.

Y el gran pensamiento que Mayo produjo  
Siguió su carrera del tiempo al traves,  
A veces sombrío, á veces radiante  
Como el Sol hermoso que le vió nacer.

Mas el viejo tronco que arraigado estaba  
En la tierra fértil volvió á retoñar,  
Sus ramas nocivas en torno estendiendo  
Del árbol naciente de la Libertad.

Los viejos errores de España eran esos,  
La herencia maldita que ella nos legó,  
Sus leyes y dogmas que algunas cabezas  
Mezquinas miraban con veneracion.

Y entonce empezára la lucha intestina,  
La lucha que lloran las madres aun,  
Entre dos principios, de muerte y tinieblas  
El uno, y el otro de progreso y luz.

Pero en vano quiere tirano monstruoso,  
 Que formó en su fango la guerra civil,  
 Refrenar el vuelo de la idea jóven  
 Que inmensa conquista columbra ante sí.

¡Imbécil delira, creyendo que un pueblo  
 Nació entre pompa de glorias ayer,  
 Su origen olvida, derrama su sangre,  
 Para ser de un amo juguete otra vez!

En vano, ella tiene bravos defensores,  
 Como tuvo en tiempo del fiero Español,  
 Hijos de los hijos de Mayo glorioso  
 Que por ella saben morir con honor.

Ellos de sus padres siguiendo el ejemplo  
 Truecan por la espada placer juvenil,  
 Para que dichas las proles que nazcan  
 Tengan Patria libre, próspera y feliz.

Y el gran pensamiento que Mayo produjo  
 Su dogma en la lucha sagrado será;  
 Y el Sol que hoy derrama su lumbre en el Plata  
 Hermanos, iguales, libres, nos verá.

Oh América! virgen pura,  
 Que ignota siglos viviste,  
 Como huérfana hermosura;

En buen hora apareciste  
Prodigio de la creacion.  
En su designio profundo,  
Dios que té hizo maravilla,  
Te derramó sobre el mundo,  
Como perenne semilla,  
De vida y transformacion.

Gigantesca de repente  
Por sobre el vasto Oceano  
Azomaste tú la frente,  
Y al verte el género humano  
Se estremeció de placer;  
Por que tal vez presentia,  
Que el oro que en sus entrañas  
Encerraban tus montañas,  
Y el sudor tuyo debia  
Trasformar todo su ser.

Tú á sus ojos sonreiste  
Como un ángel de esperanza,  
Y en su negro cielo fuiste  
Como el Iris de bonanza  
En medio á la tempestad;  
Tu luz disipando errores  
De la envejecida ciencia,

Descubrió arcanos mayores  
A la humana inteligencia,  
Envuelta en oscuridad.

Asia de las luces cunas,  
Africa, Europa hoy brillante;  
Cada pueblo; ora en fortuna  
O en adversidad fluctuante,  
Cumplieron su alta mision;  
Cada cual papel activo  
En el drama progresivo  
De la humanidad produjo,  
Y en sus destinos influjo  
Tuvo su vital accion.

El tuyo está señalado.  
Tú á vivir has empezado  
Como hija de Dios postrera;  
Vasta, infinita carrera  
Tienes en el porvenir;  
La humanidad que sin tino  
Marcha buscando un destino,  
Espera que tú en el mundo,  
En cada siglo fecundo,  
Nueva luz harás surgir.

De la vegez impotente  
La ceguedad es herencia,  
De la juventud ardiente  
La robusta inteligencia,  
La fuerza y la potestad;  
La vieja Europa achacosa,  
Ebria de ciencia y orgullo,  
Marcha en tinieblas dudosa;  
Todo el porvenir es tuyo,  
Virgen de fecundidad.

No importa que ella te ultrage  
Poco generosa y noble,  
Y tu amistad y hospedage  
Pague con perfidia doble,  
Burlando tu buena fé:  
Débil eres y por eso  
Hace de injusticia alarde;  
Mas que no irrite al esceso  
Al leon, que nunca es tarde,  
Si se alza á luchar de pié.

Aunque no tengas como ella  
Principes, córte, vasallos,  
Ni el aparato de aquella  
Turba de necios lacayos,



Que cerca el trono de un Rey;  
Nutres raza de hijos bravos,  
De un paraiso señores,  
Que luchando á los esclavos  
De soberbios opresores  
Sabén imponer la ley.

Y en vez de su aristocracia  
Orgullosa é indolente,  
La popular democrácia  
En tu suelo independiente  
Se levanta colosal:  
Y su espíritu elabora  
La potencia creadora,  
Que haciendo guerra á los Reyes,  
Dar nueva base á las leyes  
Debe del mundo moral.

Oh Europa! no estés tan vana  
De tu gloria y poderio,  
Ni tu cabeza liviana  
Entregues al desvario,  
De ambicioso frenesi;  
Mira que el tiempo que vuela  
Las fábricas del orgullo  
De un soplo al pasar asuela,

Y que del imperio suyo  
Es cuanto se labra aquí.

Piensa que en estas regiones,  
Libres hoy por la victoria,  
De tus soberbios pendones  
Trofeo han hecho de gloria,  
En mas de una heróica accion;  
Y que aunque fortuna ingrata  
A su noble raza oprime,  
Darte pueden en el Plata  
Mas de un ejemplo sublime,  
Mas de una dura leccion.

Esos pueblos que hoy desprecias  
En tus vanidades necias,  
Mañana, gigantes brios,  
Y cañones y navíos  
Tendrán y regia altivez;  
Y sus banderas unidas  
Se pasearán por los mares,  
Respetadas y temidas,  
Y cuenta á Reyes y Czares  
Irán á pedir tal vez

Oh América! Dios, destino  
Te marcó al nacer grandioso;

Marcha audaz por tu camino,  
Sigue en tu labor penoso  
De progreso y libertad;  
Quizá aunque humilde te veas,  
Teatro magnífico seas,  
Donde el génio en lo futuro  
Descifre el enigma oscuro  
Del mundo y la humanidad

Colonia, Mayo de 1841.

---

EL 25 DE MAYO DE 1844 EN MONTEVIDEO.

Saludad! el astro brilla  
Que en el Plata de repente  
Surgir como maravilla  
Hizo un mundo del caos;  
Aquel Sol, que en sus arcanos  
Para engendrar tres naciones,  
Y aniquilar sus tiranos  
Marcó con su dedo Dios.

Asoma, y como en su aurora  
No halla aquel pueblo á quien diera

De su chispa creadora,  
La fuerza y mando de rey;—  
Y lo vé en desdicha tanta  
Que entrega el cuerpo al azote,  
Y al cuchillo la garganta  
Como inofensiva grey.

Y vestir de vasallage  
La colorada librea,  
Y de quien le infiere ultrage  
Hasta el nombre bendecir;  
Y en lo mas hondo del pecho,  
Como escorpiones voraces,  
Llevar su mengua y despecho.  
Y tormentos mil sufrir.

Y yermar impía guerra  
La tierra de sus amores,  
Mientras su gemido aterra,  
Mueve su angustia á piedad;  
Y que solo sangre inunda  
Los campos donde á su rayo  
La simiente tan fecunda  
Brotó de la Libertad.

Y todo ¡ó Dios! porque un hombre  
Mande y domine á su antojo,

Un tirano sin renombre,  
Génio, valor, ni virtud;  
Que usurpar, Mayo, ha querido  
Tus conquistas, exhumando  
El escudo carcomido  
De la antigua esclavitud.

---

Y acá en el Oriente  
Tronar guerra ardiente,  
Y allí en el Cerrito  
De sangre y delito  
Descubre un pendon;  
Soldados, legiones,  
De horribles blasones,  
De roja librea,  
Que traen una tea  
De desolacion.

Y en estos seguros  
Invencibles muros,  
Sublime, altanera,  
Flamear la bandera  
De la Libertad;  
Y unirse léales  
Con los Orientales,

De climas y nombres  
Distintos, los hombres  
Que aman la igualdad.

Y al ver esa horrenda  
Funeral contienda,  
El gran Sol de Mayo  
Su benigno rayo  
Velar debé, sí;  
Y el rostro enlutado  
Decir indignado:—  
¿La guerra es el fruto,  
La sangre el tributo,  
Que esperar debí?

¿No es esa invasora  
Que propaga ahora  
Nueva servidumbre,  
La enseña de lumbre  
De la Libertad?  
La que por emblema  
Tomó mi diadema,  
Y mostró en los Andes  
Los albores grandes  
De una nueva edad?

¿La que en cien batallas,  
Y en estas murallas  
Heróica, arrogante  
Venció la pujante  
Del fiero Español?  
Sí, es ella, sin duda,  
Esa que saluda  
Con salvas ahora  
Tu feliz aurora,  
Blasfemando ¡oh Sol!

Mas desfigurada,  
De sangre manchada,  
No es, no la bandera  
Que tu pueblo hiciera  
Venerar do quier;  
Que allí en el Cerrito,  
Padron de granito  
De su gloria, ufano  
La plantó un tirano  
Para escarnio ayer.

Pendon descreido,  
Trapo envilecido,  
Tu efigie tan bella,  
Borró, signo en ella

De transformacion;—  
Y estampó ese hombre  
De odioso renombre,  
Rogizos letreros  
Que pregonan fieros  
Sangre y destruccion.

Y así que le plugo  
Su infame verdugo  
Llamando, insolente  
Le dijo:— «al Oriente  
Tú lo llevarás;  
Y en su erguido Cerro  
Clavándolo, á hierro,  
Sembrando esterminio,  
Mi culto y dominio  
Fiel propagarás.

«—Ahí tienes cañones,  
Caballos, legiones,  
Que por mi supieron  
Donde combatieron  
Morir ó vencer;—  
Tu patria es muy bella,  
Yo quiero que en ella  
Sin traba ninguna



De ley importuna

Reine mi poder.—»

---

Y entonces el traidor caudillo  
Con ejército potente  
La doctrina del cuchillo  
Vino á traer al Oriental;  
Y á sus campos y ciudades  
El degüello y la matanza,  
Las horribles impiedades  
De su pendon infernal.

De ese que allí en el Cerrito  
Ondea y te insulta ufano,  
Símbolo intruso y maldito  
De bárbara esclavitud;—  
Bastardo hermano de aquel  
Que en cenizas convirtiera  
El gran Sol de tu bandera  
Cuando brilló por el Sud.

Y se alzó el pueblo de Oriente  
Contra el invasor altivo,  
Y Montevideo al frente  
Se adelantó á combatir;

Y en sus muros de cañones  
Erizados, ¡Sol de Mayo!  
Viendo estás á los campeones  
De tu gloria y porvenir.

Y los hijos de la Galia  
Fraternizan hoy con ellos,  
Y á los de España y de Italia  
Les dan su brazo y su fé;  
Y pelea aquí triunfante  
Por tu gloriosa bandera  
La Democracia gigante,  
Siempre indómita y de pié.

Y á despecho de los reyes,  
De sus ministros ilusos  
Salvará un pueblo sus leyes,  
Triunfará la Libertad;  
Y sobre el sepulcro mismo  
De los tiranos su dogma  
Proclamará el patriotismo  
De amor y santa igualdad. <sup>1</sup>

Muéstranos sonrisa grata  
Sol de Mayo! al alejarte;

1. Amor, entiéndase en el sentido de fraternidad cristiana. (El A.)

Nunca á los hijos del Plata  
Faltó la heróica virtud;  
Que no en lucha como ahora  
Cuando tornáres, sí, grande  
Verás, civilizadora,  
Tu bandera de salud.

Sublime entonce, profundo,  
Digno apoteosis te haremos,  
Que resuene por el mundo  
Como un éco redentor;  
Y entre el coro magestuoso  
Que á tu gloria se levante,  
Tambien justo y generoso  
Se oirá este himno de loor.

---

Pueblo Oriental salvaste con el esfuerzo tuyo  
Tu hogar, el fuero augusto de la patricia ley;  
Tu escelso rango ocupa con satisfecho orgullo,  
Que América y Europa te reconocen Rey.

Despues de la derrota corriste á la victoria,  
Y heróico batallando con bríos de Titan  
Triunfante, y digno entónces te coronó de gloria  
Diciendo:—Sol de Mayo, tus hijos aqui están.

De pié, vosotros pueblos de la fecunda tierra  
Que al viejo mundo el genio regaló de Colon;—  
He aquí otro pueblo grande, sin émulo en la guerra  
Que á hombrearos llega armado de su inmortal blason.

De pié, reyes, ministros que dais respeto al fuerte,  
Y al débil injusticias, ó diplomacia vil;  
Vuestro ídolo gigante cayó herido de muerte  
Por brazo aunque pequeño, de aliento varonil.

Las sombras de los héroes de Mayo te saludan,  
De su sagrado dogma perínclito campeón;  
Las almas de tus hijos indómitas lo escudan,  
Defendiste en el Plata la civilizacion.

Mayo, 6 de 1844.

---

## VERSOS ESCRITOS EN UNA PIZARRA.

Qué me importa la vida si murieron  
Para mí las delicias de la tierra?  
Qué me importa la gloria y el renombre  
Si todo es humo cuando la hora llega?  
Quiero esperarla con serena frente  
Como el bravo piloto en la tormenta;  
Morir como he vivido sin quejarme  
Sofocando el dolor que me lacera.  
Guárdese el mundo sus delicias todas,  
Guárdese sus coronas lisonjeras,  
Que nada quiero yo, que el desengaño  
De mi insensato error rompió la venda.

(1832.)

---

  
R E G A L O.

A la mas hermosa flor  
De las que el Rio Argentino  
Cria en sus fértiles playas  
Esta bella flor dedico.

Va mi corazon con ella,  
Van con ella los suspiros  
Que mi corazon exhala  
Enamorado y cautivo.  
Sea feliz mensajera  
De lo que siento y no digo,  
Por que el recelo me apoca  
De mis ánsias y cariño.  
Tú que eres flor de las flores,  
Mira con ojos benignos  
Esta flor y cariñosa  
Dale en tu seno un abrigo.  
Sea ella felice al menos  
Ya que el serlo no consigo,  
Que si la miras piadosa  
Será mi homenaje digno.

---

## S A R A D E L I R A N T E.

Ya la tarde pasó; Ramon no vuelve.  
¿Qué podrá detenerle? Esta es la hora  
En que con dulce voz siempre me dice:  
Canta alguna cancion, querida mia,

Meláncolica y tierna, la tristeza  
Place á mi corazon y la ternura;  
Canta aquella que empieza:  
Triste está mi alma y llena de amargura.

## CANTO.

Triste está el alma mia,  
Y como nunca ahora  
Imágen vé sombría  
De dicha que se vá.  
Vago presentimiento  
De infortunio que ignora  
O profético acento  
Del corazon será.

Tregua no deis al lloro  
Ojos míos cuitados,  
Aquel vuestro tesoro  
Ayer perdisteis yá.  
Vano es pedirlo al mundo  
Inquietos, desvelados,  
Abismo allí hay profundo  
Do sepultado está.

¿Y donde está Ramon? qué! no me escucha?  
Acaso no le agrada ya mi canto,

O ha perdido mi voz su melodía?  
Sí, sí, lo siento ya; sin vida y débil.  
Sale la voz de mi oprimido pecho.  
¡Oh Ramon! mi Ramon, ¿donde te has ido?  
Ven y consuela á tu infeliz querida.  
Nadie me escucha ni Ramon responde.  
¿Y qué, no vendrá mas? ¿será posible  
Que ya no vuelva y que de mí se aleje  
Cuando mas necesito su cariño,  
Sin decirme ni adios, sin estrecharme  
Por la postrera vez entre sus brazos?  
No, nó, si volverá; su alma á la mia  
Está unida con lazo indisoluble,  
Que no rompe el olvido ni la muerte.  
Mi pecho es el santuario donde moran  
Los afectos mas íntimos de su alma,  
Y nuestros corazones fraternales  
Vibran como dos harpas melodiosas,  
Sienten de un mismo modo. ¡Mas no vuelvel  
¿Quién, Ramon, me ha robado tu cariño,  
Única gloria de la vida mia?  
Silencio sepulcral que me horroriza  
Tan solo por doquier. . . .! El carro infausto  
Todo negro y horrible rechinando,  
¿No lo veis? allí vá, lleva despojos. . . .  
Mirad cuán tristes los dolientes marchan



Y cómo la afliccion llena sus ojos  
De lágrimas estériles; ya llegan,  
Ya conducen el féretro al sepulcro  
Ya le dicen adios, ya con la tierra. . . .  
Piedad! piedad! teneos; á mi sola  
Toca cumplir ese deber sagrado:  
Yo su querida soy; dejad al menos  
Que le abrace y le bese á mi albedrio,  
Que riegue con mis lágrimas su cuerpo,  
Que ese yerto cadáver reanime  
Con el fuego de mi alma. . . . pero no oyen  
Los crueles mi ruego, y lo cubrieron  
Con sudario de polvo, y negro abismo  
Entre mi amor y el suyo interpusieron.  
Ya mi Ramon se fué, se fué por siempre.  
Mas nó, si ha de volver; en vano quieren  
Robarle á mi cariño, acá en mi mente  
Su imágen indeleble está grabada:  
Cada dia, cada hora, en cada instante,  
En mi presencia está, tierno me dice  
Sara, mi vida, ángel de amor, yo te amo;  
Pero. . . ahora, no te veo, ni te escucho.  
¡Y qué, no volverá! Sus pasos siento,  
Ya se acerca, lo veis, jóven y bello;  
Pero lánguido hoy están sus ojos.  
¡Qué mortal palidez su rostro empaña!

¿Algun pesar oculto, alguna pena  
Te aqueja, hermoso mio? A qué ese velo  
De luto y afliccion que me horroriza?  
Quítalo de mi vista, si me quieres  
Ven te consolaré. . . Tengo un secreto  
Acá, en el corazon, que me fastidia,  
Desahogar quiero mi oprimido pecho.  
Mas nó, no le mireis ¡es un fantasma,  
Es de la muerte el hórrido esqueleto  
Avaro de mi dicha que ha tomado  
El rostro de Ramon para burlarme.  
Horrible es su ironía. . . ¿Que me quieres,  
Me vienes á buscar? ya voy contigo.  
Pero mira estas flores para él eran,  
Y en mis heladas manos se han secado  
Por que tardó, Tardó, vamos á verle,  
Regaremos con ellas su sepulcro.  
Llevaré siempre vivas, y coronas  
Le haremos de poeta, y á su lado  
Velaré como un ángel mientras duerme  
O en un sepulcro dormiremos ambos.

---

## Á LA JUVENTUD ARGENTINA

EN MAYO DE 1841.

Hermanos, lloremos de luto vestidos,  
La música, el bronce, tambores y trompas,  
Que en Mayo sonaban con alegre pompa,  
Anuncian ahora triste funeral.  
Lloremos, hermanos, la Patria no existe;—  
Volvió á la cadena, de Mayo el gran día  
Solo solemniza su acerba agonía,  
Solo rememora su suerte fatal.

Nosotros, que somos su prole bastarda;  
Nosotros, que nada para ella pudimos;  
Nosotros, que en hora funesta nacimos,  
Para verla presa de inicuo opresor;  
Nosotros que niños su gloria ensalzamos  
Y vemos adultos de su astro la mengua,  
En vez de alabanza, para ella pidamos  
Al pecho ulcerado tributo de amor.

Lágrimas amargas, recuerdo insufrible  
De esperanza jóven fueron nuestra herencia,  
Destierro, pobreza, dolor impotencia,  
Sin crimen alguno llevamos doquier.

Heredar debimos un rico tesoro  
A precio comprado de sangre bendita,  
Mas hoy vagabundos cual raza maldita,  
Ni asilo, ni hogares logramos tener.

Felices, sin duda, muy mas que sus hijos  
Los hijos de Mayo que á tiempo nacieron!  
Felices soldados, los que combatieron  
Siempre vencedores por la libertad!  
Menguados nosotros, que tarde la arena  
Pisamos gloriosa que anhelan los bravos!  
Miseros de aquellos que el hierro de esclavos  
Romper no supieron en robusta edad!

Pero ay! qué me ofusca burlado deseo,  
Fué ingrata la estrella que al nacer tuvimos,  
De agenos errores la pena sufrimos,  
Sin fruto arrastramos penoso vivir.  
Me engaño; tuvimos jóvenes amigos  
Que el sable empuñaron, soldados se hicieron,  
De grandes batallas la embriaguez sintieron  
Supieron valientes su deber cumplir.

Juventud del Plata, levanta la frente!  
Como Mayo tuvo pleyada gloriosa  
De héroes ciudadanos, contais orgullosa  
Mártires patriotas de heroica virtud.—

'Su gloria nos toca, sus lauros son nuestros,  
Pelearon cual bravos, cual libres murieron,  
Un sueño divino felices tuvieron;  
Sepulcro no hallaron, ni amigo ataud.

Si vano fué el sueño ¿qué haremos, amigos,  
Ahora que infausto con fúnebre rayo  
Dispersas legiones solo alumbra Mayo  
De los defensores de la Libertad?  
¿Qué haremos sin Patria, familia, ni hogares,  
Si en cráneos y sangre cimenta su trono  
Feroz el tirano, derrama su encono,  
Para ahogar por siempre la fraternidad....?

Todo, menos llorar: que no es del hombre,  
Que hidalgo y grande corazon abriga,  
Y precia en algo su valer y nombre,  
Derramar una lágrima que asombre  
Y mueva en otro compasion amiga.  
Hijas son de los pechos femeniles  
Las lágrimas estériles, que brotan  
Como lava en los ojos varoniles.  
Si alguna vez las derramais, que sean  
De esas que fuego vengador chispean,  
De esas que noble indignacion denotan,  
De esas que el rostro varonil no afean;

De esas que vierte el santo patriotismo  
Cuando ardiendo en corage y heroismo  
Muerde impotente la fatal cadena;  
De esas que el bravo en el combate arroja,  
Cuando la voz de mando que le enoja  
A retroceso indigno le condena:—  
De esas lágrimas fértiles, que estiman  
Las almas generosas, y del fango  
De misero gusano al noble rango  
De inmortales varones nos subliman.

Hermanos, no lloreis, aunque hoy alumbre  
De la patria el dësdoro y servidumbre  
EL SOL DE MAYO que nacer la vió;  
Aunque á su luz veais sin sepultura  
Solitarios blanquear en la llanura  
Los huesos de los hijos que ella amó;  
Aunque el audaz tirano en su delirio  
Borre con sangre el brillo de su gloria,  
Infamando en los siglos su memoria.  
Noble generacion santificada  
Sois tambien por el hierro del martirio  
El destierro, el patíbulo y la espada.

Vuestras madres os lloran, unos muertos,  
Otros peregrinando en tierra estraña  
O vagando en los bosques y desiertos,

Donde los busca la implacable saña  
De los fieros verdugos del tirano;  
Y sufren, por vosotros enlutadas  
Ultrages mil de su execrable mano.  
¡Oh! felices sin duda nuestros padres!  
Ellos llorar no vieron á sus madres;  
Ni á sus hijas ni esposas azotadas  
Por la verga del Seide; ellos triunfaron  
Y su obra redentora consumaron,  
Y con gloria inmortal desaparecieron.....  
Pero nó, que al morir tambien probaron  
La amargura de odiosa ingratitude,  
Y el pesar que á sus hijos no pudieron,  
La patria que en su mente concibieron,  
Legar, sino oprobiosa esclavitud.

Mas no lloreis, hermanos, aunque alumbre  
El baldon de la patria y servidumbre  
El Sol de Mayo que nacerla vió;  
Aunque á su luz veais sin sepultura,  
Solitarios blanquear en la llanura  
Los huesos de los hijos que ella amó.

No desmayeis jamás; predestinados  
De raza de gigantes soís, sin duda,  
Para vencer á la barbarie ruda,  
Y derribar sus idolos malvados,

Fundando la argentina libertad. —  
Quizà ese SOL que os mira con desmayo  
Pensativos llevar vida afanosa,  
Al nacer otra vez en nuevo Mayo,  
Os halle proclamando vencedores  
Al pié de la piràmide gloriosa,  
Do grabaron su fé nuestros mayores.  
El dogma del progreso y la igualdad.

En tanto no brilla, jóvenes amigos,  
El dia que opresa la patria presiente,  
Con fé siempre viva, preparad la mente  
Para el gran trabajo de renovacion.  
Dejemos placeres y el ocio que enerva,  
En bronce grabemos su historia y su nombre,  
Ciñamos la espada, ganemos renombre,  
Solitario culto dando á la razon.

Para ella es el lustre que alcanzan sus hijos,  
Para ella la sangre que corre en sus venas,  
Por ella cadalsos arrostran y penas,  
Y en tierra extranjera se van á morir;  
Libre ella, á los dignos dará una alabanza,  
Sonrisa que santos deleites inspira;  
Que pulsen los vates profética lira,  
Que el génio obras grandes legue al porvenir.



## ADIOS AL RIO NEGRO.

Adios digo á tus orillas,  
Hermoso Rio, y me alejo  
Como vine, atribulado,  
Triste, abatido y enfermo.  
Ni tus benéficas aguas,  
Ni tu clima placentero,  
Ni tu aire puro, han podido  
Darme un instante consuelo,  
Y á mi patria y mis hogares  
Hoy sin esperanza vuelvo.  
Desdichado del que aguarda  
Cura á sus males del tiempo;  
Infeliz del que confia  
De la esperanza en los sueños.  
Se pierde una vez la calma  
Del corazon sin quererlo,  
Y se pierde para siempre  
Aquel encanto hechicero,  
Que hacia amar la existencia,  
Embelleciéndola á un tiempo  
Con mil gratas ilusiones,  
Con mil plácidos recreos.  
Así la perdí temprano  
En mi insensato ardimiento,

Y fatigado la busco  
Y en ningun sitio la encuentro.  
Ella de mis ansias huye,  
Huye al mirar mis tormentos,  
Y me abandona inhumana  
A mi destino funesto,  
Sin dolerse de mis penas,  
Sin escuchar mis lamentos:  
Do quiera voy van conmigo  
Desesperacion y tedio,  
Como enemigos fantasmas,  
Devorando mi contento;  
Mientras el dolor terrible  
Como buitre carnicero,  
Ceba con tenaz porfia  
Su garra en mi triste pecho.  
Adios, Rio, á tus riberas,  
A tus lugares amenos,  
A tus bosques silenciosos  
Donde se abriga el contento  
Que de mí huyó para siempre.  
Voy mi destino siguiendo  
A llevar, de mi existencia,  
Estos miserables restos  
A mi patria. . . . y á la tumba. . . .  
Para mi mal no hay remedio.

Mayo, 1832.

---

## LA FLOR.

¿Por qué tan lánguida te hallas  
Hermosa flor del desierto?  
Sufriste acaso rigores  
De algun inflamado viento?  
Ven, ven ¡oh flor delicada!  
Ven á mi abrigado huerto,  
Recobrarás tu alegría,  
Tu pompa y verdor primero:  
Te regaré con mis manos,  
Te animaré con mi aliento,  
Crece-rás bajo mi sombra  
Y te hospedará en mi seno.  
Su hogar triste abandonando  
Vino la flor á mis ruegos,  
Y desde entonces ella hace  
Mi delicia y mi consuelo.

Enero, 1832.

---

## DESOLACION.

El universo las tinieblas eran B. . .

En vano busca el triste caminante  
Que en el desierto iluso se estravía,  
Con ansioso mirar la oculta vía,  
Si tiniebla fatal lleva delante.

En su ilusion del encrespado monte,  
Que está cabe<sup>1</sup> su asilo venturoso,  
Vé la cerviz y marcha presuroso,  
Cuando luego se cubre el horizonte.

Lejos del bien que anhela, divagando  
Lo ve la noche, el enojoso día,  
En angustiosa y mísera agonía  
El resto de sus fuerzas consumando.

Así también mi laso pensamiento,  
Errante en un desierto y aflijido,  
Busca en vano el reposo que ha perdido  
Sin acallar sus ansias un momento.

1 Junto, cerca: *antig.*

Si á veces la esperanza lisonjera  
Lo mece con mentidas ilusiones,  
Se sublima veloz á las regiones  
Dó vaga un aura siempre placentera.

Mas á la tierra baja y confundido  
De nuevo por recuerdos y congojas,  
Como caen de los árboles las hojas,  
Cae la ilusion del ánimo abatido.

Entonces mil ideas tenebrosas  
Se agolpan á eclipsar su clara lumbre  
Y en confusa y variada muchedumbre  
Lo rodean visiones espantosas.

Y los placeres con que brinda el mundo,  
Los atractivos que la vida encierra,  
Todo es nada á mis ojos, y la tierra  
Un horrible desierto, un cáos profundo.

Diciembre 25, de 1830.

---

## PARA EL RETRATO DE UNA SEÑORITA SORDA-MUDA.

Quien mira tu candor, bella Joaquina,  
Olvida absorto tu desdicha rara,  
Pues de tus ojos la expresion divina  
Aun dice mas que si tu lengua hablara.

Setiembre 20, de 1831.

---

## ENVIANDO UNAS FLORES.

Id vos al seno, flores olorosas,  
Del dulce objeto de mi pensamiento;  
Ya que no puedo respirar su aliento,  
Apuradle por mí, flores dichosas.

Octubre 14, 1830.

---

## FRAGMENTOS DE UN POEMA DRAMÁTICO

TITULADO CÁRLOS, (INÉDITO).

## ACTO I.

*Cárlos* sentado en actitud profundamente triste á la orilla de un río, coronado de hosques—En la ribera opuesta se divisan, sobrepasando el bosque, las cumbres de algunas colinas donde pacen algunos animales.

---

CÁRLOS—*levantándose*—Yo te saludo; ó Solt alma visible  
 De la creacion visible y la infinita.  
 Astro regulador que la harmonía  
 Presides de los mundos y á torrentes  
 Derramas el vivir que en tus entrañas  
 Se anida inagotable: espejo vivo  
 Donde se mira el ser inextinguible,  
 El ser omnipotente y que sustenta  
 Tu primavera eterna y hermosura,  
 Velado entre esplendores misteriosos  
 De gloria y magestad: yo te saludo!  
 A tributarte vengo acongojado  
 De admiracion el homenaje débil  
 Que siempre he consagrado á tu grandeza.  
 Quién, estupendo sol, al contemplarte  
 Magestuoso salir del horizonte  
 Con tus rayos flamígeros rompiendo

El denso velo de la opaca noche,  
Bajar no siente á su afligido pecho  
Un rayo de esperanza? ¿Qué criatura  
Al verte no se alegra y en su toско  
Lenguaje tu venida no celebra?  
El bruto, el racional, la tierna planta,  
El vil insecto, el habitante estúpido  
Del piélago profundo y del espacio,  
Y la natura toda conmovida,  
Un concierto grandisono formando  
Te glorifica, oh Sol! y te saluda.  
Solo yo, ni alegría ni esperanza  
Pruebo al mirarte ¡oh Sol! porque si duermo,  
Una imágen fatal vela conmigo  
Avara de mi bien y mi reposo  
Aquí en el corazon que me atormenta,  
Y fúnebre horizonte reina en mi alma,  
Cuando naces ¡oh Sol vivificante!  
Cuando brillas flamante en medio dia,  
Y mientras dejas de tu imperio el mundo  
Al astro de la noche ó las tinieblas.  
Naturaleza, en tanto, su hermosura  
Ostenta y su vigor como en los dias  
Primeros de su ser: respira todo  
Vida y deleite ante mis tristes ojos  
Que tanta dicha sin gozar contemplan,



Y tú, astro divino, prosiguiendo  
Tu carrera inmortal hoy me apareces  
Lleno de juventud potencia y brio,  
Como cuando á la voz omnipotente  
Lo creado animaste; mientras débil  
Gusano de la tierra ayer nacido  
Cargado de miseria, yo me arrastro  
Y apenas puedo soportar el peso  
De mi frágil vivir. Qué diferencia  
Entre tu fuerza y la flaqueza mia!  
Tú has visto ¡oh Sol! los siglos, inmutable,  
Sumergirse en la nada unos tras otros  
Y alumbrado la cuna y el sepulcro  
De millares de imperios y naciones.  
Engendrador de vidas infinitas,  
Tú reinas en el orbe soberano  
Y eternamente reinarás, que el tiempo  
Sobre tí nada puede: al hombre solo,  
A sus obras, deseos y esperanzas  
Puso coto el Creador.—Vive un instante  
Para sufrir, no mas; levanta altivo  
Su inteligencia al cielo, en vano anhela  
Descubrir la verdad; marcha rodeado  
De noche tenebrosa y de elementos  
Que se revelan en su mal furiosos:  
Siente para gemir, piensa y conspira

Contra su propio ser, si la luz busca  
Solo dudas, enigmas y tormentos  
Halla en el laberinto inextricable  
De la ciencia falaz, y despechado,  
Maldiciendo su inútil desvarío,  
Se ve sin ilusiones ni esperanzas  
En la flor de su vida y agoviado  
De vejez y tristeza prematura.  
Tal mi destino ha sido, dí al estudio  
Lo mejor de mis años; de los siglos  
El polvo interrogué, los monumentos;  
Busqué el saber entre los pueblos grandes  
Que atesoran la ciencia humanitaria;  
Y, qué he ganado, al cabo, en recompensa  
De mi afán y vigiliass? Mil dolores  
Que envenenan mi vida; mil pesares  
Que mi pecho desgarran; mil enigmas  
Que agitan sin cesar mi pensamiento,  
Y el desengaño, al fin, que el hombre en vano  
Romper anhela el velo misterioso  
Que á la verdad encubre.—Dónde hallarte  
Certidumbre divina, origen puro,  
De la esencia del ser y de las cosas!  
Ni cómo sorprenderte en tus arcanos,  
O natura infinita y misteriosa!  
Dónde encontrarte, océano de vida,

Que animas todo, engendras, reproduces  
Todo ser terrenal, toda existencia  
Sin agotarte nunca! ¿Quién pudiera  
Bañar su cuerpo en las entrañas tuyas  
Y transformar su ser perecedero.....?  
Pero no crece el árbol de la vida  
Do crece el de la ciencia; el desengaño  
Es la escuela del sabio; el que mas sufre  
Se acerca mas á la verdad terrible.  
Infeliz del mortal que levantando  
Su espíritu del polvo ha pretendido  
Descubrir lo ideal, lo verdadero,  
Del mundo de la vida. ¡Desdichado  
Del que no vive como vive el vulgo!  
Dichoso el ignorante cuya mente  
Nunca salió del círculo mezquino  
Donde nació y se arraiga como planta!  
Mas infeliz del que marcó el destino  
Con su sello fatal; dióle aquella ánsia  
O inspiracion sublime que lo lleva  
Del polvo vil, donde vegeta el vulgo,  
A la region fantástica que habitan  
Los génius peregrinos á la tierra.  
Pero cuál es mejor? Todo es lo mismo,  
A irrevocable ley obedecemos  
Y nadie sabe para qué ha nacido,

Ni por qué senda marchará, ó si en ella  
Hallará un paraíso ó un infierno.  
Todo es lo mismo sí, aunque unos nacen  
Para sufrir, para gozar los otros,  
Todos para morir.—Y, qué es la muerte  
Cuando de angustia el corazón desmaya,  
Cuando no hay esperanza ni consuelo,  
Cuando el dolor tenaz ha devorado  
El corporal vigor y sufre el alma  
Tormentos infernales?—Es la muerte  
Entonces el sumo bien, el solo amparo  
Que queda al infeliz sobre la tierra.  
Morir, dormirse, del febril ensueño  
De la vida fugaz pasar al otro  
Eterno y sin visiones; confundirse  
Con el insecto vil de los sepulcros,  
O sublimarse al cielo; anonadarse,  
O lleno de vigor, de vida triste  
Renacer á una vida sempiterna  
De glorias y deleites inefables.  
Morir, aniquilarse ó transformarse,  
Hé aquí la duda que nos hiela el brio.  
Mas, por qué vacilar cuando se acaban  
De un golpe solo las angustias todas?  
Por qué sufrir, dudar y no atreverse  
A sondear de una vez el hondo abismo

Y aclarar el misterio? Los temores  
 Se hicieron para el débil; pero el alma  
 Que lleva en sí la poderosa fuerza  
 De la altiva razon, con menosprecio  
 Debe mirar lo que á la turba espanta.  
 Nací yo acaso para ser ludibrio  
 De un infortunio que evitarse puede?  
 No nací libre yo? No está en mi mano  
 La balanza fatal de mi destino?....

Cúmplase de una vez—(*Pronuncia estos últimos versos en actitud de arrojarle al rio. Un anciano que ha estado observándole se acerca y lo ase de repente del brazo diciéndole:*)

ANCIANO—(*El demonio de la realidad.*) Detente y oye:  
 O jóven insensato, qué pretendes?

CÁRLOS—Y tú que vienes.....

A turbarme en mi accion. ¿Eres un ángel  
 O un espíritu audaz de las tinieblas?

ANCIANO—No menosprecies la pobreza mia,  
 Calla y escucha; la apariencia es sombra:  
 Mas de una vez bajo la capa humilde  
 Se solapa el poder, mas de una herida  
 Del corazon mortifera y profunda  
 Curaron estas manos que no pueden  
 Valerse, al parecer, en su dolencia.  
 No importa quién yo sea; mas tú corres

A hundirte en un abismo, está en mi mano  
 Salvarte y prevenirte: aun en la tierra  
 Hay esperanzas para tí y deleites,  
 Aun hay felicidad; pero no atina  
 Tu ofuscada razon con el camino  
 Que al bien conduce, y despechado rompes  
 Por medio los obstáculos frenético.

CÁRLOS—Y cómo osas tú hablarme de ese modo,  
 Triste gusano de la tierra? ¿Sabes  
 Si yo busco la dicha ó la desprecio?  
 Sabes quién soy? Alucinarme intentas  
 Con tu language oscuro y misterioso?  
 Tu loca presuncion provoca á risa.  
 Véte, huye de mí, déjame solo  
 Luchar con el dolor. ¿Sabes que reina  
 La desesperacion en mi alma? Sabes  
 Si existe, por ventura, algun remedio  
 Para mal tan terrible sin la muerte?

ANCIANO—Hay en la tierra un bálsamo que cura  
 Las dolencias del alma.

CÁRLOS— Cuál es, dime.

ANCIANO—La esperanza feliz hija del cielo.

CÁRLOS—Remedio soberano! buen recurso  
 Para los pobres seres de tu especie.  
 Yo de otra esfera soy; lo que procura  
 A los otros alivio en sus quebrantos

Para mí es un mortífero veneno.  
 Esperanza! . . . La tuve cuando iluso  
 El bien y la verdad busqué en la tierra,  
 Que pudo idear y concebir mi mente,  
 Corriendo en pos de sus mentidas sombras.  
 Solo espero morir. Mira, en mi frente  
 Brilla la juventud, estas arrugas,  
 Esta sombra fatal que la oscurecen,  
 Son el rastro fugaz de las pasiones  
 Que en mi pecho fermentan, y este fuego  
 Que mis ojos despiden, es la chispa  
 Del volcan que se oculta en mis entrañas.  
 Y podré ser paciente cuando mi alma  
 Lo infinito y finito alcanzar quiere  
 En un vuelo sublime?

ANCIANO—                   Circunscribe  
 En un círculo estrecho tus ideas:  
 Vive, piensa, desea como el vulgo  
 Y así serás feliz.

CÁRLOS—                   Vano consejo.  
 El águila real respiraría  
 En el estrecho espacio de una jaula?

ANCIANO—Si tu ambición es tanta y tu arrogancia,  
 Cómo débil te humillas á los tiros  
 De la suerte fatal y despedido  
 Contra tu propia vida te revelas?

CÁRLOS—Es acaso humillarse, es abatirse,  
Menospreciar los golpes de la suerte  
Y trazarse uno mismo su destino?  
Cuál es mas fuerte? El que paciente sufre,  
O el que arrebatada audaz en corta lucha  
La víctima infeliz al infortunio?  
Qué vale una existencia vacilante  
Y llena de amargura? qué una trama  
Débil que se quebranta á los impulsos  
Enérgicos del alma y no responde  
A la sublime voz de las pasiones?  
Dáme saciar la sed abrasadora  
De mi ambiciosa mente; dále al menos  
A mi cansado corazón la fuerza  
De amar y aborrecer para lanzarlo  
En medio al torbellino de la vida;  
Dáme satisfacer esta ánsia ardiente,  
Esta secreta agitacion del alma;  
Dáme olvidarme de mí mismo; dame  
La salud y el vigor que ya ha perdido  
Mi frágil cuerpo, y me verás entonces  
Desafiar al destino, en lucha abierta  
Poner mi corazón con la desgracia,  
Y venciendo el torrente de los males  
Cantar sobre sus ruinas victorioso.

.....



## ESCENA 3ª

La noche—Cuarto de estudio en casa de Cárlos—La ventana abierta deja penetrar los rayos de la luna. Una mesa con luz y algunos libros. Cárlos se levanta de ella, como fatigado, se pasea silencioso, y de repente se para á mirar la luna.

CÁRLOS—Oh! tú! luna apacible; misteriosa  
 Lámpara de la noche y compañera  
 De las almas sombrías y agitadas:  
 Y vosotras, también, claras estrellas  
 Que acompañais su carro rutilante,  
 Yo os saludo; de mi aguda pena  
 Tan solo sed testigos, que á vosotras  
 Solo confiar mi corazón pudiera  
 Su borrascoso afán: esa luz mística  
 Que derramais benignas en la tierra  
 Me place más que los pomposos rayos  
 Que en su giro inmortal el sol ostenta,  
 Porque tiendo la vista cuando alumbra  
 Y en todas partes la alegría reina,  
 El placer vividor, y con envidia  
 Veo una gloria que hasta mí no llega.  
 Genio abatido entonces, ante un día  
 Que los pesares míos no consuela  
 Ni llena con su curso prolongado  
 Uno de mis deseos. . . . Quién pudiera,  
 Globo brillante, misteriosa Luna,

El suelo levantar hasta tu esfera  
Y libre del dolor y de los lazos  
De esta corteza vil de vil materia,  
Los abismos sondar del Universo  
Y bañarse en tu eterna primavera!  
Quién pudiera las álas revistiendo  
De espíritu divino, en las etéreas  
Mansiones divagar, y la hermosura  
Perenne ver de la creacion inmensa!  
Oh, qué éxtasis sublime! Qué inefable  
Contemplacion mi espíritu enagena!  
Veo los orbes que incansables giran  
Allá en la inmensidad y en pos se llevan,  
Los unos á los otros. ¡Qué harmonia!  
Todo se mueve en orden y encadena,  
Todo corre á su fin; los eslabones  
Que sostienen la máquina estupenda,  
Se entrelazan sin fin, el movimiento  
Regulando eternal de las esferas;  
Y allá en el corazon del Universo  
Velada y misteriosa omnipotencia  
Con su soplo de fuego que se estiende  
Por toda la creacion, á la materia  
Informe y á la vida y al gran todo  
Accion y vida infunde.....  
.....  
.....

## ACTO II.

## ESCENA 1ª

Es de noche— Sala en casa de Carlota, vestida de duelo, sentada en un sofá: saca un retrato del seno; lo mira con complacencia y dice:

CARLOTA—O tú, imágen feliz, única gloria  
 De mi oprimido corazón, estrella  
 Propicia de mi vida en otro tiempo,  
 Hoy reliquia insensible, forma yerta  
 De un objeto adorado: si volverte  
 Sensible á mi dolor, si oír pudieras  
 Las ansias de mi pecho enagenado,  
 Cuánta felicidad me produjerast  
 Pero no— tú no me oyes—vanamente  
 Te miro, te hablo, mil caricias tiernas,  
 Mil besos te prodigo, y cada día  
 Con lágrimas te riego; muerta quedas.  
 Pero no, tú también me das consuelo. . . .  
 Sin tí qué haría de mi vida acerba?  
 Llorar, gemir, y lamentarme en vano. . . .  
 Tú eres mi amiga fiel, la compañera  
 De mi dolor; tú la esperanza mía  
 Inflamas, vivificas y alimentas;  
 Tú la llama de amor, pura en mi pecho,  
 Como en santuario sin cesar conservas.  
 Tú levantas mi espíritu abatido

Con tu sonrisa dulce y halagüeña,  
 Y aquí en mi corazón tendras abrigo,  
*(Llevando el retrato al corazón)*

Hasta que grato el cielo á mis querellas  
 Al ingrato me vuelva. . . . Dios supremo,  
 Dios de los tristes, mi horfandad funesta,  
 Mi soledad contempla y abandono,  
 Mirame sin apoyo aquí en la tierra.  
 Ya que te plugo, á mi adorada madre  
 A tu gloria llevar, pio conserva  
 La vida de mi amante y mi esperanza.  
 Haz que se calme el mar cuando la vela  
 Tienda el bajel que su preciosa vida  
 A mi amor y á su patria á un tiempo vuelva:  
 Haz que en su pecho se conserve pura  
 La fé y la llama que á Carlota diera.  
 Y tú, imágen feliz, vuelve á mi pecho  
 A consolar mi amor. . . .

LUISA—(*Nodriza de Carlota*) Carlota, aun velas?

CARLOTA—(*Mostrándole el retrato á la luz*)

Míralo; no lo ves, los ojos negros  
 Chispeando amor y fuego; frente exelsa  
 Llena de inspiracion; dulce sonrisa,  
 Mirada penetrante y hechicera,  
 Cabello ensortijado, de azabache:



LUISA—Vamos, Carlota, á reposar; ya es tarde,  
Del sueño necesitas, pues en vela  
Pasaste ayer la noche.

CARLOTA—                  Vamos, Luisa,  
Aunque será difícil que hoy yo duerma.

---

ACTO I.

ESCENA 6.<sup>a</sup>

ANTONIO—(*Esclavo del padre de Cárlos, á quien este ha  
dado libertad*).

La tristeza mortal que lo consume  
Se aumenta cada dia: algun secreto  
Hay en su corazon que la ocasiona.  
Cuánto me duele su infortunio acerbo!  
Cuánto me hace sufrir! Si yo pudiera  
Decirle y esplicarle lo que siento  
Al verlo padecer, se calmarian  
Mis ásias, y él, talvez, correspondiendo  
Me diria el origen de las suyas.  
Oh! si yo le pudiera dar consuelo,  
Seria el mas feliz de los mortales.  
Con el amor de un padre asi le quiero.  
En mis brazos se ha criado, y es tan franco,  
Tan humano, sensible y caballero,

Que quién no le amará si le conoce?  
 Qué lástima! tan jóven y viviendo  
 Solitario y aislado: nunca rie;  
 Huye la sociedad; ningun recreo,  
 Ninguna distraccion tiene atractivo  
 Para su corazon: busca el silencio  
 Del bosque solitario, y en vigilia  
 Pasa las horas del solaz y sueño.  
 No era asi en otro tiempo. . . . en ese viaje  
 Ha perdido aquel ímpetu altanero  
 De la primera edad. Parece un viejo  
 Agoviado de tedio y desengaños.  
 Maldito viaje! Nunca lo hubiera hecho!  
 Esto es lo que se gana con ver tierras.  
 Me voy sus pasos á seguir ligero.

#### ESCENA 5ª

**CÁRLOS**—El reposo feliz reina en la tierra;  
 Todos beben olvido entre los brazos  
 Del sueño consolante—solo vela  
 Mi triste corazon—Esta es la hora  
 En que hierve mi sangre y se despierta  
 Mi atribulado espiritu del sueño  
 Profundo del dolor, y leer anhela  
 El destino del hombre y las criaturas  
 En el místico libro, en la obra exelsa

De la creacion, y los ambientes puros  
Respirar de los campos y las selvas.  
Aquí vivo oprimido, encarcelado  
Por la mano glacial de la materia,  
En esa coleccion de desvarios

*(señalando los libros)*

Buscando en vano la verdad suprema.  
Allí mi fantasia se dilata  
En la infinita y misteriosa esfera  
De lo ideal y eterno, y soberana  
De terrestres pasiones se despega.  
Dos fuerzas hay en mí: una impetuosa,  
Inflamada, divina, que me lleva  
A ambicionar lo eterno y lo sublime,  
Otra, hija de la carne, que sedienta  
Al deleite me incita. En otro tiempo  
Mi delicia y mi gloria ambas hicieran;  
Pero bien pronto en mi impetuoso anhelo  
Las dos han sido á mi vivir funestas. . . .  
Desdichado de tí, ¡Cárlos! Enfermo,  
Sin vigor y estenuado, la impotencia  
Es tu vil patrimonio, y el despecho.  
¿De qué el vivir te sirve y la edad bella?  
Un esclavo, un gaucho, un pordiosero  
Es mas feliz que tú. ¡Terrible idea!  
Busca felicidad, gíme, suspira,



Piensa, ambiciona, anhela,—á tus orejas  
 Siempre oirás repetir con voz infausta:  
 «Tu patrimonio vil es la impotencia.  
 Al empezar la vida se ha acabado  
 Todo bien para tí»: tormentos vengan  
 Y caigan sobre mí; desplome el cielo  
 Sus iras todas— aun en mi alma hay fuerza.

---

### ESCENA 4ª DEL ACTO 4º.

Y ÚLTIMO DEL MANUSCRITO. <sup>1</sup>

CÁRLOTA—(*incorporándose, despues de un desmayo*)

Luisa, eres tú?

LUISA— Si, Carlota,

Soy tu amiga.

CARLOTA— Desgarrado

Por un intenso dolor

Siento el corazon. ¿Do estamos?

Qué es lo que pasa por mí?

He visto, si no me engaño,

Aquí....no sé en donde....en sueños,

Como la sombra de Cárlos.

LUISA— Cuándo, Carlota?

1. Copiamos exactamente del borrador original.

- CARLOTA— Cuando íbamos  
Al Viático acompañando.  
Miré, lo vi, él me miraba  
Y huyó de mí.
- LUISA— No es extraño  
Que su imágen te aparezca:  
Siempre estás en él pensando.
- CARLOTA— Es verdad; pero de mí huye  
Como el Alcion solitario  
Que de su cuna y amores  
Las delicias desdeñando,  
En el piélago desierto  
Halla su dicha y encanto  
Y se olvida de su amor.  
Pero, dime, dónde estamos?...  
Allí, allí, en esa ventana  
Lo vi ¡Qué desfigurado!  
Pálido como un espectro,  
El cabello desgredado,  
Y con centellantes ojos,  
Lleno de asombro y espanto  
Me miró, y en el instante  
Mis sentidos se turbaron  
Como si hielo de muerte  
Mi sangre hubiera cuajado.  
¿Dónde está que no le veo?

Dile que quiero abrazarle,  
Que su Carlota le espera....  
Pero, no, deten tus pasos.  
Si el ingrato me quisiese  
Ya estuviera entre mis brazos....  
Aléjate fementido!  
Qué me quieres? Tus halagos  
Son los de sierpe engañosa.  
En el cielo nuestros astros  
Podrán verse encadenados;  
Pero aquí, aquí, se repelen  
Como enemigos. Un alto,  
Un invisible poder  
Del infierno, ó cielo sacro,  
Nuestras dos almas por siempre,  
Por siempre, aquí, ha separado.  
Sobre tu frente él me muestra  
Sello terrible é infausto,  
Y me dice á todas horas:—  
Carlota, huye; sus halagos  
Son los de sierpe engañosa:  
Ángel ó demonio, huyamos.



ACTO III. <sup>1</sup>

El bosque *De los espíritus y sombras.*

UNA VOZ.

Soy una alma peregrina  
Un infeliz desterrado,  
Que de toda luz privado  
Marcha cercado de horror:  
Dadme ayuda, dadme ayuda,  
Cien años ha que padezco,  
Ya de flaqueza fenezco  
De miseria y de dolor.

OTRA VOZ.

Sígueme, adorada sombra,  
Sigue á tu amante anheloso,  
Dáme el brazo que el reposo  
Vamos pronto á disfrutar.  
Cuánto deleite y ventura  
Nos espera! Nuevamente  
Vamos del amor ardiente  
Las delicias á gozar.

1. Alteramos el orden de los actos, porque estas escenas, separadas del todo del drama, aparecerian mas fuera de lugar que aquí, si las colocáramos entre los fragmentos del tercero, antes del cuarto acto.

## UN POËTA.

Anacreonte fué mi maestro,  
Y en almibarados versos.  
Bien limados y bien tersos  
Canté las lides de amor:  
Triste de míl y hora errante,  
Pobre, mendigo, cornudo,  
Mi gloria es vivir desnudo,  
Mi pan tan solo el dolor.

*Canta.*

No importa; ven, mi lira:  
Diosa de amores bella,  
Venus encantadora,  
Inspira á tu poéta.  
Dan tus lábios de rosa,  
Cuando los abres, Celia,  
El aroma mas puro,  
El mas precioso nectar;  
Tus dientes son corales,  
Tus formas azucenas,  
Donde la nieve helada  
Se anida y apacienta.  
Tu cuello es de alabastro  
Sobre el que se recrean,  
Enlazando mil almas

Tus enroscadas trenzas.  
 Tus ojos rutilantes  
 Son cándidas estrellas,  
 Que vibran amorosas  
 Mil penetrantes flechas;  
 Que matan, que dan vida  
 Traspasan y atormentan.  
*(Gran murmullo de risas que apagan el canto.)*

UNA VOZ.

Quién es ese loco, amigas.  
 Que canta?

OTRA VOZ— Un pobre poeta  
 Desterrado del Parnaso.

Voz 1ª—Y qué busca?

Voz 2ª— Viene á pesca  
 De elogios, sin duda alguna,  
 A nuestra gran asamblea.

Voz 1ª—Díle que al punto se calle  
 O que espere buena felpa.

OTRO POÉTA.

Filis, pastora bella,  
 Filis ingrata que mi amor esquivas,  
 Escucha la querella  
 Que de mi pecho sale en llamas vivas:

Oigan tambien mi acento  
 Las estrellas, la luna, el firmamento;  
 Oigalo la corriente  
 Del cristalino arroyo y de la fuente;  
 Oiganlo los peñascos, que testigos  
 Fueron de mi tormento;  
 Y á par lloren conmigo  
 El trance mas insano  
 Del amor inhumano  
 Y el ferino rigor de mi enemigo.  
 Tú, Pan divino, Driadas, Amadriadas,  
 Napeas, Nereidas, que teneis moradas  
 En el campo, el arroyo y selva umbria,  
 Ayudadme á cantar la pena mia.  
 (*Nueva algazara que cubre la voz del poeta.*)

## UNA VOZ.

Maldita gente! La turba  
 De quejumbrosos poétas,  
 Pastoriles y Anacreónticos,  
 Anda esta noche sin rienda.

## OTRO POÉTA.

Virgenes sacras del Castalio coro,  
 Moradores sublimes de Hipocrene,  
 Que os abrebais con nectar y ambrosia

En copas de marfil y tazas de oro;  
Dadme el plectro sonoro,  
Y la robusta lira altisonante,  
Que resuena en el polo mas distante,  
Para cantar en verso numeroso  
El furor de Mavorte rencoroso.  
Mas qué volcan tremendo se derrama  
Con impulso violento por mi pecho?  
Ya prendió en mí su abrasadora llama  
El Númen soberano, y cual Bacante  
Pitonisa ó Sibila delirante,  
Llena de inspiracion y de despecho  
Vistiendo peto y empuñando lanza,  
A contemplar las muertes y el estrago  
En el campo feroz de la matanza.....  
*(El poeta se detiene de cansancio)*

## OTRO POÉTA.

Cupido Dios de amores,  
Cupido el niño ciego,  
Estando descuidado,  
Sin temer sus acechos,  
Puso sus crueles viras  
En unos ojos negros,  
Y desde alli con ellas  
Atravesó mi pecho.



Triste de mí de entonces  
Sufro crudos tormentos,  
Y no hallo, no hallo alivio,  
Sino cuando la veo.

## UNA BRUJA.

Qué cencerrada maldita  
Nos aturde las orejas?  
Peste! infierno! ¿Son legiones  
De miserables poétas  
Muertos hace dos mil años  
Que han salido de la tierra?

## OTRA.

No, no, son espúreos hijos  
De las musas de la Grecia,  
Que hablar no saben del siglo  
La tierna, espresiva lengua,  
Ni realzar los prestigios  
De las creencias modernas.

## OTRA.

Maldita raza! Arrojemos  
Lejos, lejos tal caterva;  
Que vayan á los infiernos  
A repetir sus endechas.

## CORO DE BRUJAS.

Fuera, fuera,  
A la ligera,  
Torpe bando  
Que cantando  
Siempre vas;  
Tomad chivos  
Bien lascivos  
Y horquetados,  
A dos lados  
Id atrás.  
Dejad plaza  
Para raza  
Noble y digna,  
Que benigna .  
Ya no puede  
Ni aun adrede  
Vuestros cantos  
Y discantos  
Escuchar.  
Id bien lejos  
A los viejos  
Ya cangrejos  
Adormecer y arrullar:  
Dejadnos libre el lugar.

El infierno,  
O el Averno,  
Ya os aguarda,  
De abolorio,  
Un consistorio,  
Que escucharà cual bendito  
Vuestro susurro maldito.  
(*Todos pasan.*)

---

### À CÁRMEN.<sup>1</sup>

Al fin, benigno el cielo,  
Colmó tus esperanzas,  
Dejó su largo duelo  
Tu amante corazón:  
Despues de pena tanta  
Alegre y palpitante,  
Bendice la hora santa  
De la esperada union.  
  
Sentir amor supiste  
Con religioso culto,

1. Lozano de Lopez; con motivo de su union al señor doctor don Vicente F. Lopez, amigo íntimo del autor.

Y el premio recibiste  
De tu ardorosa fé:  
Esposa eres querida,  
Triunfo es de tu constancia,  
Bella será tu vida  
Como tu amor lo fué.

Te coronó el destino  
Con su mas alta gloria,  
Abriéndote el camino  
De un bien que gozas ya.  
No importa que sombría  
Se muestre alguna nube;  
Ama, siempre y confía,  
Ella se alejará.

Como ángel cariñoso,  
Sonrie en tu morada,  
Y endulza del esposo  
La amarga proscricion.  
Tambien el rostro tuyo,  
El lustre de ella baña,  
Lleva con noble orgullo  
Tan alto galardón.

Montevideo, Octubre 31 1847.

---

## ESTROFAS PARA CANTO.

El viento de la Pampa,  
Cruzando velozmente,  
Tiene para el proscrito  
Magnético poder;  
Que perfumado llega  
Con el aliento puro  
Del beso que á la patria  
Diera al pasar ayer.

Envíale recuerdos,  
Si quieres oír su canto,  
Simpática memoria  
De lo que fué su amor;  
Envíale esperanzas  
En álas del pampero,  
Heraldos que le anuncien  
Algo consolador.

El cisne alegre canta  
A orillas de su lago,  
Donde bañarse puede  
Nadando en libertad;  
Canta cuando lo arrulla  
La brisa de los campos,

Do vuela libremente  
Desde la tierna edad.

Pero ah! pobre del cisne  
Si de su hermoso lago,  
A la estrangera playa  
Lo lleva el huracan:  
El canto melodioso  
Se ahoga en su garganta,  
No encuentra ni gemidos  
Para espresar su afan.

Los ecos de una lira,  
En horas de tristeza,  
Te hablaron un idioma  
Querido al corazon:  
Y en la memoria tuya  
Resuena todavia,  
Con hechicero halago  
Su tierna vibracion.

Silencio! ya se han roto  
Las cuerdas de esa lira,  
En torno de ella suena  
Murmullo aterrador.  
Silencio! ya está muda,  
No tiene una armonia,

Ni alientos de esperanza,  
Ni cánticos de amor.

Recuerdos de la Patria,  
Venid, venid veloces,  
En alas del pampero  
A refrescar mi sien;  
Venid, traedme esperanzas,  
El hábito de vida,  
De amor y gloria ensueño,  
La inspiracion del bien.

Montevideo, Octubre 31 1847

---

## Á LA SOCIEDAD FILANTROPICA

DE DAMAS ORIENTALES.

Dos años, y en el Cerrito  
Enclavado todavia  
El pendon está, maldito,  
Del orgulloso invasor; ...  
Aquel que á Montevideo  
Insensato ya contaba

Como seguro trofeo  
De su pujanza y valor.

Allí está, no como vino  
Ufano sino augurando  
Su miserable destino,  
Su mengua y ruina fatal;  
Inclinando la cabeza,  
Humillada en cien combates,  
Ante el brillo y la grandeza  
De la bandera Oriental.

Y en torno.suyo la chusma  
De colorada librea,  
Diezmada ya en la pelea,  
Mueve taciturna el pié;  
Misera turba de esclavos  
Que unida el terror mantiene,  
Y á arrostrar la muerte viene  
Sin entusiasmo ni fé.

Y con el fusil al hombro,  
Y sepultando en el pecho  
La pavura, y el despecho  
Bajan de allí á combatir;  
Porque su amo los envia,  
Como manda el carnicero



Las reses al matadero  
Que el cuchillo hará morir.

Y caen, y dichosa suerte  
Aquellos sin duda alcanzan  
Que hallan término en la muerte  
A su desesperacion;  
Pues el que cae mutilado,  
Á un receptáculo inmundo,  
Donde espira abandonado,  
Lo arrojan sin compasion.

Porque donde reina el crimen,  
La tirania salvage,  
Solo hay victimas que gimen  
Y verdugos sin piedad;  
Y el hombre allí solamente  
Es animal de servicio,  
Que cuando yace impotente  
Sirve de incomodidad.

Pero aqui donde libre alienta el hombre,  
Donde se mueve y electriza al nombre  
De Gloria, Independencia y Libertad;  
A los que escudan con robusto brazo  
Su bandera inmortal, y caen por ella,

La Patria los recibe en su regazo,  
Los ampara la pública piedad.

Veneracion, su sacrificio alcanza,  
Veneracion su ardiente patriotismo,  
Y el consuelo benigno y la esperanza  
Los acompaña al lecho del dolor.  
No es un hombre comun el que ha caido,  
Sino un héroe, un varon esclarecido,  
Que conquistar á precio de su sangre  
La corona del triunfo ha conseguido,  
Lidiando contra el bárbaro invasor.

Y traen la víctima al hombro  
Sus valientes compañeros,  
Y la piedad y el asombro  
Culto en silencio le dan:  
Y su sangre es como el riego  
Que en los que de pié combaten,  
Fecunda, y anima el fuego,  
La fé con que triunfarán.

Y la muger en cuya alma  
Anidó la Providencia,  
De amor y beneficencia  
Inagotable raudal,  
Tambien con piadoso anhelo

Abre al mártir de la patria  
Su santuario de consuelo,  
Las puertas de su Hospital.

Porque en esta lucha santa  
Que mira asombrado el mundo,  
En que corre sangre tanta,  
Se oye tan hondo gemir;  
En que el ánimo vacila,  
Mas indómito, y á hierro  
En cien campos se ventila  
Del Plata el gran porvenir;

En que es tan comun la muerte,  
Tan trabajosa la vida,  
Y luz apenas se advierte  
De esperanza y salvacion;  
A par del hombre nutrido  
De valor ó inteligencia,  
La muger ha comprendido  
Su patriótica mision.

Ha visto que si á las balas  
No pone el pecho, á lo menos  
Su oro y diamantinás galas,  
Puede á la Patria ofrecer;  
Y que no hay joya mas bella

Ni de valor mas subido,  
Que obtener un lauro de ella,  
Su sonrisa merecer.

¡Matronas Orientales! vuestro sublime ejemplo  
La Patria agradecida, jamás olvidará;  
Cuando su noble frente corone la victoria,  
A par de ilustres nombres los vuestros grabará.

A su voz acudisteis, cuando os llamó en su auxilio,  
Y á los que defendiendo su libertad y honor,  
Cayeron mutilados por el plomo enemigo,  
Abristeis un asilo de caridad y amor.

Al lado de su lecho, vuestro risueño rostro  
Apareció calmando su doloroso afan,  
Curasteis sus heridas con delicada mano,  
Partisteis generosas con ellos vuestro pan.

Tambien os tocó parte de noble sacrificio,  
Se acrisoló en la prueba vuestra virtud tambien,  
Dejais en la memoria de vuestras tiernas hijas  
La semilla fecunda de inestimable bien.

Quando ellas de sus madres recuerden las virtudes  
Gozosas en su pecho las sentirán hervir;  
Verán que si una Patria dichosa fué su herencia,  
El patriotismo puro labró su porvenir.

¡ Matronas Orientales ! gozaos en la obra vuestra,  
La Patria la bendice, la humanidad tambien:  
Y á nombre de los mártires que le volvisteis sanos  
Os pondrá una corona de cívico laurel.

Montevideo, Abril 14 de 1845.

---

## EL TUMULO DE UN JOVEN.

Purpurios spargam flores...

Virg.

Acalla un tanto tu afliccion amarga  
Corazon mio, que doliente canto  
Demanda y llanto ese sepulcro triste  
Que á tus pies yace.

En él se encierra la esperanza dulce  
De una familia que afligida llora  
El bello fruto que el amor paterno  
Cultivó tanto,

En él á un tiempo la virtud se abriga,  
La adolescencia vigorosa y fértil,  
Precoz ingenio que á la Patria un dia  
Pudo dar gloria.

En él la Parca que insaciable vela  
Hundió por siempre un porvenir fecundo  
Dejando al mundo lágrimas y luto,  
Estéril llanto.

Así se agosta con el soplo ardiente  
Del Can adusto la dorada espiga,  
Unico bien del labrador y fruto  
De sus fatigas.

Fatal destino! como flor de un dia  
Que brilla ufana al despertar la aurora,  
Y aún seductora defragancia y brío  
Se vé marchita;

Así rodeada de prestigios pasa,  
Hollando flores que su triunfo adorna,  
La beldad tierna, encantadora y frágil,  
Aún en su aurora;

Así el ingenio, y cuanto bello existe,  
Grande ó sublime como el alba dura,  
Mientras el vicio y la ignorancia gozan  
Largos estíos:

Así volaste de la tierra huyendo,  
Triste morada de tiniebla y llanto,

A la alta esfera donde reina el dia  
 Bello y eterno.

¡ O la noche tal vez ! pero ¿ quién puede  
 Sondar tu abismo misterioso ¡ ó tumba !  
 ¿ Quién la distancia que del sér separa  
 La fria nada ?

Alzára apénas tu razon el vuelo,  
 Miraste al mundo con semblante triste,  
 Y adios dijiste á sus deleites vanos  
 Y á sus afanes.

« Llevaste el cáliz de la vida al lábio  
 « Cándido y puro ; y en lugar de nectar  
 « Hallando acibar lo arrojaste al punto  
 « Con menesprecio. »

Así yo ardiente lo apuré en un dia  
 Hasta las heces ; insensato ! y hora  
 Misero arrastro juventud cargada  
 De pena y tédio.

¡ Oh ! quién pudiera su destino haciendo,  
 Término dar á su dolor amargo,  
 Beber olvido en la region oscura  
 Donde tu moras !

¿ Qué hacer yo puedo de mi inútil vida ?  
Gemir tan solo ; mas la muerte injusta  
Segó la tuya de esperanza llena  
Y á mí me esquivá.

Pero tal vez para tu bien su saña  
Puso temprano diamantino muro  
Entre tu pecho y las terrestres ánsias  
Qué á tí no llegan.

Gozas al ménos apacible sueño  
Que no perturban lívidas fantasmas,  
Y el Angel triste del sepulcro frio  
Guarda tu lecho.

Nada el reposo de tu noche altera ;  
Y el clamor torpe que en su triunfo exhalan  
Pasiones viles , á estrellarse viene  
Sobre tu losa.

Ni el ay! estéril tus oidos hiere  
De la miseria y la virtud que gimen,  
Ni ves que oprime á la afligida Patria  
Destino infausto.

Así la tumba es el asilo sacro  
Donde se abrigha la inefable dicha



Tras cuya sombra con afan se lleva  
El mortal ciego.

Y tú la gozas; y tu nombre vive  
En la memoria de tu madre y deudos,  
Como en el ara sacrosanta imágen,  
Siempre adorado.

*Flores y llanto es el tributo solo  
Que dar te puede mi dolor; en tanto  
Rosas y Canto á tu sepulcro triste,  
Y á tu memoria.<sup>1</sup>*

(1832)

---

1. Esta composicion apareció en el "Diario de la tarde" de Buenos Aires del Lunes 16 de Julio de 1832, acompañada de las siguientes líneas: Publicamos una composicion métrica, en la cual, sin ser poetas, hallamos un particular mérito. Ella por otra parte, encierra la recomendacion de ser obra de un jóven compatriota nuestro, cuyas producciones le han grangeado la estimacion de los que saben tributar á los talentos y al saber el respeto que justamente se merecen.

## A LA JUVENTUD ARGENTINA.

## I

Compañeros salud; al fin exento  
De esperanza ó temor, mi pensamiento  
Rompe el sueño fatal que le oprimia,  
Y en medio del silencio pavoroso  
Osa hablaros con eco poderoso,  
De patria y libertad la musa mia.

Y podré acaso refrenar mi lengua  
Cuando el luto y la mengua,  
De la mísera patria estoy mirando?  
Cuando, solo en su mal los ojos fijos,  
Gimen y callan sus bastardos hijos  
Sus antiguas virtudes olvidando?

Quando dado al temor y al egoismo  
Ve sentarse, paciente, al despotismo  
Sobre el trono sagrado de sus leyes,  
Un pueblo que fué libre, y cuya espada,  
Con gloria y con honor siempre vibrada,  
Hizo temblar á los inicuos reyes?

Cuando á la faz del mundo impunemente  
Una turba venal, necia, impudente,  
Instrumentos estúpidos de un hombre,  
Hoy se atreve á vender nuestros derechos  
Conquistados con sangre y con mil hechos  
Dignos de admiracion y de renombre?

Cuando la raza humana conmovida  
Marcha al soplo de Dios, y nueva vida  
Recobran las naciones de ambos mundos,  
Mientras se encorva humilde el argentino,  
Hollar dejando su blason divino  
Á un hato de satélites inmundos?

No, salga al fin mi incorruptible acento,  
Y convierta en corage al desaliento,  
Y subleve el espíritu abatido  
Contra todo poder que injusto oprima,  
Y este fuego sagrado que me anima  
Castigue al opresor y al oprimido.

## II.

No los veis, no los veis compañeros?  
Ya caminan mostrando altaneros

Por divisa sanguineo color;  
Ya levantan el grito perjuro  
Y en sus hombros un ídolo impuro  
Llevan de odio, exterminio y rencor.

Preguntad á esos viles traidores  
Si celebran con esos clamores  
De la patria algun triunfo marcial?  
Preguntad si su afrenta lavaron,  
Si en el campo de honor conquistaron  
Combatiendo algun lauro inmortal?

No, dirán: nuestro triunfo es mas grande  
Que el que escrito en la cima del Ande  
El acero argentino dejó;  
Nuestro brazo abatió al patriotismo,  
Y de nuevo exhumó al despotismo  
Del sepulcro en que Mayo lo hundió.

No mirais ? ya del mónstruo arrogante  
La deforme cabeza triunfante  
En el sólio se vé de la ley.  
Nuestros fueros son ya sus antojos.  
Y apacienta en nosotros sus ojos  
Como en mansa y estúpida grey.

Y esto sufre un gran pueblo, paciente,  
Con infamia del siglo presente,  
Cuando puede morir con honor?  
Esto sufre y gimiendo se humilla,  
Cuando vé la terrible cuchilla  
Amagar con siniestro fulgor?

## III.

Sí, el cuello doble abatido  
Al castigo merecido  
El Pueblo que ha preferido  
La tiranía á la ley;  
Pues lo tolera villano,  
Sufra el azote inhumano  
De un compatricio tirano  
Quien romper supo el de un Rey.

Que su real, noble ropage,  
Manche, pisotee y aje,  
Que lo envilezca y ultraje,  
Como al esclavo el Señor;  
Que á su lengua maldiciente  
Ponga mordaza, y el diente

De la ironia insolente  
Le muestre al ver su furor.

Que se ria de sus penas,  
Con el sudor de sus venas  
Doble el peso á sus cadenas,  
Nutra su turba voraz;  
Que dé á la razon tormento,  
Y anonade el pensamiento,  
Tomando por instrumento  
La supersticion falaz.

Que la sangre corra á rios  
Para hartar los desvarios  
De sus enconos sombríos,  
De su barbarie feroz;  
Y que la infame ralea,  
Que lo sostiene y rodea,  
Y á quien huella y bofetea,  
Hiera, asesine á su voz.

Que á la venganza del mundo,  
Todo exangüe y moribundo,  
Te saque el Tirano inmundo,  
Del siglo á ser irrisión,  
¡Oh Pueblo! y con rojos lazos  
Orne tus sienes y brazos,

Y á su vista mil pedazos  
Haga tu heróico blason.

Rememora tu grandeza  
Para sentir la tristeza  
Del abismo de vileza  
Do te hundió tu insensatez;  
¿ Cinco lustros vanamente  
Uno y otro continente  
No te llamó independiente,  
No admiró tu intrepidez?

¿ Dime, oh pueblo Soberano!  
Qué hiciste de ellos liviano  
Cuando tuviste en la mano  
Tu destino y porvenir?  
Despedazarte cual fiera,  
Dar la palma lisonjera  
A la ignorancia rastrera,  
Al ingenio perseguir.

A tus ilustres varones  
Pagar con muerte y baldones,  
Y merecer maldiciones  
De los que te dieron sér:  
A las madres dejar llanto,  
Al patriotismo quebranto,

A tus hijos solo espanto,  
Solo hierros que romper.

## IV.

Digno premio á tu glória y tu demencia,  
Digno ejemplo á tu prole, digna herencia;  
Mas no fué crimen tuyo, te engañaron:  
Tu ignorancia y pasiones sedujeron,  
Los que de tu honra y sangre avaros fueron,  
Y de tu ciego error se aprovecharon.

De ellos el crimen es, tuya la mengua,  
Tuyo el largo sufrir; así mi lengua  
Solo infamar quisiera á los malvados;  
Pero la voz de la justicia austera  
Dice, que el despotismo solo impera  
Sobre pueblos cobardes ó extragados.

## V.

Aceptémos el don, compañeros,  
Como ejemplo elocuente y terrible,  
Y en las almas, altar invisible:  
Elevémos á la LIBERTAD!  
Démos culto, á su imágen, secreto,  
Mientras yace la Patria querida



En el mar de miseria sumida,  
Do la hundió la mas negra maldad.

Reine, mande, á esos seres innobles  
En buenhora el feroz Despotismo;  
Pero sepa que aun hay patriotismo,  
Y que hierve en silencio el volcan:  
De esa turba que besa su planta  
Vil reciba alabanzas impuras;  
Pero sepa que vivas y puras  
Las virtudes heroicas están.

Por tener una Patria y ser libres  
Nuestros padres valientes lucharon,  
Y gloriosos sus armas llevaron  
Desde el Plata al Pacifico mar;  
Con su sangre y su vida preciosa  
La corona del triunfo obtuvieron,  
Y en herencia á su hijos quisieron  
Leyes, Patria, Derechos, dejar.

Pero vano fué todo, y vosotros,  
De la patria mirando ~~el desdoro,~~  
Llorareis al precioso tesoro  
Que os robára una iniqua faccion;  
Ella puso á merced de un tirano  
Vuestras Leyes, Derechos y vida,

Y os insulta y amaga atrevida  
Porque osais arrostrar la opresion.

Arrostradla, y lanzad anatema  
Contra el bando de nécios traidores,  
Que imagina con viejos errores  
El progreso del siglo atajar;  
Arrostradla, y con ella luchando,  
A ese Pueblo que atónito gime  
Dad al menos ejemplo sublime;  
No dejéis vuestro honor mancillar.

De los héroes de Mayo sois hijos,  
No herederos de sangre de esclavos,  
Digna prole de raza de bravos,  
Para bien de la Patria sereis:  
Si á su esfuerzo debió ella la vida.  
Si renombre la espada le diera,  
Del saber la corona os espera  
Feliz, libre, ilustrada la hareis.

Ignorais, por acaso, la suerte  
Que esa turba ignorante os destina?  
Que arrostreis una vida mezquina,  
Que de Párias sufráis el baldon.  
El pensar es un crimen para ellos,  
Abrigar alma noble, demencia,

Detestar la opresion, insolencia,  
Pronunciar Libertad, rebelion.

Maldicion !—¿ Pretendeis miserables  
Poner freno al fugaz pensamiento ?  
¿ No sabeis que terrible y violento  
Rompe al cabo cual fiero huracan ?  
¿ No sabeis que la lava oprimida  
Largo tiempo rebulle y fermenta,  
Pero al fin inflamada revienta  
Por la boca del negro volcan ?

## VI.

Compañeros, salud! la tiranía,  
Mas injusta y audaz que la que un dia  
Desplomó sobre América la Iberia,  
Hoi con ella ambiciona embrutecernos,  
Apagar la razon y envilecernos,  
Para afirmar su reino en la miseria.

Gimen vuestros hermanos y suspiran,  
Y el astro hermoso de la Patria miran  
Entre nubes perderse enrojecido,  
Marchitarse su gloria y sus laureles,  
Y el númen que acataron siempre fieles,  
A los Andes volar despavorido.

Allí se burla del horrible encono  
De las pasiones viles, sobre trono  
De nieve sempiterna, y con su escudo,  
El vasto mundo de Colon cubriendo,  
Y torrentes de luz siempre vertiendo,  
Hace la guerra al Despotismo rudo.

Empero ahora de la Patria nuestra  
Vosotros, compañeros, sois la diestra,  
La esperanza y el muro do se estrelle  
Su efímero poder; hasta que henchida  
Rompa la indignacion como avenida,  
Liberte, arrase y su esterminio selle.

Marzo de 1835.

(D. A. D. L. C. 1)

---

1. Del autor de los Consuelos → Con estas juiciales se publicó esta composición en el num. 1º, de la *Revista del Plata*, Montevideo 15 de Mayo de 1839. La revolución del Sur estalló el 29 de octubre de este mismo año 39.

## EL SOL NACIENTE.

(Coro del drama titulado *Cárlos*)

En su carro de oro  
Ya luce en la esfera  
El astro glorioso  
Que anima la tierra,  
Prosiguiendo raudó  
Su inmortal carrera.  
Ya vierte sus rayos  
Por montes y sierras,  
Por valles profundos  
Por mares y tierras,  
Pregonando al orbe  
La gloria suprema  
Del omnipotente  
Que rige y sustenta  
De los orbes todos  
La máquina inmensa;  
Del Dios que ~~quebranta~~  
Las legiones fieras  
Del mal, con un rayo  
De su airada diestra;  
Del Dios que perdona

Y al impio y justo  
Justo renumera.  
Mirad cómo sube  
Por la inmensa esfera  
El astro grandioso  
Que el orbe sustenta  
Y el poder y gloria  
Del criador refleja.  
Con su sola vista,  
La tierra se alegra,  
Se anima, y los brutos,  
Las voraces fieras,  
Los insectos, plantas,  
Las aves parleras,  
Trinando á porfia,  
Los peces saltando  
Por la onda ligera,  
Y ajitada toda  
La naturaleza,  
Con mil armonias,  
Con mil y mil lenguas,  
Del astro del dia  
La vuelta celebran,  
Que aventa del mundo  
La noche y las penas.

---

## A D. JUAN CRUZ VARELA.

## MUERTO EN LA ESPATRIACION.

Pobre al fin, desterrado  
De su patria querida,  
El poeta Argentino  
Dijo adios á la lira,  
Dijo adios al vivir;  
Triste destino el suyo!  
En diez años, un dia  
No respirar las auras  
De la natal orilla,  
No verla ni al morir!!

Pero esto no bastaba.  
Al volver al asilo,  
De donde moribundo,  
Satélites vendidos  
Al tirano feroz,  
Lo arrojan á ~~que busque~~  
En el mar un abrigo;  
Al abrazar su madre  
Su esposa y tiernos hijos  
Les dá el último adios.

Cuando anhelante mira  
Su espíritu agitado  
Alborear victorioso  
El nuevo sol de Mayo,  
El sol de Libertad;  
Cuando otra vez la pluma  
Temible á los tiranos  
Toma en pró de la Patria  
Y de sus fueros sacros,  
Pasa á la eternidad.

O Dios! cuánta amargura  
A su agonía lenta!  
Ver vana la esperanza  
Que su alma de poeta  
Tanto tiempo abrigó!  
No ver su patria libre,  
Despues que á defenderla  
Ilustrarla y servirla,  
Su juvenil riqueza,  
Su ingenio consagró.

Verla en las manos viles  
De viles opresores,  
Siendo escarnio y vergüenza  
De las cultas naciones  
Sin poderla valer;



Ultrage sobre ultrage  
De enemigos innobles  
Sufrir en el destierro,  
Y devorar baldones  
De infames con poder!  
  
Mendigar, por patriota,  
El pan del extranjero,  
Tan duro y tan amargo  
A los altivos pechos,  
¡O digno galardón!  
Partirlo con sus hijos,  
Y con su esposa, lleno  
De esas lágrimas tristes,  
Que como plomo hirviendo  
Brotan del corazón.

Tolerar la arrogancia  
De la mezquina turba,  
Insectos miserables  
Que en torno al león susurran  
Cuando en hierros está;  
Y el ~~graznido molesto~~  
De esas aves inmundas,  
Que en desechos del tigre  
Ceban su torpe gula,  
Hartas de sangre ya.

O Dios! cuánto infortunio  
Reservado al poeta,  
Reservado al ingenio  
Que en la comun palestra  
Se avanza á combatir,  
En pró de la justicia  
Y la verdad austera;  
Sin mas arma que el filo  
De incorruptible lengua,  
Firme en su fé y sentir.

En premio inmerecido  
Del heróico combate  
Que hace al error y al crimen,  
Y del sudor y afanes  
De su mas bella edad,  
Recibe desengaños,  
Muerte, infamia, ó pesares,  
Y dejás que burlando  
Tu justicia insondable  
Triunfe la iniquidad.

¿No la veis como hipócrita  
Se postra ante tus aras,  
Y grita levantando  
Su mano ensangrentada:  
«Dios es justo también?»

Castigo, recompensas,  
Justicia soberana,  
¿Qué son? ó indiferente  
Tu providencia infausta  
Prodiga el mal y el bien?

¡Insondable misterio!  
Aquí no es el castigo  
Ni la infamia del crimen;  
Que él reina y tiene impio,  
De la justicia el fiel;  
La inocencia parece  
Implorando tu auxilio,  
Y las virtudes lloran  
Sus mas ilustres hijos  
Perseguidos por él.

Para mezquinos séres,  
Sin labor concentrado,  
Crece y medra fecundo  
De la fortuna el árbol,  
Para el poeta nó;  
~~La tierra que él abona~~  
Con su sudor y llanto,  
Solo espinas le ofrece,  
Otros se regalaron . .  
Con el fruto que dió.

El corazon que sabe  
Mover los corazones,  
Inflamarlos, henchirlos  
De sentimientos nobles,  
De espiritu marcial;  
El que en las horas tristes  
Con hechiceras voces  
Los consuela y anima,  
Pintándoles visiones  
De una ventura ideal:

Ignorado en la tierra,  
Huérfano y solo vive,  
Sin que nadie el misterio  
De su elacion sublime  
Alcance á penetrar;  
Ni lo que sufre y calla,  
Simpático y sensible  
A los males humanos,  
Sin que ninguno aplique  
Bálsamo á su pesar.

**Aquel que generoso**  
Los lauros de la gloria  
Reparte, celebrando  
Las virtudes heróicas,  
De los pueblos blason,

Y su elocuente ejemplo  
Lega á edades remotas;  
La palma del martirio,  
La diadema espinosa  
Recibe en galardón.

Pero no, en paz descansa  
En tu florida tumba;  
Cantor del Plata, ilustre,  
La que alcanzó tu Musa  
Digna venganza fué;  
La infamia del tirano  
Estampó ya tu pluma  
En indelebles versos:  
No es la victoria suya  
Aunque en la cumbre esté.

Hoy el clamor lo engrie  
De sus esclavos necios;  
Pero quizá mañana  
La justicia del pueblo  
Cuenta les pedirá,  
De la sangre ~~inocente~~  
Que bárbaros vertieron;  
Y á tí, y á tus amigos  
De infortunio, alto premio  
De honor consagrará.

En vano al ver tu suerte  
La providencia acusa,  
Por que vedó al poeta  
Los delicados frutos  
De su terrestre Eden:  
Incienso perdurable  
Fué el patrimonio suyo,  
Y su infable dicha,  
Y su deleite puro,  
Ver en idea el bien:

Gozarse en animarlo  
Con un fecundo soplo,  
Ofrecerlo vestido  
A los humanos ojos  
De belleza inmortal;  
Y ver la muchedumbre,  
El frívolo alborozo  
Menospreciar del mundo,  
Por agruparse en torno  
De su creacion ideal.

O poeta! la gloria  
Que te cupo en herencia  
Bella fué, yo la envidio,  
Yo que tarde à la arena  
Lleno de ardor corrí.—

Tu Musa nació al ruido  
De la trompa guerrera,  
Nació al nacer la Patria  
Virgen, robusta y bella,  
Para inspirarte á ti.

La mia al éco infausto  
De las impuras órgias,  
Del despotismo en triunfo,  
Cuando murió su gloria  
Su libertad y honor.—  
Tu Musa de laureles  
Se fabricó coronas  
Y entusiasmada al grito  
De combate y victoria,  
Dió al heroísmo loor.

La mia al triste luto  
De la mísera Patria  
¿Qué pudo dar? silencio,  
O una acerba mirada  
De estéril compasion;  
Y buscó en los ~~abismos~~  
De la conciencia humana  
Cantos que nunca oyeron  
Las argentinas playas,  
Cantos del corazon.

No tema en mi tu nombre  
Rivalidad mezquina,  
Las musas son hermanas,  
Y á la rastrera envidia  
Niegan su alto laurel.  
La region do se albergan  
Es mundo de armonia  
Inagotable, y solo  
La inspiracion divina  
Bebe el poeta en él.

Émulos generosos  
Talvez mi lira no halle,  
¿Qué importa? tributando  
A la tuya homenaje  
Hago ofrenda al deber.  
¿Se negará al ingenio  
Que á su patria honrar sabe  
Este don, cuando turba  
De ambiciosos vulgares  
Honra usurpa y poder?

Oh! tú fuiste dichoso,  
Respiraste aura libre  
Y el astro de la patria  
En el Oriente viste  
Mas de una vez brillar.



Yo solo allá en mi infancia  
La ví en sueño felice;  
Que jóven á otro clima  
Me llevó ansia sublime  
De saber y admirar.

Tú entre libres gozaste  
De su benigno influjo,  
Yo entre opresor y esclavos  
Mi juventud consumo,  
Falto de aire vital;  
Y esperando el gran dia  
De redencion y triunfo,  
Viendo do quier vileza,  
Salvar mi honor procuro  
Del contagio letal.

Pero ay! con esperanza  
Frágil yo me alucino:  
De ese glorioso dia  
Los albores lucidos  
Mi voz no ensalzará.  
Mi vida ya ~~se agota~~  
Como se agota un rio  
En arenal sediento;  
Mi corazon altivo  
Despedazado está.

Poéta ¿qué es la vida,  
Despues que victoriosos  
Del combate salimos,  
Mostrando arado el rostro  
De honrosa cicatriz?  
Qué es? inaccion molesta,  
Triste afanar: sin logro,  
Ir, venir como el vulgo  
Con el costal al hombro:—  
Oh! tú fuiste feliz!

Mas morir cuando el alma  
Lleva jóven y ardiente  
La ambicion generosa,  
Que á conquistar impele  
El lauro vencedor;  
Al poner pié en la liza  
Que ambicionan los fuertes  
Morir desesperado;—  
Triste destino es este,  
Este, acerbo dolor.

Paz al noble poéta,  
Honra al digno patriota,  
Que en la arena luchando  
Supo doble corona,  
A su frente ceñir.

Musa de nuestro siglo,  
La libertad lo llora  
Mártir esclarecido,  
Y su ejemplar memoria  
Transmite al porvenir.

Estancia de los Talas, Abril 1839.





# ÍNDICE DEL TOMO III.

	Páginas.
Advertencia.....	5
Notas del Autor de los Consuelos.....	11

## LOS CONSUELOS.

El Pensamiento— <i>Yo soy una flor oscura.....</i>	13
Lara ó la partida— <i>Tendido el lino la veloz barquilla.</i>	15
Estancias— <i>Feliz aquel que de su patrio suelo....</i>	22
Luna naciente— <i>Cubierto el horizonte.....</i>	26
Simpatía— <i>Cuando inciertos giras.....</i>	28
Recuerdo— <i>En vano busco la muger hermosa....</i>	29
Profecía del Plata— <i>Cuando con garra impía.....</i>	30
Imitacion del Inglés— <i>Salid, salid del pecho.....</i>	35
El poeta enfermo— <i>El sol fulgente de mis bellos días.....</i>	37
Deseo— <i>Silencio nada mas etc.....</i>	40
Extasis— <i>Cuando el sol reina.....</i>	41

	Páginas.
Ruego— <i>En tí señor confío</i> . . . . .	43
Contestacion— <i>Feliz tú que de bellas ilusiones</i> . . . . .	46
La Historia— <i>Encantada y atónita mi mente</i> . . . . .	50
Adios— <i>No quiere, tierna amiga</i> , . . . . .	60
Crepúsculo— <i>Allá en el horizonte etc.</i> . . . . .	62
Mi destino— <i>Presa de mil dolencias</i> . . . . .	64
La melodía— <i>Hubo una melodía</i> . . . . .	67
Los recuerdos— <i>De los primeros amores</i> . . . . .	69
Imitacion del inglés— <i>Al pié de un sauce</i> . . . . .	76
A la independenciam argentina— <i>Prestadme ó sacras musas</i> . . . . .	78
Mi estado— <i>Cual sombra vana etc.</i> . . . . .	82
El impio— <i>Se alzó del polvo etc.</i> . . . . .	84
El y ella— <i>Cuando en tu seno etc.</i> . . . . .	86
Adios en el mar— <i>Ya deja ya el puerto</i> . . . . .	99
Estancias— <i>A veces triste etc.</i> . . . . .	101
El regreso— <i>¡O Patria, Patria, etc.</i> . . . . .	103
El infortunio— <i>Qué importa al desgraciado</i> . . . . .	108
Al clavel del aire— <i>Flor fragante y vistosa</i> . . . . .	109
El Cementerio— <i>Al resplandor sereno de la luna</i> . . . . .	115
Melancolia— <i>Cuando en mi frente marchita</i> . . . . .	119
La noche— <i>O noche! oscuridad! del alma mia</i> . . . . .	120
En celebridad de Mayo— <i>Dadme la lira de oro</i> . . . . .	123
A Maria— <i>Ya llegó el momento</i> . . . . .	127
COROS—El génio de las tinieblas. . . . .	131
Espíritu del aire. . . . .	133
Espíritu del agua. . . . .	135
Espíritu del fuego. . . . .	136
El fuego fátuo. . . . .	137

	Páginas.
COROS— <i>Mortal desdichado</i> . . . . .	140
Laida— <i>Como cedro á las nubes sublimado</i> . . . . .	143

## RIMAS.

Himno al dolor— <i>Devora fiera insaciable</i> . . . . .	158
Al corazon— <i>Qué corazon es el mio?</i> . . . . .	171
CANCIONES—La ausencia— <i>Fuese el hechizo</i> . . . . .	176
La diamela— <i>Dióme un dia una bellu porteña</i> . . . . .	178
A una lágrima— <i>Si la magia del arte</i> . . . . .	179
El desamor— <i>A congojada mi alma</i> . . . . .	180
La aroma— <i>Flor dorada etc.</i> . . . . .	182
Serenata— <i>Al bien que idolatro busco</i> . . . . .	183
La lágrima— <i>Enjuga, enjuga esa pre- ciosa perla</i> . . . . .	185

## POESIAS VARIAS.

Estractos de un poema titulado Rosaura . . . . .	187
I Noche serena— <i>O que noche tan hermosa</i> , . . . . .	187
II Crepúsculo— <i>Ven Rosaura que ya no arde</i> . . . . .	189
III Finis— <i>Un hechizo poderoso</i> . . . . .	192
La Beneficencia—Cántico— <i>Con almas candorosas</i> . . . . .	198
Amalia abandonada— <i>Los dias y las noches y la aurora</i> . . . . .	204
La barquerilla I— <i>Voga barquilla</i> . . . . .	208
“ “ II— <i>Todo en el bosque y el prado</i> . . . . .	211

	Páginas
Los Cautivos— <i>Del desierto en las vastas soledades.</i> . .	213
A una jóven en la muerte de su amiga— <i>Ayer gozosa vias.</i> . . . . .	218
Invocacion al sol— <i>Tú, padre sol, que llenas.</i> . . . .	220
Adioses á la Patria— <i>Suena mi dulce lira.</i> . . . . .	221
A Berro (iné dita)— <i>Era sin duda una esperanza bella.</i> . . . . .	225
A la legion francesa— <i>Nobles hijos de Francia! etc.</i>	229
A una madre— <i>Pobre madre etc.</i> . . . . .	232
Para la pintura de un album representando una muger llorosa sobre un sepulcro— <i>Lágrimas hoy y dolor.</i> . . . . .	235
En el album de la señorita A. Rodriguez— <i>Ramo gentil.</i> . . . . .	236
En el album de la señora Pilar S. M.— <i>El pasado es sepulcro etc.</i> . . . . .	236
En el album de la señora de Hockuard— <i>La vida es árida senda.</i> . . . . .	237
En un album en cuya primer hoja cubierta se leia esta inscripcion: pido que no se toque— <i>No la toqueis etc.</i> . . . . .	239
En el album de la señora D. . . . al regresar á Buenos Aires su patria— <i>Huérfanos de la patria etc.</i>	241
A D. J. M. F. dedicatoria de Elvira— <i>Recibe, dulce amigo, etc.</i> . . . . .	242
Primer suspiro— <i>Triste un dia, caviloso.</i> . . . . .	243
En un album— <i>Unos versos me ha pedido.</i> . . . . .	246
Los preludios (fragmentos)— <i>Pues mi anhelo etc.</i> . .	247
Estrofas para canto— <i>A un no ha probado etc.</i> . . . .	255



	Páginas.
La madre selva— <i>Tan humilde como bella</i> . . . . .	257
Comala (poema dramático)— <i>Cesaron de la caza los clamores</i> . . . . .	258
Á la Pirámide— <i>Fatigada mi ardiente fantasia</i> . . .	268
Rosaura (fragmento)— <i>Hay una edad en la vida</i> . . .	276
Un pensamiento— <i>Un pensamiento mio</i> . . . . .	278
A. V.— <i>Á tí un misterio del alma</i> . . . . .	279
Peregrinacion de don Juan (fragmento) <i>Era Paris, cabeza de la Francia</i> . . . . .	280
A una madre— <i>Los hijos que dá al cielo etc.</i> . . . . .	281
Á L.— <i>Te acuerdas? un sí tierno etc.</i> . . . . .	283
La noche y la diamela— <i>Ven jó mi amor! etc.</i> . . . .	284
Recuerdo de amistad— <i>Mientras el placer te halague</i> . . .	286
Parte inédita del poema titulado «Insurreccion del Sud»— <i>Oh Patria amada! . . . etc.</i> . . . . .	289
Serenata— <i>A la luz blanda y serena</i> . . . . .	296
A tí— <i>Angel de mi esperanza</i> . . . . .	297
Contestacion á mi amigo don Juan M. Gutierrez— <i>Oh venturoso etc.</i> . . . . .	298
El génio de la destruccion— <i>Del orgullo y del pecado</i> . . .	301
Los tres arcángeles— <i>En el coro de los mundos</i> . . . .	302
A N.— <i>Eres bella y graciosa</i> . . . . .	304
Rosaura (fragmento de un poema)— <i>La tormenta— Era la hora sublime</i> . . . . .	306
La Pesadilla— <i>Mira, escucha aquel informe</i> . . . . .	311
El y ella— <i>Ya quieres irte, amor mio</i> . . . . .	313
Rosaura (frag.) invocacion <i>Rosaura, bella Rosaura</i> . . .	316
« « La flor— <i>Visteis crecer regalada</i> . . . . .	318
« « III— <i>Sabes, oh mi único encanto!</i> . . . . .	320

	Páginas.
« « IV— <i>Tú pasabas dueño mio</i> . . . . .	323
Mi amada— <i>Bella es mi amada y radiante</i> . . . . .	327
Al Dr. D. José Maria Fonseca— <i>Ya viene ya Fonseca, el triste invierno</i> . . . . .	329
Último canto de Lara— <i>Revestida de púrpura etc.</i> . . . . .	333
En el album de Hector F. Varela— <i>Pronto en la social arena</i> . . . . .	344
El desconsuelo— <i>Se alejó temprano huyendo</i> . . . . .	347
Sueño— <i>Busqué á Rosaura aquel dia</i> . . . . .	349
A mi guitarra— <i>Tú que has sido siempre</i> . . . . .	352
Enigma (el corazon)— <i>Hay un enigma etc.</i> . . . . .	357
A . . . — <i>Quien no vió nunca la hermosuro tuya</i> . . . . .	359
Su nombre— <i>No lo diré, etc.</i> . . . . .	360
Los ojos negros— <i>Hay unos ojos negros</i> . . . . .	361
Noches de Diciembre— <i>A h, en las noches serenas</i> . . . . .	362
El 25 de Mayo— <i>Siglos vivió misteriosa</i> . . . . .	365
Al 25 de Mayo de 1844 en Montevideo— <i>Saludad! el astro brilla</i> . . . . .	391
Versos escritos en una pizarra— <i>Qué me importa la vida etc.</i> . . . . .	401
Regalo— <i>A la mas hermosa flor</i> . . . . .	401
Lara delirante— <i>Ya la tarde pasó etc.</i> . . . . .	402
A la juventud argentina en Mayo de 1844— <i>Hermanos lloremos</i> . . . . .	407
Adios al Rio Negro— <i>A dios digo à tus orillas</i> . . . . .	413
La flor . . . . .	415
Desolacion— <i>En vano busca el triste caminante</i> . . . . .	416
Para el album de una señorita sorda-muda— <i>Quien mira tu candor etc.</i> . . . . .	418

Enviando unas flores— <i>Id vos al seno etc.</i> . . . . .	418
Fragmentos de un poema dramático titulado <i>Cárlos</i> . . . . .	419
Á <i>Cármén Lozano de Lopez</i> , en su casamiento— <i>Al fin benigno el cielo.</i> . . . . .	447
Estrofas para canto— <i>El viento de la pampa.</i> . . . . .	449
A la sociedad filantrópica de damas orientales— <i>Dos años, y en el Cerrito.</i> . . . . .	451
El túmulo de un jóven— <i>A calla un tanto etc.</i> . . . . .	457
A la juventud argentina— <i>Compañeros salud; etc.</i> . . . . .	462
El sol naciente— <i>En su carro de oro.</i> . . . . .	473
A <i>D. Juan Cruz Varela</i> , muerto en la expatriacion <i>Pobre al fin, desterrado.</i> . . . . .	475



